Mensaje

NOVIEMBRE 1960
VOL. IX.-94

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

Valores Trizados

HA pasado más de un año desde que en estas mismas páginas editoriales hablábamos de "crisis moral". El tema, sin embargo, sigue siendo actual. La alarma cunde, y un grupo de hombres y mujeres, unidos "sin consideración de distingos sociales, políticos o religiosos" — véase "El Diario Ilustrado" del 30 de septiembre — han constituído la "Organización Americana de Salvaguardia Moral". Objetivo inmediato de esta Organización es "elevar el nivel cultural de todas las manifestaciones de la publicidad, de los espectáculos y de la propaganda". "Tarea — se nos dice — de verdadera profilaxis social y que se hace impostergable ya que la corrupción ambiente que reina en nuestro país perturba el equilibrio moral y psíquico de nuestro pueblo y especialmente de nuestra juventud". Su Excelencia, el Presidente de la República, adhirió con entusiasmo a esta "verdadera Cruzada" y en carta publicada por la prensa expresa también su inquietud frente a este profundo y básico problema: "Estimo — escribe — de la mayor importancia cuanta iniciativa se adopte en tal sentido, convencido como estoy de la urgencia que hay en devolver a los principios de moralidad, honestidad y decencia el valor cabal que siempre habían tenido entre nosotros y cuya mengua, lamentablemente, se viene advirtiendo desde hace algunos años". También vibra alarma en la circular de nuestro Obispo, Mons. Emilio Tagle: "Están cayendo hechos trizas los valores que constituyen nuestro orgullo y nuestra grandeza. Las cosas han llegado ya demasiado lejos. La estabilidad misma de la Patria está en peligro".

¿La Patria en peligro? A algunos pueden parecer estas palabras "exageración piadosa", a otros quizás, "patetismo retórico". Pero ¿no mueren acaso los pueblos"? ¿No nos muestra la historia la agonía y el derrumbe de naciones que fueron alguna vez pujantes y grandes? ¿No decaen las culturas? Una nación, en efecto, es algo más que mero fatalismo histórico, rutina empujada por el tiempo; una nación es esencialmente una tarea colectiva, un conato de superación, un proyecto "comunitario" de existencia; viene del pasado, es cierto, pero ese pasado no es necesariamente garantía de supervivencia; más aún, si viene del pasado es precisamente porque en ese pasado alentó un futuro promisor, un "quehacer", que como meta ideal logró aunar voluntades y superar individualismos egoístas. Es este "quehacer", captado y vivido como "valor trascendente", el que asegura el dinamismo de los pueblos, el que les da fuerza para vencer los obstáculos, el que los defiende de la corrosión del tiempo. Sin comunidad no hay nación y sólo hay comunidad cuando los corazones laten al unísono, cuando se "cree", se "respeta", se "espera", se "ama" lo mismo. Son los "valores" los que producen esa sintonía y la "moralidad" no es fundamentalmente sino vivir esos valores. Crisis moral, por consiguiente, equivale a crisis de valores; éstos se esfuman, dejan de

atraer, de estimular, de unir; la cohesión se resquebraja, el egoísmo corroe la comunidad, la nación languidece y puede — la historia lo demuestra — agonizar y morir.

Comprendemos así el alerta angustiado de nuestro pastor: "Están cayendo hechos trizas los valores que constituyen nuestro orgullo y grandeza".

Pero ¿qué valores? Al parecer toda la alarma proviene de ciertas modas audaces, de espectáculos provocativos, de propaganda excitante. ¿Es esto tan terrible?. Es cierto que la atmósfera que respiramos se ha ido cargando de erotismo pero ¿provoca daños reales? ¿No encubre toda esta "campaña" un agresivo puritanismo?

Es posible que éstas y otras objeciones surjan espontáneamente en la mente de muchos. Se encojerán de hombros y con un gesto burlón darán el asunto por finiquitado. Ellos no se escandalizan, no son "mojigatos", no van a asustarse por un film más o menos "crudo", por una novela más o menos "picaresca", son hombres "maduros" y pueden, por consiguiente, ver todo, leer todo.

Los números, sin embargo, hablan descarnadamente, y ciertamente no son "beatos" ni "puritanos". De todas partes llegan trágicos datos. Las separaciones y los divorcios aumentan, las familias se deshacen, y a la sombra de hogares en ruina, en alarmante "crescendo", brota y se expande la delincuencia juvenil. Baste a este respecto recordar la encuesta que de 1936 a 1940 dirigió el Prof. Heuyer en Francia y que muestra que el 88% de los delincuentes juveniles provienen de familias escindidas.

Esto es grave. La célula social es la familia, y si la institución familiar se resquebraja, el fundamento mismo de la nación vacila y el edificio levantado durante siglos puede simplemente derrumbarse. Ahora bien, la familia es fruto del amor. Si la familia está en crisis — y éste es un hecho indiscutible — es precisamente porque el amor, el auténtico amor, está en crisis.

No se trata, por consiguiente, en la campaña promovida por la O.A.S.MO. y en el llamado angustioso de nuestro obispo, de un mero atacar, de un mero denunciar indecencias y vulgaridades, generalmente de mal gusto, sino, y primariamente, de defender algo sagrado y básico: el amor, el hogar. Si se ataca la indecencia, el espectáculo excitante, la propaganda de barato erotismo es simplemente porque todo esto no es sino una caricatura del verdadero amor.

El amor, en efecto, no es "narcicismo", sino unión y donación. No es mera vibración del cuerpo, búsqueda afanada de placer, despótico dominar, exclusivo y apasionado desear. El amor es el encuentro de dos almas encarnadas, diálogo íntimo, mutua afirmación, nostalgia de absoluto. Es un salir del "yo", un dar y un darse al otro, al "tú", vivido como respuesta a un llamado profundo. Es respeto, delicadeza, veneración, entrega total y definitiva, prenuncio de lo eterno, ruta hacia Dios. De aquí que el amor sea, al mismo tiempo, tarea y responsabilidad, lucha contra la rutina del tiempo y contra el egoísmo siempre despierto, un "ver" más que un "verse", un dar más que un exigir, un esfuerzo espontáneo y alegre pero "esfuerzo" — en pos de un ideal. Todo esto supone capacidad de comprender, de aceptar, de perdonar; supone "vida espiritual", fe y esperanza.

Pero ¿cómo se presenta el amor a nuestros jóvenes? ¿Cómo lo ven en el cine, en la prensa, en la literatura más difundida? No ciertamente como responsabilidad y tarea sino como pasatiempo placentero, mero cosquilleo epidérmico, algo sin importancia, ensayo probablemente destinado al fracaso y que puede y debe ser repetido. "Cada uno tiene DERECHO a ser feliz". En suma, el amor no pasa de ser una aventura pasajera, una sed de la carne que puede ser saciada con cualquiera, un vaivén sentimental, un "para mí" celosamente egoísta. De aquí que la primera desavenencia sea una grieta insuperable. Lo "lógico" será postular la nulidad y "rehacer mi vida". ¿Y los hijos? "No se opondrán a que YO sea feliz". "Yo", nada más que "yo". Se cantan los derechos y las exigencias pero jamás se habla de deber y responsabilidad. Vaciado de su contenido comunitario y social el "amor" no pasa de ser —por dura que parezca la afirmación— un simple arpegio del placer solitario, triste evocación del infecundo Onán.

No se ataca, por consiguiente, un "más o

menos" de vestido; mucho menos, la belle-za del cuerpo humano. No se trata de "puri-anismo" o de "maniqueismo". Lo que se de-nuncia es simplemente la "mentira", la mo-neda falsa del amor, el virus corrosivo que hace imposible toda auténtica "comunidad", la falta de respeto la "desacramentaliza-ción" de eso que Dios instituyó como sím-bolo sagrado de su unión con el hombre.

Pero sería un error creer que todo se re-duce a "indecencias". Si se ha hablado pre-ferentemente de esto es porque salta más a la vista. La inmoralidad de los espectáculos y de la propaganda no es más que un "sín-toma", y como todo síntoma apunta a la-cras menos patentes pero ciertamente más graves.

Básicamente inmoral es nuestra prensa amarilla y roja que se alimenta del escán-dalo y del chantaje, que puede mentir y ca-lumniar impunemente. Inmoral es que en los talleres gráficos del Servicio Nacional de Salud se editen hojas y tarjetas porno-gráficas; y, lo más vergonzoso de todo, que el médico responsable —incapaz de defen-derse ante la opinión pública— permanez-ca todavía en su puesto, gracias seguran-mente a poderosas "amistades", en tanto que los honrados denunciantes hayan sido eliminados del Servicio. Inmoralidad alar-mante revela la curva creciente de cheques y de letras protestadas, de estafas y nego-cios turbios. Inmoral es la "coima" y el "so-borno" que alimenta a no pocos de nues-tros funcionarios y políticos. Inmoral es la "doble contabilidad", la evasión de impues-tos directos, que induce al Gobierno a co-brar más sabiendo que va a recibir menos, a aumentar los impuestos indirectos con evi-dente desventaja para los más desposeídos. Inmoral es la inercia y dejadez de numero-sos grandes propietarios que no hacen que la tierra rinda lo que podría y debería ren-dir, que se aferran a fáciles y arcaicas tra-diciones en lugar de valerse de la experien-cia de países más desarrollados. Inmoral es el despilfarro y la ostentación en un país que necesita —como casi todos los países sudamericanos— "mendigar" para poder sobrevivir. Inmoral es el trato que en no po-cas partes se da a peones, obreros y emplea-dos. Inmoral es el sistemático "silencio" de ciertos periódicos ante cualquiera reivindi-cación de la clase trabajadora, por justa que sea, como también es inmoral, de par-te de otra prensa, la no menos sistemática incitación a la huelga aunque ésta sea in-justa. Inmoral es anteponer la utilidad del partido político al bien común, a la verdad y a la justicia. Inmoral es el poco espíritu de estudio de nuestros profesores y alum-nos, incluso "universitarios". Inmorales son los artículos, prédicas, conferencias y cla-ses no debidamente preparadas. Inmoral es la frase que no alberga una idea, una con-vicción. Inmoral es nuestra endémica falta de cumplimiento, de puntualidad, de disci-plina, de trabajo, de seriedad, de honradez. Inmoral es la mentira en la que tan fácil-mente nos escabullimos para burlar nuestros deberes inmediatos. Inmoral es nuestro se-creto anhelo de ganar el máximum de di-nero o de aplauso con el mínimum de es-fuerzo. Inmoral es nuestra pasmosa pérdi-da de tiempo, por supuesto, nunca confesa-da. Inmoral es nuestro poco sentido comu-nitario, nuestro individualismo pequeño y enfermizo.

¿Para qué seguir enumerando? Lo impor-tante es darnos cuenta. Respiramos un aire enrarecido y malsano. Valores que eran nuestro orgullo y grandeza van cayendo he-chos trizas. En estas circunstancias toda in-dulgencia es cruel. Se hace necesario el "alerta", duro quizás, pero imperioso e ine-vitable. El "alerta" que remece pero para despertar. Y terminamos repitiendo lo que decíamos hace más de un año. En una ho-ra de "crisis moral" es preciso hacer un exa-men de conciencia individual; compulsar sinceramente MIS anhelos y metas con los anhelos y metas del "HOMBRE" en mí. Y para que no nos extraviemos, allí está CRISTO, el "ecce homo", arquetipo de lo verdaderamente humano.

El nos ha enseñado mejor que ningún otro que es necesario amar, dar, DARNOS. Y ésta es la base misma de la moral: el amor que une, que estrecha las manos en lugar de empuñarlas; amor que es mirada abierta y comprensión, que es apoyo, y colaboración, esfuerzo, afán de construir y de vivificar.

MENSAJE

La Fe Adulta

Por André BRIEN
Profesor del Instituto Católico de París*.

PRECISA, poderosamente evocadora, la expresión "fe adulta" afirma que la fe debe poseer la fuerza de realización que caracteriza al adulto; subraya también la insuficiencia de ciertos modos de comportamiento y la urgencia de rectificarlos.

A decir verdad, estas palabras no afirman nada que no sea tradicional. Su contenido se encuentra ya en san Pablo: "...que ya no seamos niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina, sino al contrario, abrazados a la verdad, en todo crezcamos con aquel que es el Jefe, Cristo". Así "llegaremos a la unidad de la fe,... cual varones perfectos, a la medida de la plenitud de Cristo"[1]. Para San Pablo, el crecimiento en la fe puede, por lo tanto, compararse al de un organismo; hace pasar de la infancia a la edad adulta para conducir hasta la medida de la plenitud de Cristo.

A pesar de tan excelso patrocinio, esta expresión se encuentra raras veces en los escritos de los últimos siglos. ¿De donde le viene su nueva y súbita actualidad? De una constatación que el desarrollo de los movimientos de Acción Católica de adultos impone actualmente a muchos. Hombres y mujeres que se afirman católicos y se someten a sus obligaciones, viven una vida sin relación ninguna con su fe. Reducen ésta a algunas palabras o algunos gestos estereotipados que repiten contínuamente sin referirlos al conjunto de sus actos. Mientras manifiestan en la vida familiar actividad e iniciativa, se limitan en la vida religiosa a actitudes pueriles. Parece, pues, que varias presiones se ejercen sobre ellos, que impiden a su fe seguir el crecimiento de su personalidad. Mientras ésta llega a ser adulta, su actitud religiosa permanece infantil. Hablar de fe adulta, es, pues, ante todo denunciar esa paradoja...

* Estas profundas páginas han sido publicadas en el Nº de Septiembre de 1957 de la revista "ETUDES".

[1] Efes. 4, 11-16.

Infantilismo en la fe

Ya el análisis del mal hará aparecer por contraste el valor cristiano olvidado. Para descubrir lo que es la fe adulta, tenemos que sondear, primero, los infantilismos que denuncia.

Estos son múltiples y ligados a la diversidad de temperamentos y modos de educación. Sin embargo, siempre tienen algunos caracteres constantes: la separación de la fe y de la vida, la fijación de las representaciones religiosas o morales, el individualismo espiritual, el fideísmo y también la insensibilidad a los trabajos de apostolado.

Escisión entre fe y vida

La separación entre lo profano y lo religioso es, desgraciadamente, demasiado conocida. Es uno de los motivos principales del escándalo que provoca en los incrédulos la conducta de algunos cristianos. Estos se preguntan, a menudo, cómo hombres que dicen tener una doctrina de justicia y de caridad, pueden quedarse aparentemente insensibles ante la injusticia, o contentarse con prácticas sólo exteriores de piedad, cuando adoran a un Dios santo que se define como Amor.

Tales reproches que traducen una real extrañeza, conmueven raramente a aquellos que los provocan, puesto que no los oyen y no tienen la idea de que les pueda concernir. Para ellos la religión tiene un contenido muy limitado al cual creen permanecer fieles. Esta religión reglamenta ciertos actos, impone algunas prácticas, impide cometer infracciones. ¿Qué podemos entonces reprocharles si se someten a todo esto? Mientras no falten a un mandamiento definido, tienen la conciencia tranquila y no temen a ninguna condena. El equívoco es total entre ellos y los cristianos que juzgan que nada

ebe de escapar a las exigencias de la fe. ara éstos todo acto personal y libre debe er animado por la adhesión a Dios; no hay ntonces ninguna realización, por profana ue parezca a primera vista, que no tenga ue someterse a la fe. Para los primeros, or el contrario, sólo algunas abstenciones norales, catalogadas con precisión desde la nfancia, pertenecen al dominio religioso y on sancionadas con castigos eternos; el esto es extraño al orden religioso. Ni la glesia docente, ni los laicos "enrolados" de- en de conocerlos; sólo hablan aquí las exi- encias de la eficacia o del goce.

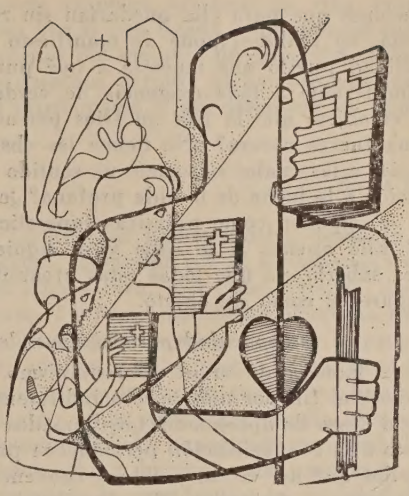
Religión ritual

Para los que así viven su cristianismo, lo eligioso y lo profano están cuidadosamente eparados. Ninguno de los dos puede inmis- uirse en el campo contrario ya que el uno omienza donde el otro termina.

Así es como la fe para ellos se reduce a hecho. No es más que un catálogo de órmulas, de mandamientos o de prohibicio- es determinadas, que excluyen todo lo que odría implicar una evaluación personal o na situación nueva; se limita a volver a ecir con las mismas palabras lo que ya se abe; a rehacer los actos anteriormente pre- entados como obligatorios, a repetir los ismos juicios morales. Se aferra a un con- unto cerrado, definido desde la niñez y onsiderado como el único obligatorio.

Religión individualista

Tal religión es individualista. No conoce as exigencias de la caridad ni de la vida s común. ¿Cómo las podría conocer cuando ólo se limita a actos que tienen un contenido eterminado, y que, por otra parte, no hay ada más nuevo que el amor a Dios y al rójimo? La caridad sobrepasa sin cesar las ronteras establecidas, ella lleva siempre ás lejos y no se satisface mientras no lo aya dado todo. Entre esta locura y la re- lamentación precisa de las prácticas e in- erdicciones —que representa para estos ombres el catolicismo— hay pocos rasgos omunes. Incluso se puede agregar que los



motivos mismos que unen estos cristianos a las prácticas religiosas no les permiten prestar atención a las exigencias de la caridad. Son, en efecto, ya la costumbre que debilita siempre la atención, ya sea impulsos afectivos de temor o de fervor que concentran el sujeto en sí mismo y que acaparan totalmente su campo de conciencia. ¿Qué puede aportar el recuerdo de las exigencias de la caridad a una subjetividad, cuando ella está en tal forma crispada sobre sus propias impresiones?

Religión sentimental

Una fe vivida de esta manera es indiferente a toda justificación racional. Se experimenta inmediatamente, se satisface con actos definidos y se encuentra reprimida por la recuperación del curso normal de la vida. No siente ninguna necesidad de confrontar sus impulsos con las normas ordinarias de la razón. Por otra parte se da perfectamente cuenta que no lo podría, ya que las impresiones a las cuales se refiere son de otro orden que las comprobaciones que rigen un acto cualquiera y se desvanecen desde el momento en que la inteligencia se aplica en un análisis objetivo. Una indiferencia tal a lo racional es, para esta forma de sentimiento religioso, una fuerza aparente, ya que ella le impide ser perturbada por

objeciones que para ella quedarían sin respuesta; en realidad pone de manifiesto su debilidad puesto que muestra a qué punto es indiferente a toda exigencia de verdad. ¿Es el objeto que la fija un Dios personal o una fuerza oscura? ¿No tienen las observancias a las cuales se somete un sentido en relación a la lucha de la vida profana? ¿o es que se imponen como prácticas supersticiosas? Ella apenas si lo sabe y ni siquiera desea saberlo, ya que todas estas preguntas le aparecen como sin objeto.

Incapacidad para el apostolado

Esta manera de vivir el cristianismo se reconoce al fin por una curiosa indiferencia a todo deseo de apostolado. Los llamados de Cristo a la evangelización permanecen para aquellos que así viven, palabras convencionales que es costumbre oir pronunciar en las iglesias o leer en ciertas publicaciones, pero que no sabrían tener consecuencia alguna en la vida. Estos llamados no se refieren, en efecto, a ninguno de los actos definidos que constituyen para tales hombres la esencia del cristianismo. No hay apostolado sin la inquietud de los otros, sin la preocupación constante de su felicidad y sin sacrificio personal; ahora bien, nada de esto aparece especificado en el catálogo de las prácticas, de las fórmulas o de las prohibiciones que ha fijado, para estos cristianos desde su niñez, la esencia de la religión. Ellos entonces no se sienten obligados por una invitación tan indeterminada; comprenden lo que es faltar a la misa, a la castidad o a la abstinencia del viernes, pero no ven lo que podría ser una falta al apostolado.

Por otra parte ¿cómo podrían ellos comunicar una fe atrayente?. Las palabras les faltan, al igual que la fuerza de persuasión. En general no saben sino condenar o imponer y esto no basta para convencer. Se escandalizan cuando descubren alrededor de ellos individuos que no se someten a las obligaciones que observan, o rehusan pronunciar fórmulas que repiten ellos mismos; especialmente se indignan en cuanto ven infringir algunas interdicciones morales que no osarían transgredir. Tanto como está en su poder, se esfuerzan en obligar a los que los rodean a respetar estas observancias y obtener de ellos el cumplimiento formal al cual se someten; más no pueden hacer. Por otra parte, no se dan cuenta de los efectos desastrosos que producen casi siempre con ese modo de actuar cuando éste recae en los que lo soportan como una tiranía espiritual, y no comprenden por qué su acción, en vez de conducir a la fe, engendra tan a menudo una rebeldía. Ante tales hechos, ellos no sienten ninguna responsabilidad ya que piensan haber hecho todo su deber. Por fin hay que agregar que su indignación puede dirigirse, por motivos opuestos, no ya hacia los que no practican, pero sí hacia los laicos o sacerdotes que ellos juzgan demasiado activos. Es entonces su vitalidad lo que les reprochan, acusándolos de "cambiar la religión", es decir introducir en la Iglesia formas o exigencias de las cuales ellos no ven la unión con las prácticas que les han sido inculcadas desde la infancia. Hay poca relación entre esta indignación y el celo apostólico. En ella no es la sed de verdad que se afirma, sino el sufrimiento que la contrariedad causa a toda subjetividad inquieta o hipertrofiada.

A continuación, el autor pregunta cuál puede ser el origen de tales deformaciones. Piensa encontrarlo, en la mayoría de los casos, en una insuficiencia de la instrucción y formación religiosa. A muchos cristianos no se les introdujo en el conocimiento de la PERSONA del Dios vivo que les dirige un llamamiento PERSONAL. Por eso no despertaron a la VIDA religiosa; se quedaron en el nivel de los RITOS y FORMULAS.

Esta falla suele originarse en la infancia misma: en la falta de uno de los dos elementos necesarios a toda educación profunda. O bien no se ha proporcionado al niño una BASE SOLIDA DE PRINCIPIOS RELIGIOSOS ARRAIGADOS EN AUTENTICA AUTORIDAD — principios que de hecho significan para todo niño seguridad, orientación, apoyo y que hacen posible su vida espontánea o bien, y es lo que más frecuentemente sucede, no se ha favorecido en el niño una ACTIVIDAD RELIGIOSA ESPONTANEA, propia de él.

De ahí que el adolescente, en su crisis de independencia, tienda a rechazar una fe que no integró en su personalidad, que permaneció para él mera coacción exterior. Llegado a la edad madura, despreciará una fe que no le ayuda en nada a hacer frente a sus responsabilidades, y si, por casualidad, a consecuencia de alguna emoción religiosa, vuelve a la "fe de su infancia", será a una fe INFANTIL, no integrada en el ejercicio ordinario de su libertad.

Formación a la fe adulta

La acción

A los males cuyo origen acaba de aparecérsenos, un remedio poderosísimo parece poder aplicarse: la acción, ya que es ella la que ofrece a la libertad su campo normal de ejercicio. Si la fe aparece restringida en la infancia, tambaleante durante la adolescencia, rebajada a manifestaciones mezquinas y limitadas en la edad adulta, es que nunca ha sido llamada a actuar. Las únicas realizaciones que se le han exigido no han sobrepasado algunas prácticas o el respeto de ciertas prohibiciones. Ahora bien observancias tan parciales no pueden corresponder a las capacidades de transformación del mundo que son propias de la libertad.

Parece entonces que basta proponer actividades adaptadas a cada edad, insertando de una manera precisa a aquel que los cumple en la realidad exterior, para que la causa principal de la parálisis de la fe sea suprimida. Las experiencias acumuladas por la Acción Católica en los movimientos de jóvenes y adultos, parecen aquí concluyentes; el trabajo hecho por numerosos cristianos en sus medios de vida ha dado, en efecto, un estilo totalmente diferente a su vida religiosa y les ha permitido redescubrir el sentido de la Revelación. Por otra parte este trabajo no ha renovado solamente a aquellos que lo han efectuado, sino también ha ejercido una influencia profunda sobre toda la Iglesia de Francia. Sin embargo no hay que pensar que tal resultado ha sido obtenido únicamente por una invitación a la acción. Esta no es un remedio a las actitudes religiosas pueriles, sino cuando aparece como una respuesta necesaria al llamado de Dios. Actuaciones políticas o sindicales, actividades de servicio social no llevan necesariamente a la renovación de la fe, aunque susciten en quienes las cumplen una mayor generosidad o un sentido más agudo de la eficacia. Una acción temporal que no es animada por los misterios de la fe puede, en efecto, imponer siempre a aquellos que la persiguen los principios de acción de sus compañeros cristianos y así poco a poco volverlos extraños a la Iglesia. La acción no puede entonces afianzar la vida religiosa más que si está ligada a un anuncio engrandecedor del mensaje de salvación. Solamente entonces permite al hombre penetrar en el cristianismo y así descubrir su valor.

En la niñez

La libertad humana debe, desde su despertar, concordar con el asentimiento de la fe. Ahora bien, lo hemos visto, la libertad para el niño se manifiesta al mismo tiempo en la acogida de un orden que le proponen los adultos y en el juego. Es entonces necesario que, a la vez, la verdad sea anunciada al niño y que despliegue en ella toda su espontaneidad. Es importante que desde la infancia el ser humano esté preparado para reconocer la grandeza y la santidad de lo que es verdadero. Ahora bien, la verdad de Dios se descubre en el respeto y la adoración. Jamás entonces la presentación al niño de los misterios de la fe será rodeada de excesiva grandeza y santidad. Es a través de su admiración interior y de su sumisión que los adultos deben decirle la existencia y la obra de Dios. Así aprenderá, desde su más tierna edad, a ejercer esta dimensión fundamental de la libertad que es la acogida de lo que es. Pero el niño, por lo demás, necesita "jugar", en el sentido más noble de este término, es decir animar con su espontaneidad las verdades que recibe. Es necesario entonces que el pueda relacionarse con Dios por una plegaria colectivamente elevada, prolongar por cantos, gestos o actitudes personales, la celebración de los misterios, dar forma por fin, a su propia manera de comportarse ante Dios o unirse al sacrificio de Jesucristo. Mientras todas las fuerzas de expresión y de representación del juego no han sido recogidas por la enseñanza religiosa, las palabras que ésta presenta a la adoración o a la esperanza no toman para el niño su realidad; permanecen para él como palabras o prácticas respetables que no tienen incidencia en su vida. Se marcan solamente en su subconsciente como nociones u obligaciones a las cuales hay que someterse, aunque ellas no traigan ninguna luz para su existencia.

* * *

En la adolescencia

Por el contrario, cuando la fe ha sido vivida a través de la admiración de la verdad y de la espontaneidad del juego, no es objeto de las dudas de la adolescencia, puesto que no aparece como un peso constrictor de la libertad. El adolescente es entonces llevado a dirigir hacia Dios su capacidad naciente de acción personal. Sin embargo, este fervor no demora en entibiarse cuando no es recogido y alimentado por una presentación más fuerte del mensaje de Cristo. El adolescente tiene necesidad de oír palabras que le sean dirigidas directamente y que lo alcancen en lo que tiene de único. Necesita aprender de Dios lo que debe hacer de esa vida que tiene entre sus manos y a la que tiene la terrible responsabilidad de orientar. En otras palabras, es necesario que Dios se le aparezca no sólo como Aquél que existe sino como Aquél hacia el cual debe dirigirse para poder perfeccionarse. Y esto no hay que afirmárselo en lo abstracto, sino de una manera inmediata es decir a través de la presentación de actuaciones determinadas que le mostrarán las elecciones que él debe hacer para responder a Aquél que lo llama.

El adolescente tiene sed de oír de la Iglesia la palabra de Dios con el acento que ella posee en los Profetas o en los Evangelios.

Como siente que estas palabras verdaderas y próximas le son necesarias para llegar a ser él mismo, no oculta su decepción hacia los representantes de la Iglesia cuando éstos no se las dicen. Sabe que ellas solas pueden ofrecer un campo de acción a las nuevas fuerzas que se desarrollan en él y que permanecen frágiles en tanto que su verdadero sentido no le ha sido revelado. El adolescente espera que un camino le sea mostrado en nombre de Cristo. Siente, mucho más que en otras etapas de la vida, que una afirmación no es cierta sino cuando hace vivir, es decir cuando libera de la inconsistencia y ofrece a la libertad tareas que efectuar; por eso está esperando una enseñanza cuya verdad haga verdadera su acción.

Discierne también que un llamado de Dios, por más exigente que sea, no puede ser una coacción, sino una muestra de amor, puesto que no hay otra forma de honrar a una persona más que confiándole la realización de una obra.

La palabra del Dios vivo puede entonces alcanzar la libertad del adolescente en sus raíces mismas y permitirle la afirmación de ella misma que necesita. Ella lo conduce no sólo hasta dominar la crisis de su edad, sino incluso a adquirir una firmeza que el solo afán de su interés no le permitiría encontrar jamás.

Esta unificación en la fe de las fuerzas espirituales corre, sin embargo, el riesgo de alterarse cuando al fin de la adolescencia el hombre alcanza la edad de las responsabilidades. Tiene entonces que hacer frente a obligaciones ineludibles que dan a su libertad un curso totalmente diferente. Ya no está como el adolescente frente a todas las posibilidades, en espera del ideal que le permitirá perfeccionarse; lo ha escogido y se encuentra situado en la existencia de una manera definitiva. Casado, teniendo niños que dependen de él, insertado en una profesión o en una empresa, debe tener sus compromisos al día sin dejarse aplastar. Las representaciones generosas que habían entusiasmado su adolescencia, le parecen inconsistentes. Si el cristianismo les queda unido en su espíritu, no tarda en considerarlo como una utopía molesta para la acción, a menos que él no se sobreponga a esta impresión y no se esfuerce en permanecer fiel a su anterior ideal; pero eso lo llevará a anclarse definitivamente en una adolescencia espiritual tan irrisoria como el infantilismo.

El adulto tiene entonces necesidad, para doblar este cabo, que la doctrina de la Iglesia le sea anunciada de una manera diferente. Para el adolescente era la acción más bien ocasión de afirmar su personalidad que de perseguir objetivos precisos; para el adulto tiene como fin hacer frente a necesidades ineludibles. Por esto, quiere saber cuál es el sentido de éstas ante Dios. Si no recibe de la Iglesia, en estos momentos, ninguna enseñanza precisa o si no oye más que palabras convencionales, se forma la convicción que no existe ningún lazo entre el cristianismo y su familia, su trabajo o sus relaciones profesionales. Todo lo que ocupa

u vida le parece en adelante sin relación on la construcción del reino de Dios. Pero ntonces, ¿qué valor puede guardar ésta a us ojos cuando no tiene ningún punto de ontacto con su acción corriente? Aunque lla hubiese entusiasmado su adolescencia, ierde, de ahora en adelante, toda consisencia y deja de aparecer como un ideal. La ida religiosa recae para este hombre en as costumbres de una "práctica" bastante nsulsa.

Es pues la presentación del misterio de la reación una exigencia del enraizamiento e la fe en una vida adulta. Sólo ella pue- e hacer aparecer el valor religioso que po- een las acciones naturales que parecen, de uenas a primeras no ser dirigidas más que or necesidades materiales o por las cos- umbres de la sociedad. Sólo ella puede mos- rar cómo el respeto de la justicia, la ho- estidad, la fidelidad conyugal o la devo- ión paterna son igualmente formas del amor e Dios santo, ya que todas las criaturas spirituales nos reflejan su imagen; por fin, ólo ella puede formar la piedad, haciendo omprender cómo un hombre que no pue- e consagrar mucho tiempo a la oración uede, sin embargo, permanecer continua- ente unido a Dios, honrándolo en todos quellos que hace existir.

Frente al mal

Otro escollo sin embargo acecha la fe del dulto joven: el descubrimiento del mal. El dolescente no lo notaba o no lo veía más ue a momentos; el adulto lo encuentra sin esar frente a él. Lo encuentra primero que odo en sí mismo, en su ansiedad, en su co- icia o su dureza, luego alrededor suyo en l sufrimiento, la angustia o la muerte de os demás, por fin en la organización social, narcada siempre, en grados distintos, por a injusticia o la corrupción. El primer en- uentro con la angustia, como el de la men- ira o del odio constituyen terribles pruebas ara aquellos que llegan a ser hombres. Es- as experiencias son tentaciones contra la e puesto que el ideal cristiano vivido en a adolescencia, rápidamente parece incon- istente para aquel que comprueba este do- minio del mal. Piensa que este ideal ignora que la lucha forma la trama de la vida y que no hay éxito duradero, ni siquiera supervivencia, sin oposición y sin odio.

Para que una tal perturbación no reduzca la fe a un sueño imposible es necesario que el misterio de la Redención sea anunciado a los adultos en sus verdaderas dimensiones. La cruz de Cristo no les había aparecido, muy a menudo, en las épocas anteriores más que como el símbolo del cristianismo; tienen ahora la necesidad de descubrir su significado de victoria. Es necesario que comprueben que, lejos de ignorar la lucha, el cristianismo la lleva en su corazón, puesto que es la religión del Hijo de Dios enfrentado por su pena y por su don con el poder de negación que obra en todas partes. Nadie ha encontrado el mal más que Cristo. Ahora bien, no es esquivándolo por una enseñanza humanitaria e imprecisa que lo ha dominado, sino obligándolo a dar en su contra todo lo que esté de su parte para reducirlo a nada por amor. Nada tiene sentido en el cristianismo fuera de la entrega personal de Jesús, es decir de su sacrificio. Sin él la Resurrección, la Misa y la Iglesia de los redimidos no tendrían ningún significado; sin él la fe muere y la caridad pierde su fuerza. Vivir de la fe para un adulto, es entonces entrar con Jesús en el combate liberador, "vencer el mal por el amor".

De todos modos, el hombre no puede permanecer siempre combatiendo, ya que la lucha agota. Más aún que el adolescente, y de otra manera, necesita afectos ya que hace a menudo de la soledad una cruel experiencia. La fatiga física, los fracasos, las competencias, la indiferencia de los otros le resecan el corazón y provocan en él, en determinados momentos, un inmenso cansancio espiritual. Aspira a ser conocido y amado y sin embargo comprueba que toda intimidad humana tiene un límite y que el amor o la amistad por más profundo que sean, nunca pueden reducir totalmente la soledad. Es así como, en un tal período de su vida, espera que la proximidad divina le sea repetida y que la "santa sociedad" con el Padre de los cielos, en la cual Cristo establece sus fieles, le aparezca de otro mo-

do, distinta a una simple fórmula piadosa. Es necesario que pueda entrar, en el sentido pleno de la palabra, por Jesucristo en la comunión con Dios. Sabiéndose amado por el Señor y animado por su gracia, puede entonces, más allá de los rencores y de los fracasos, decidirse a amar aquellos que lo rodean y a estimarse él mismo. Descubre también que sólo la presencia de Dios en cada uno, en secreto, crea un lazo indestructible entre los hombres, más allá de las incertidumbres y de las ilusiones.

Ante la muerte

Finalmente, todo adulto encuentra la muerte frente a él. Antes de que siquiera llegue a ser una eventualidad amenazadora, ésta se anuncia a través del paso inevitable del tiempo. El oscuro presentimiento de lo que muere cada día en él, suscita en el hombre de cierta edad agobio. Para "distraerse", a menudo se lanza en una actividad que agota. Lo hace, por lo demás sin ser engañado ya que esta empresa es desesperada y sabe que el gusto amargo del anonadamiento no tardará en reaparecer. ¿Acaso encuentra la prédica cristiana esta impresión fundamental o la deja íntegra? Si lo hace, ¿provoca algo más que una triste resignación? En ese caso ¿cómo anuncia Cristo que es la Resurrección y la Vida? Eludir el misterio de la muerte es, para la enseñanza cristiana, traicionar el misterio de Pascua. Si la muerte puede dar miedo, es también un bien precioso, puesto que representa la única posibilidad de mantenerse fiel hasta el fin y de entregarse con todo amor "en las manos del Padre". Sólo el amor es más fuerte que la muerte; es sólo ante ella que alcanza su plenitud. La fe del adulto debe entonces ser conducida a aceptar con Cristo el don total que acumula sobre el mundo "un peso eterno de gloria" (2 Cor., 4, 17). Ya nada la separa entonces de la libertad, puesto que no vivifica sólo compromisos parciales, sino la orientación total del ser hacia Dios.

Tal enraízamiento de la vida cristiana en la esperanza y en el amor es bien diferente de los juicios hechos o de las prácticas intermitentes que caracterizan el infantilismo religioso. Lejos de ser añadida desde fuera la adhesión a Dios cuando es vivida con un grado de profundidad tal, unifica y lleva consigo todas las fuerzas de la persona.

El hombre puede recorrer solo, con la ayuda de la gracia, el camino que lleva hacia la fe adulta. Descubre entonces por sí solo, en la enseñanza de la Iglesia, palabras que pueden alimentar su creencia e indicarle lo que Dios espera de él. Sin embargo, tales casos son excepcionales. El crecimiento de la fe, en general, exige el apoyo de una comunidad. En efecto, para crecer, la fe necesita no solamente de la doctrina de los sacramentos y de la conducta espiritual que están confiados en la Iglesia al ministerio de los sacerdotes, sino también del testimonio de los laicos. Sólo éste puede mostrar las formas que debe tomar en el mundo actual, la fidelidad cristiana. No basta entonces para conducir a los hombres a la fe adulta, con estigmatizar delante de ellos el carácter desolador de ciertos infantilismos, es también necesario hacerles descubrir en cada época decisiva de sus vidas, lo que significa el mensaje de Cristo como revelación, promesa y exigencia de acción. Sin duda esto se dice —la prédica y la enseñanza de la doctrina son irremplazables— pero esto también hay que manifestarlo por la existencia. Sólo cuando han visto las consecuencias que tienen las verdades del cristianismo en la vida de los que los rodean, la mayoría de los hombres descubren que éstas no pueden permanecer para ellos meras fórmulas o costumbres. Mientras más ligada esté una comunidad a Cristo y preocupada de las necesidades de su medio de vida, más conduce aquellos que se acercan a ella a la fe adulta.

Pronunciar la expresión "fe adulta" no es sólo pronunciar una palabra prestigiosa, es también imponerse una temible exigencia, ya que no sirve de nada invitar a la fe adulta a adolescentes o a hombres formados si no se les ofrece las condiciones que normalmente permiten su acceso. Ahora bien, nadie en la Iglesia puede sentirse dispensado de una obligación tal, ya que no hay nadie cuyo modo de vida no tenga influencia sobre la fe de sus hermanos.

Crecimiento Demográfico y Futuro de la Humanidad

por Stanislas de LESTAPIS, S. J.
profesor de Demografía en el
Instituto Católico de París

Algunos lectores han quedado desconcertados frente a los dos artículos publicados acerca del problema de la sobrepoblación en nuestro Nº 89 (Junio de 1960, pp. 199 y 204), y nos han pedido aclaraciones.

"¿Cómo explicar, nos escribe un lector de México, que por una parte, con el P. Zimmerman, Uds. parecen decir que no hay problema ninguno, puesto que cada año el ritmo del incremento económico sería casi el doble del crecimiento demográfico, y que por otra parte, con el P. Gibbons, Uds. hacen entrever las graves dificultades que podrían amenazar a ciertas partes del mundo en vista del ritmo actual del crecimiento de su población?"

Para responder a tales peticiones, hemos acudido al R. P. Stanislas de Lestapis, S. J., profesor de Sociología Familiar y de Demografía en el Instituto Católico de París, aprovechando su presencia en medio de nosotros. Las páginas que siguen han sido redactadas con ese fin. *

¿PODEMOS mostrarnos optimistas, o al contrario, pesimistas, cuando consideramos el problema del crecimiento demográfico en el mundo contemporáneo? Muchos querrían que la respuesta fuera sencillamente: ¡sí o no! Pero no puede ser tal y más vale contestar: "depende".

¿Depende de qué?, de muchos factores y entre otros de la conciencia que la humanidad tome de este problema. A priori, podemos decir que no será de ninguna utilidad para los verdaderos intereses de la humanidad, el hecho de que tome conciencia de los problemas que tiene que resolver en un clima de pánico, de terror y de cuasi desesperación.

De la misma manera no podemos elevar las almas, ni estimular las voluntades, proponiéndoles exclusivamente los sufrimientos del infierno, tampoco podemos estimular el espíritu de ayuda mutua y de caridad sacudiendo continuamente el espectro amenazador del comunismo, de la guerra atómica o de la "explosión demográfica".

El pesimismo de principio no ha llevado jamás

---

* La impresión de contradicción que algunos han tenido al leer el artículo del P. Zimmerman y la entrevista del P. Gibbons, se disipará rápidamente si se cae en la cuenta que los dos autores no se sitúan en el mismo plano. El primero plantea el problema de la población mundial y de su desarrollo en función de una concepción abstracta del tiempo y de la duración. El segundo adopta una perspectiva verdaderamente existencial, es decir, que acude a una noción concreta y analítica del tiempo.

Zimmerman, al abstraer del tiempo concreto, declara simplemente que si cierto número de condiciones son realizadas, no hay razón para que el planeta no de cabida a veces su población actual. Entre estas condiciones, enumera acertadamente el esfuerzo internacional de cooperación y de asistencia técnica a los países subdesarrollados, el esfuerzo de los países interesados para desarrollar ellos mismos sus técnicas agrícolas, su enseñanza profesional y, por fin, la búsqueda coordinada de las ciencias y de sus aplicaciones prácticas.

Gibbons aborda, al contrario, el problema desde su ángulo existencial, es decir tal como hay que resolverlo día a día. Piensa en la necesidad de la formación previa de un capital, en la cantidad de inversiones indispensables para tal región determinada; piensa que, ya que todo empieza con y por la educación y la instrucción, es preciso comenzar con los educadores y ayudarles a orientarse hacia soluciones a largo plazo y, con todo, inmediatamente eficaces: educación del sentido de la responsabilidad de cada uno respecto a todos, educación familiar, educación a una regulación de la fecundidad, siempre que ésta no atente a los principios de la moral cristiana.

Prácticamente ambos autores dejan la solución a la libertad de la intervención humana en materia económica y social.

El padre Gibbons, sin embargo, indica mejor los puntos en que esta intervención debe concretarse; la formación de una conciencia y de un sentido de responsabilidad en el seno de las poblaciones interesadas.

a nada bueno, como tampoco por otra parte el optimismo obligado y fácil. La verdad es que la humanidad cumple y prepara en la tierra un temible destino, el cual por la cantidad y la cualidad de los valores que pone en juego, contiene un aspecto trágico.

Sin embargo, el creyente sabe que este destino se cumple bajo los ojos benevolentes de una Providencia divina, pronta a ayudar a cualquiera que la invoque y a cualquiera que se inspire en las verdades que ha revelado al género humano a través del Misterio de Cristo, Hijo de Dios encarnado por amor, Testigo y Emisario de esta divina y eterna Providencia.

En este sentido, el cristiano que enfrenta el problema del crecimiento demográfico actual de la humanidad, lo hace con una confianza sobrenatural, una confianza que implica en consecuencia un optimismo de fondo, pero de ninguna manera ese optimismo ingenuo y pueril que teme cualquier desafío o conflicto.

Por el contrario, la confianza cristiana sabe que sólo podrá alcanzar sus fines apoyada en el convencimiento de que la humanidad ha tenido y tendrá necesidad de una Redención y que ésta se realiza a base de sacrificio y amor.

El Mediador de esta Redención por no haber encontrado en la humanidad la comprensión y la disponibilidad para aceptar su mensaje, debió pagar con su sangre la revelación que traía.

Esto significa que probablemente la solución del problema llamado "superpoblación del mundo", que más convendría llamar problema del "crecimiento demográfico", exigirá de la humanidad contemporánea un nuevo esfuerzo de desprendimiento y un paso más en el sentido de esta Redención po el amor y el sacrificio.

Las observaciones anteriores pueden parece decepcionantes y aún desconcertantes. Algunos has ta las encontrarán pesimistas. Poco importa los ca lificativos que se empleen; lo que sí es seguro, e que el problema de la población del planeta, al ser e simple reverso del problema "existencial de la hu manidad", no podrá ser reducido a una simpl cuestión de "receta", de "truco", de "píldoras es terilizadoras", ni a una "técnica operatoria". L existencia y el porvenir de la humanidad sobre l tierra es otra cosa y mucho más que un simpl problema cósmico.

Si, con razón, se empieza a denominarlo "pro blema antropológico", es en el sentido que e "anthropos" moderno debe tomar conciencia d que el Creador le ha dado por encima de todo l orden de "dominar la tierra" y al decir dominarla se entiende que como hijo de Dios y no como "súb dito del Príncipe de este mundo".

"Creced, multiplicad, poblad la tierra y domi nadla". Esta orden permanece, sin dudas. Pero l corresponde a nuestra humanidad del siglo XX el comprenderla en un sentido renovado y más pro fundo. Dios quiere ciertamente que el género hu mano pueble el cosmos, pero su verdadera glori consistirá én haber creado una humanidad capa de dominar desde lo alto las fuerzas obscuras d este cosmos y de ordenarlas en función de un intelección superior de su último destino.

Dicho esto, lo cual no era inútil para salir de equívoco que implica en sí una pregunta aparente mente tan inocente como es la de "Cómo resolve el problema impuesto al planeta a causa del cre cimiento demográfico actual", volvamos al nive de las realidades más cercanas a nuestras pre ocupaciones económicas, sociológicas y temporales

EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Su mecanismo.

Es un hecho que el género humano se repro duce en este momento con un ritmo anual de 1,75% de aumento, lo que jamás ha sucedido e el pasado, al menos durante décadas seguidas. E efecto, durante miles de años, la humanidad n ha podido desarrollarse a un ritmo superior a lo 0,05%. Si los 54 millones de seres humanos que po blaban el Imperio Romano en la época de Tiberi se hubiesen reproducido a un ritmo de 1% suma rían actualmente, después de 20 siglos, la fabu losa cifra de 300 billones de individuos.

Es un hecho que durante siglos, miles de años con una fecundidad prácticamente dejada en ma nos del instinto generador, sin otro control racio nal que el de la prohibición del incesto y de algu nas leyes de orden exogámico o endogámico, s obtenían familias completas con un término medi de apenas 2 hijos.

Esto significa que el término medio de 12 na cimientos por familia, de los cuales es capaz nor

malmente la fisiología de la raza humana, durante los 30 años de la fertilidad femenina, fueron constantemente trabados y reducidos por la mortalidad infantil y adulta, debido a las guerras, a las epidemias, a las hambrunas, etc.

Demás está decir que durante siglos la pareja humana procreadora, sólo lograba reproducirse.

Pero sucede que actualmente, en 1960 — es decir casi desde hace 20 años— a consecuencia de la doble revolución económica y medicinal este término medio de 2 hijos sobrevivientes por familia aumenta, en las mismas condiciones supuestas de no-intervención de un control de la natalidad, a 6 hijos, es decir, que la población se duplica actualmente en menos de 30 años, lo que antes exigía siglos.

Este es, pues, el hecho extraordinario que caracteriza y marca nuestra humanidad del siglo XX, hecho más importante que el descubrimiento del radar, de la energía atómica, del cerebro electrónico, etc. ¡La lealtad cristiana no tiene el derecho de negar o de desconocer esta situación que impone a la conciencia de nuestros contemporáneos un problema inédito!

DESARROLLOS ECONOMICOS:

Posibilidades.

Es un hecho igualmente que la humanidad moderna dispone de un poder inigualado en siglos anteriores para obtener del planeta recursos inauditos y en tiempo record. Es demasiado claro que el hombre del siglo XX sabe utilizar como nunca las múltiples fuentes de energía calórica que le proporcionan el sol, el mar, las caídas de agua, el viento y todos los carburantes.

Es verdad, que el hombre del siglo XX, gracias a su ingenio, ha llegado a obtener cosechas de trigo, de maíz, de arroz con un rendimiento antes inimaginable. Ciertamente que como ha escrito en un artículo anterior el P. Zimmerman, la producción alimenticia total del globo ha tenido desde hace 10 años un aumento anual de un 2,7%. Los balances de la producción agrícola establecidos cada año por la F.A.O. para los distintos países, si se toma como base de referencia el término medio de los años 1934-1938, manifiestan los siguientes aumentos:

PRODUCCION AGRICOLA MUNDIAL

Años	*Término medio*
1934 - 1938	100
1949 - 1953	110
1953 - 1954	122
1954 - 1955	123
1955 - 1956	126
1956 - 1957	132
1957 - 1958	131

Es muy probable que con métodos — sobre cuyo precio humano habría mucho que decir — la China comunista obtuvo desde 1955 un aumento anual de productos alimenticios de un 8%, crecimiento nunca obtenido por países de régimen capitalista.

Es exacto por otra parte que las tierras cultivadas representan actualmente sólo el diez por ciento de las tierras sumergidas, o sea 13 millones de kilómetros cuadrados por 130. Sin embargo, a todas estas comprobaciones debemos agregar los siguientes factores de corrección que son, como veremos a continuación, de mayor importancia. Y desde luego, si es cierto que la producción alimenticia del globo es por habitante de 101% —tomando siempre como referencia el período de ante guerra— en realidad cuando salimos de la abstracción que impone un "término medio aritmético" para encontrarse con el habitante concreto de cada continente o de cada país, se obtienen los siguientes resultados:

PRODUCCION AGRICOLA POR HABITANTE
(1957 - 1958)

(índice: 100: 1934 - 1938)

Continentes	*Producción agrícola media*
Término medio mundial 1934-38	100
Término medio mundial 1957-58	101
Término medio América del Norte	115
Término medio Europa Occidental	109
Término medio Africa	107
Término medio América Latina	97
Término medio Asia extremo oriente	91
Término medio Australia (indígena)	87

Lo que significa que a pesar del ligero avance que ha tomado el aumento de la producción alimenticia global comparado con el aumento demográfico mundial, las $^3/_4$ partes de la humanidad comen peor en 1960 que en 1934! La producción alimenticia por habitante es de 5 a 10% inferior a lo que era antes de la guerra en América Latina, en Oceanía y en el Extremo Oriente. Y si fuésemos más a fondo en la comparación de distintos países, encontraríamos situaciones particulares aún mucho peores.

Sin duda que podríamos intentar en la India lo que en la China es reputado haber realizado en 1958 la movilización de las masas rurales. No olvidemos, sin embargo, que esos resultados fueron obtenidos al precio de la organización de las comunas populares rurales, y ahora de las comunas populares de las calles. Lo que significa: el precio del trabajo acelerado de los hombres y de las mujeres, a un ritmo de más o menos 12 a 13 horas de trabajo al día y esto a expensas de la vida conyugal, de su intimidad y de sus alegrías.

A cuantas familias chinas manifiestan cierto descontento al tener que pagar con tal esfuerzo el

precio de esta revolución económica, el partido comunista les contesta: "Debemos modificar nuestro punto de vista que considera a las familias como el centro de la vida y que funda la felicidad sobre la vida de familia. Debemos corregir la idea individualista de hacer arreglos para la vida de familia". Sin duda debemos admitir que en tiempos de angustias el Estado puede pedir sacrificios a las familias. El Estado capitalista les impone las movilizaciones militares. Pero ¿cuál será la diferencia entre un poder moderado y un poder discrecional, entre un mundo de trabajo racional y un "mundo esclavizado"?. ¿Debe el ser humano correr el riesgo de transformarse en un simple robot en manos del Estado, bajo el pretexto de resolver los problemas de la población?

No dudamos que la humanidad pueda obtener nuevos progresos en cuanto a la producción y a la productividad. Esto es absolutamente necesario. No disimulemos sin embargo que esto nos ha de costar caro. Los expertos de la F.A.O. han tratado con un realismo temperado de evaluar las tierras actualmente sin cultivo, pero que pueden ser explotadas según los métodos de roturación y de fertilización en voga hoy en día.

El total de estas posibles adquisiciones se evalúa en 6,17 millones de Km2. Otros expertos (M. Guerrin) llegan hasta los 8,5 millones de Km. que se podrían restar a los 55 millones de Km. de tierras considerados actualmente como inutilizables o inutilizadas.

Pero, aquí tenemos una gran diferencia de apreciación cuando se trata de localizar estas tierras roturables. La U.R.S.S. dispone, ella sola, de 2,47 millones de Km. de tierras fácilmente roturables, o sea, alrededor de 1,5 Km. por habitante. El Asia, en cambio, sólo dispone de 1.420 millones de kilómetros de estas tierras, o sea solamente de 0,09 Km. por habitante y América Latina 1.070 millones de Km., o sea 0,42 Km. por habitante.

El reparto de estas tierras roturables está lejos, como se ve, de ser satisfactorio, puesto que son las regiones más pobladas las que tienen menos.

Sea lo que sea por el momento, con los actuales medios los expertos más serios consideran que se pueden aun aumentar los espacios cultivados en el mundo en un 50% y que, aplicando a estas tierras el total de los diversos progresos actualmente conocidos, se obtendría alrededor de 2 veces y media la producción alimenticia actual. Suponiendo que este resultado pudiera obtenerse rápidamente en los próximos años, es menester saber aún que este límite será alcanzado en 60 años por el aumento demográfico, puesto que probablemente la población del planeta aumentará de 2.800 millones de individuos a 6.000 millones hacia el año 2.000.

NECESIDAD DE UNA SOLIDARIDAD CRECIENTE

Al decir esto no queremos afirmar que tales objetivos sean imposibles de alcanzar, aún en un tiempo récord que permitiría recuperar el avance tomado por el desarrollo demográfico. Queremos sólo ayudar a medir el formidable esfuerzo que esta carrera exige a la humanidad. Y, al decir esfuerzo no pensamos sólo en los esfuerzos científicos y económicos que se deben efectuar, sino más bien en los esfuerzos de buena voluntad mutua, de renunciamientos meritorios a los "egoísmos sagrados" del nacionalismo. Pensamos en los esfuerzos de confianza y de fe solicitados hacia otras razas, otras civilizaciones, otras culturas y otras naciones. En suma, pensamos en los pacientes esfuerzos de coexistencia, mejor aun de ayuda mutua que necesita el desarrollo de los países en la actualidad insuficientemente equipados en cuanto a capital, técnicos, potencia enérgica.

Aunque en este terreno las cifras sean inadecuadas para evaluar el esfuerzo humano y espiritual de comprensión y de amor que significa semejante desarrollo entre naciones en vista de hacer predominar economías de justa repartición sobre economías de puro provecho, intentemos sin embargo, algunas evaluaciones. Damos a continuación, por ejemplo, las contribuciones pagadas a los programas de Asistencia técnica de las N.U. por los principales países participantes en dichos programas:

CONTRIBUCIONES ANUALES DE LOS PAISES A LA ASISTENCIA TECNICA

(en millones de dólares)

	1950-51	1957
Estados Unidos	12.000	15.500
Gran Bretaña	2.128	2.240
Canadá	772	2.000
U.R.S.S.	—	1.000
TOTAL	20.035	30.794

En 1956 estas sumas han permitido el envío de 2.895 misiones de expertos, el otorgamiento de 3.169 becas, así como materiales de equipo dentro del marco de 1.300 proyectos interesando a más de 100 países o territorios.

Pero en realidad ¿qué es esto junto a las necesidades, cuyas dimensiones podríamos indicar, recordando por ejemplo que el desarrollo de China exige en el futuro la formación de más de 500.000 técnicos, mientras que el segundo plan quinquenal sólo puede preveer la formación de 3.000 ingenieros de origen chino y el envío de sólo 7.200 ingenieros rusos?

Por otra parte, si miramos cómo las naciones actualmente equipadas han realizado su "despegue" abandonando el bajo nivel de los países esencialmente productores de materias primas, para elevarse al nivel de las naciones fuertemente industrializadas, debemos observar que durante decenas de años, estas naciones han sacrificado en inversiones económicas una buena parte, 8 a 14%, de su renta nacional.

PARTES DE LA RENTA NACIONAL CONSAGRADAS A LAS INVERSIONES

Estados Unidos	entre 1910 y 1920	de 16 a 18%	de la renta nacional
U. R. S. S.	" 1927 y 1940	24%	"
China comunista	" 1950 y 1958	20%	"
Japón	" 1890 y 1914	de 14 a 16%	"

Pero ¿qué esfuerzo podrían actualmente aportar por sí mismos ciertos países de Asia, de Africa, e incluso algunos de América Latina?

En el mejor de los casos, es decir suponiendo un descuento anual de 4 a 6% sobre su renta nacional, aún deberíamos suponer que estos países pudieran contar con una ayuda proveniente de otros que poseen economías dominantes, representando un 6 a 8% de la renta nacional de esas economías.

"Si queremos impedir, nos dice un economista canadiense, M. Henripin, que el abismo entre las naciones desarrolladas y las naciones sub-desarrolladas continúe ensanchándose; si, teniendo en cuenta la tasa del aumento de la población en los países sub-desarrollados, queremos evitar la degradación del nivel de vida en esos países; si queremos simplemente mantener el desnivel actual entre esos países y los nuestros, habría que invertir en ellos 60 a 75 mil millones de dólares por año como mínimo. Aún más, sería necesario que los países desarrollados descontaran un 7 a 8% de su presupuesto nacional global y lo consagren a distintas inversiones en los países su-desarrollados. De tal manera que una progresión anual del nivel de vida de un 2% quedaría asegurada en dichos países, o sea una tasa de progresión semejante a la de los países avanzados. En otras palabras, estas grandes inversiones permitirían sólo mantener el desnivel actual, e impedir así que se agrave.

"En realidad, continúa el mismo autor, el total de las inversiones actuales no alcanza a 7 mil millones de dólares por año. En relación con el descuento de 7 a 8% de la renta nacional que convendría practicar en los países de economía dominante, el esfuerzo de Canadá, por ejemplo, no produce actualmente más que alrededor de un 0,25% de su renta nacional, el de Gran Bretaña un 1,25%, el de EE. UU. un 1,75 a 2% y el de Francia, que hace un intenso esfuerzo en los territorios de ultramar y en Algeria, un 7%. Lo dicho significa que estamos lejos de la cuenta y que falta mucho por hacer, y aún si el esfuerzo es intensificado, es prácticamente imposible que el descuento general de 7 a 8% sea alcanzado en las actuales condiciones".

Sin embargo, el conjunto de las naciones dominantes no vacila en consagrar anualmente a sus armamentos más de 100 mil millones de dólares. Sólo Estados Unidos cuenta con más de 45 mil millones. En 1958 aseguraban en su programa de seguridad mutua de un total de 3.300 millones de dólares, un presupuesto de 2.600 millones de dólares destinados a la asistencia militar de los países subdesarrollados. Aunque no lo diga, la U.R.S.S. por su lado consagra seguramente otro tanto a sus armamentos.

¿Cuándo será entonces que la humanidad prefiera las industrias de paz a las industrias de guerra? ¡Qué locura la de no querer convertir todos estos presupuestos de armamentos en presupuestos de asistencia técnica bajo todas sus formas! Aquí verdaderamente se palpa el esfuerzo humano y espiritual que debe realizar la humanidad, si pretende resolver el problema del crecimiento demográfico en el mundo. Los últimos Pontífices romanos no se cansaron de repetirlo en muchas ocasiones.

"Sería más racional y útil, declaraba en 1958 Pío XII, que la sociedad moderna se dedicara más resuelta y universalmente a reformar su propia conducta, alejando las causas de las hambrunas en las "zonas deprimidas" o super-pobladas, adoptando una política más abierta de colaboración y de intercambios, una economía con horizontes más extendidos y menos nacionalistas, sobre todo reaccionando a las sugestiones del egoísmo por la caridad, de la avaricia por una aplicación más concreta de la justicia".

Más recientemente, Juan XXIII, haciendo eco a estas palabras declaraba también: "Es necesario que las riquezas que el hombre extrae de la tierra por su trabajo sean de provecho para todos. Esta es la orden de Dios y un precepto de justicia. Es necesario que los bienes de la tierra sean mejor distribuídos, apartando las injustas barreras levantadas por el egoísmo y el interés; que los pueblos que no han podido aún alcanzar el grado conveniente de prosperidad, reciban la ayuda que necesitan para lograrlo; y que se haga todo lo posible para que las riquezas aún escondidas que la tierra puede producir y que se pueden extraer de ella, sean explotadas para el bien de todos".

Dicho esto y repetido, con la autoridad que ponen en ellos los Soberanos Pontífices, no debemos sin embargo disimular la enormidad del problema. Aún suponiendo un nuevo contexto de solidaridad internacional que reemplace la actual desconfianza de los pueblos, el crecimiento demográfico persistente de 2 a 3% en los países subdesarrollados continúa siendo demasiado elevado. Es prácticamente imposible enfrentar racionalmente, aún con la ayuda de las naciones ricas, los aumentos anuales de la renta nacional requeridos para compensar los importantes crecimientos de población. Los aumentos anuales del presupuesto nacional deberían, en efecto, nada más que para mantener constante el nivel de vida, presentar progre-

* * * *

sos de 8 a 12% cada año, lo que significaría inversiones anuales de casi un 20 a 30% de la renta nacional de esos países. En rigor puede suceder que un esfuerzo extraordinario logre una vez esta hazaña. La economía puede causar sorpresas. Pero exigir este esfuerzo extraordinario constantemente y sin excepción es excesivo.

LA REGULACION DE LA FECUNDIDAD DEBE NECESARIAMENTE SER ENFOCADA

En tal caso es necesario que las poblaciones en causa, en estos países en vía de desarrollo, consientan a su vez en aceptar los esfuerzos humanos y espirituales de disciplina.

La primera disciplina requerida es evidentemente la que evitará los despilfarros, o los gastos suntuarios. Cuando por ejemplo, Arabia Saudita posee actualmente por un total de 150 Km. de caminos asfaltados más de 480 packards, tenemos derecho a preguntarnos si tales gastos como bienes de consumo de puro lujo no hubiesen sido preferibles en inversiones rentables para la nación.

Cuando sabemos, por otra parte, cómo Israel emplea su renta nacional y la hace fructificar al punto de haber extendido en cinco años la superficie cultivable de sus tierras de 440 Km2 a 3.650 y la superficie regada de 29.000 hectáreas a 80.000, tenemos aquí un ejemplo de disciplina que debemos exigir de las naciones jóvenes promovidas a su independencia. Que no se objete que Israel ha sido beneficiado con importantes aportes financieros venidos de correligionarios norteamericanos. Se ha calculado que por una renta media de 300 dólares por israelita, el capital representado por este aporte financiero extranjero no pasa de los 100 dólares. Es justamente la suma que producen para cada ciudadano de la Arabia Saudita las royalties (derechos reales) pagadas por las compañías petroletras. ¡Qué diferencia en el empleo de esos capitales extranjeros! ¡Millones de árboles plantados en Israel, ni uno solo en Arabia Saudita!

Además de esta disciplina que requiere, de parte de las naciones en vía de desarrollo el ofrecimiento de asistencia internacional, debemos mencionar otra: la disciplina de las fuerzas humanas de reproducción. No vemos en efecto por qué estas fuerzas de reproducción tengan más derecho a escapar al control de la razón, de la justicia o de la caridad que las fuerzas económicas de la producción.

Afirmar o aún dejar entender que las energías genésicas que la humanidad lleva consigo no dependen de la regulación, de la conciencia y de la razón, equivaldría a negar a priori que el hombre es llamado por su vocación de ser libre y espiritual a gobernar el cosmos y a orientar su vida hacia su último fin. Sería, no se sabe por qué, conceder a lo irracional y a lo instintivo cierto derecho de subsistencia a expensas del espíritu y de sus facultades reguladoras: la razón y el amor.

Sin revelación cristiana, quizás podríamos dudar del sentido en que debe desarrollarse nuestra historia humana. La palabra de los Libros Sagrados: "Creced, multiplicad, poblad la tierra y dominadla" habría podido permanecer en cierto equívoco. Pero si verdaderamente Cristo es el signo revelador de los desarrollos de la historia, es en El que el "Creced, multiplicad, poblad la tierra y dominadla", toma su interpretación definitiva. En efecto los fines de especie humana que han podido ser interpretados en el Antiguo Testamento en un sentido temporal de conquista y de poder, reciben del ejemplo personal y normativo de Cristo, Hombre-Dios, un sentido espiritual y escatológico. En adelante el tiempo y su "comparsa", la función reproductora, ya no tienen derecho a ser consideradas como un "absoluto", como un "definitivo". Uno y otro están tomando suprema conciencia de su contingencia. El deber de procrear, por más imperioso que haya sido, no puede ser ya considerado como un fin en sí mismo. Debe subordinarse al solo y único fin en sí mismo que más allá de la especie domina la persona humana, y es la caridad hacia el prójimo, el bien común, al precio que sea. Sólo la caridad debe "dominar la tierra", la caridad del espíritu subordinándose a la materia, la caridad del espíritu sublimando, si es necesario, las fuerzas cósmicas del sexo y de la carne. Aún aquí, si no tuviéramos el ejemplo de Cristo Virgen, es decir del Hombre-Dios subordinando deliberadamente en su persona las fuerzas genésicas de la carne a la caridad infinita de su Espíritu, nos estaría permitido dudar de la orientación última de la historia humana: la resurrección de la carne y su prefiguración temporal: la virginidad de consagración.

Una vez más el no desprender esta lección — orprendente es cierto — de esta virginidad consa-rada por la cual Cristo nos ha indicado como dominar la tierra, el tiempo y la carne", sería fal-a de fe o falta de sinceridad. El fin hacia el cual virginidad consagrada de Cristo orienta nuestra istoria humana es indudablemente un DOMINIO e la carne por el espíritu, y del sexo por la cari-ad. No podemos entonces, en buena teología de historia, concebir otras perspectivas a los pro-lemas planteados, aún diríamos al desafío hecho or el aumento demográfico del género humano, ue el de una disciplina igualmente creciente de s fuerzas irracionales e instintivas de la carne y el sexo.

Pero al admitirlo — "en rigor", agregarán algu-os — la razón humana tiene el derecho en volver hacer la pregunta del "cómo". ¿Cómo en realidad, s naciones y en particular las naciones subdesa-rolladas lograrán, en un porvenir relativamente orto — puesto que la humanidad no dispone ya e miles de años, con el avance de su actual creci-iento [1] — realizar este dominio y esta disciplina e las fuerzas de la carne y del sexo? Ciertamente s aquí donde se encuentra *la incógnita*, es decir elemento fundamental que debe permitir al gé-ero humano una especie de mutación en su com-ortamiento reproductor.

DOMINIO DE LA FECUNDIDAD Y EDUCACION BASICA

Cuando empleamos la expresión: "La incógni-a", no pretendemos por ahora, estar entregados a ignorancia. Ya sabemos que este dominio y esta isciplina de las fuerzas genésicas y carnales no ueden ser obtenidos por técnicas anticoncepciona-es, de aborto o de esterilidad. Nos hemos suficien-emente referido con anterioridad a este asunto ara tener que volver sobre él [2]. Por definición, un DOMINIO" humano sólo puede ser tal, si co-responde a las exigencias de la persona humana, a aquellas no menos imperativas de las estructu-as esenciales y objetivas de la naturaleza univer-al del género humano. Para la persona humana ndividual, las estructuras esenciales de esta natu-aleza universal, de la cual es la participación, son n antecedente metafísico. El hombre no tiene nin-ún derecho a menoscabar su integridad, ni a mu-lar su ser esencial [3]. Debe respetar la solidaridad que lo hace miembro de la humanidad e indivi-duo de una especie, no ya animal, sino personal.

Ha de tender, por consiguiente, a lograr un ver-dadero DOMINIO sobre las fuerzas genésicas y re-productoras sin fraude ni artificios que perturben la estructura de su ser natural y personal. Es po-sible que obtenga este dominio gracias a un me-jor conocimiento de las fuentes de su ser y a una mejor utilización de estas fuentes. Esto equivale a pedir la aclaración de esta "incógnita" a las ciencias psicosomáticas, y en particular, probablemente a la neurofisiología condicionada por el psiquismo hu-mano. Desde ya el descubrimiento del acondiciona-miento de los reflejos del parto es de buen augu-rio. Queda por saber si un descubrimiento análogo en el dominio del acondicionamiento de los refle-jos masculinos que presiden la generación y la vida sexual de la pareja conyugal, no podría tener una importancia parecida para el dominio espe-rado de las fuerzas genésicas. Aun en su estado ac-tual las ciencias neurofisiológicas no dejan de sus-citar esperanzas. Es, sin embargo, demasiado pronto para poder dar esta esperanza como segu-ra y fundada [4].

Sea lo que sea ¿cómo esperar, en el momento actual, que las naciones llamadas subdesarrolladas y en todo caso colectivamente inconscientes de los problemas dados por su fecundidad puedan alcan-zar en un tiempo record estos dominios que hemos mencionado más arriba?

A tal pregunta no se le puede dar otra res-puesta — por más decepcionante que sea — que la de esperar esa especie de revolución mental co-lectiva, promovida por una élite autóctona que ha alcanzado un nivel superior de conciencia. A me-nos de admitir técnicas inhumanas y anuladoras de la personalidad de "lavados mentales" y de "acciones psicológicas", no hay revolución mental en una población sino gracias a la influencia reco-nocida y aceptada por las masas de esta élite que estas mismas masas autentizan. No es sin embargo temerario pensar que en este dominio se pueda lle-var a práctica un "injerto de civilización", es decir un empréstito juicioso de los objetivos y de los mó-viles a una cultura que hasta entonces había per-manecido exterior y extranjera. Se ven en este momento poblaciones analfabetas de Africa pedir escuelas, no siendo las niñas, por lo demás, las me-nos interesadas en beneficiarse con la enseñanza, aunque ésta sea dada en lengua extranjera.

Sería éste el lugar para extenderse largamente sobre las organizaciones llamadas "fundamentales" o de "base", porque dirigidas a toda una comuni-dad humana, con el fin de hacer acceder a toda ésta a nuevos niveles de conciencia y de cultura.

Contentémonos con decir que convendría mul-tiplicar en las poblaciones de aquellos países en vía de desarrollo los centros de educación familiar y

---

[1] Cálculos fundados sobre la tasa actual de aumento demográfico mundial darían a entender que la huma-nidad soló dispondría de un metro cuadrado de tierra de aquí a 600 años.

[2] Ver nuestra obra: Limitación de los nacimientos. Capí-tulo XI: Justificación de la posición de la Iglesia y capítulo XII: Control o regulación de los nacimientos. Edic. Spes. 1960, 2a Edición (Traducción al castellano imprimiéndose). Y nuestro artículo: ¿Puede la regulación de los nacimientos ser confiadas a una técnica? En la "Revie de l'Action Populaire", Noviembre de 1959.

[3] No se puede practicar una extirpación quirúrgica ni una atrofia orgánica esencial más que "para el bien del cuerpo entero". Es la única excepción lógicamente posible.

[4] Ver los estudios del Dr. Paul Chauchard, profesor de la Escuela de Estudios Superiores de París: El dominio sexual, El equilibrio sexual (Ed. de Levain) París 1959. Ver también Mr. León Joseph SUENENS. Obispo auxiliar de Malines, Un problema crucial: amor y dominio de sí. Ed. Desclée de Brouwer, 1960.

de hogar, los agrupamientos familiares, los dispensarios maternales e infantiles, las sesiones de preparación al matrimonio, los servicios de consultas matrimoniales y conyugales, etc... Tal género de educación supone evidentemente educadores de valor Se deberán crear escuelas de dirigentes, organizar períodos de práctica regulares. Pero en tal clima de educación básica una acción sobre la fecundidad de las familias no es inconcebible. Es probablemente en este ambiente que tiene mayores probabilidades de triunfar. Conocemos la lentitud con la cual poblaciones analfabetas se dejan convencer por las innovaciones, sobre todo cuando hay que aceptar transiciones.

Aún desde el solo punto de vista de una sociología seria, los poderes públicos interesados en obtener de sus poblaciones una política de regulación de la fecundidad no tienen otro camino que el de recurrir a las familias por intermedio de estas sociedades que se dirigen a sus conciencias: las sociedades religiosas. Ya las misiones cristianas han hecho sus pruebas en estos dominios educativos de los hogares. Grupos de matrimonios han nacido ya en Africa y en el Asia gracias al contacto con los sacerdotes de los centros misioneros católicos.

No es tan evidente que estas poblaciones, ayer analfabetas y paganas, estén más alejadas que las colectividades occidentales de las posibilidades de dominio sexual basadas sólo sobre la técnica del recondicionamiento de los reflejos. Habría mucho que decir sobre la manera cómo orientales y occidentales conciben y realizan la fisiología de la relación sexual. No está todo aquí a favor de "los civilizados occidentales". El informe Kinsley, cualquiera que sea su valor representativo, es bastante elocuente a este respecto! Desde este momento ¿será tan utópico pensar que las civilizaciones, que aún sin las fuentes de la espiritualidad cristiana del matrimonio, han logrado dar nacimiento al yoguismo y al bramacharya, sean al menos tan aptas como nuestras propias civilizaciones occidentales para apropiarse de estos dominios del cuerpo sobre los cuales creímos deber abrir perspectivas?

La hipertrofia de ciertas técnicas externas de orden mecánico o químico, lejos de ayudar a la adquisición de ciertos dominios, nos alejan de ellos. El recurso intempestivo a ciertos instrumentos desvaloriza la seguridad que el hombre debiera encontrar en el desarrollo espiritual de su ser. El privar a ciertas personas de su automóvil, de su refrigerador, de sus cápsulas de vitaminas, es dejarlas literalmente desamparadas. Si el hombre moderno no tuviese cuidado, terminaría por enajenarse en los medios a los cuales se ha entregado. Eficaz en ciertos sectores determinados, es aniquilado en otros por su misma eficacia. Ya no sabe improvisar, ni inventar. Los occidentales ya no nos damos cuenta de esta pérdida progresiva del equilibrio general. Pero otros lo ven claro y esto los hace vacilar en adoptar el camino por donde nos hace avanzar el progreso técnico, mecánico y químico.

Resumamos diciendo, una vez más, lo que hemos ya dicho en otra parte:

"Debemos esforzarnos de todas maneras en ayudar las masas subdesarrolladas a acceder a un progreso de conciencia psicológica y moral. Debemos ayudarles poniéndoles en las manos los instrumentos para su elevación económica, social, cultural, familiar y eugénica (por esta palabra se entiende el ideal del dominio de la fecundidad que hemos preconizado más arriba). No es seguro que esto deba demorar tanto tiempo como le fue necesario a Occidente para llegar a una conciencia reflexiva adulta. Si se han requerido siglos de historia cristiana y conflictos entre lo material y lo espiritual, entre la ciencia y la fe, entre el egoísmo y la caridad, para que matrimonios lleguen a formular en términos de amor y de caridad y no en cálculos egoístas el problema de la fecundidad y de su regulación, no es evidente que sean necesarias tantas luchas y peripecias para pueblos actualmente subequipados técnicamente, pero que han sabido guardar su alma".

Este es el formidable desafío que arroja a nuestra humanidad del fin del siglo XX, el problema del crecimiento demográfico mundial. Trágico y grandioso, no puede tener otro significado en el plan divino que el de una nueva mutación del género humano en el sentido de su elevación y de su acceso a su última destinación escatológica.

Costo de una Reconstrucción

por Raúl YRARRAZAVAL,
Diputado por Llanquihue.

LOS sismos de mayo 1960 y su reparación significarán para Chile un cambio fundamental en una zona en que vive la tercera parte de su población.

Una reconstrucción bien planificada y económicamente bien concebida puede importar un positivo elemento de progreso para la zona y, dada su extensión e importancia, para todo el país.

Fuera de las repercusiones económicas, los sismos tendrán y ya han tenido un efecto moral. El resto del país no ha apreciado bien el alcance y profundidad del fenómeno de unidad y cohesión social que importó el equilibrio de todas las clases y niveles económicos y culturales en un común esfuerzo por salvar las trágicas consecuencias de la desgracia.

Los que estuvimos presentes y seguimos con viva inquietud la reacción general ante la catástrofe, pudimos observar los ricos valores morales y cristianos que se revelaron ante el sufrimiento común.

Cada persona y cada institución, la Iglesia y las Autoridades, se esforzaron en rendir el máximo. Ya me he referido a ello en el Congreso, y no quiero volver a citarlas pues la enumeración es larga. Hubo generosidad, coordinación, prontitud y eficacia y se pusieron de manifiesto condiciones muy valiosas y constructivas que tiene el carácter chileno.

El resto del país por su parte y también la propia zona devastada tienen por delante una dura tarea que afrontar: el reunir los recursos económicos que la reconstrucción requiere.

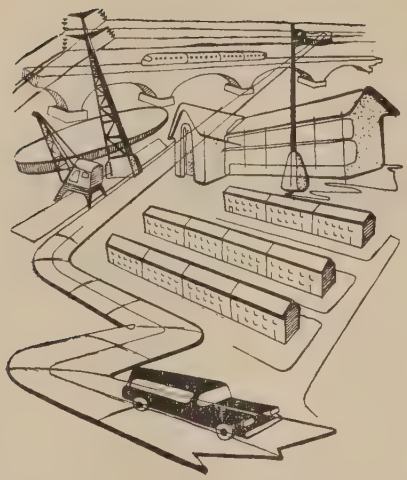
Hemos visto poca comprensión o decisión en el Congreso para conceder los fondos, quizás estimándolos exagerados. No lo son y para comprobarlo basta con analizar, aunque sea muy en general, los daños sufridos.

Costo de la reconstrucción

Han sido necesarios tres meses de cuidadosos estudios para llegar a determinar en forma ya bastante precisa el valor de los daños de los terremotos del sur y sus consecuencias. Se estiman estos daños en total en 400 millones, o sea el terremoto habría significado la pérdida de más o menos la mitad del presupuesto anual total de la Nación y una quinceava parte del valor total de los bienes del país que sin considerar la tierra se estiman en seis mil millones. Como la zona damnificada es una tercera parte

---

Hemos creído conveniente informar a nuestros lectores cerca de este tema de innegable interés nacional.
Con este objeto, hemos pedido la colaboración de destacados políticos de diversas tendencias.
Publicamos en este mismo número los trabajos que por hora hemos recibido. Los que vayan llegando, con el empo, serán publicados en los próximos números.



del país, quiere decir que lo que en esa zona se perdió puede estimarse en una quinta parte, un 20%, de lo que ahí había.

De los 400 millones perdidos, 80 millones o sea un 20% corresponden a bienes fiscales (edificios, puertos, escuelas, caminos, obras públicas) y 320 millones o sea un 80% a bienes particulares (viviendas, agricultura, industria, escuelas particulares, comercio, etc.).

En estas sumas no están considerados:

a) la pérdida de campos de cultivos, que sin Chiloé, se consideran por ahora en seis millones, estando en preparación la estimación definitiva;

b) las pérdidas en existencias, a saber, ganado, productos, stocks que serían 10 millones:

c) parte de los daños en iglesias ya que se asignan para ello diez millones, incluyendo en esta suma otros damnificados no considerados;

d) los daños causados por el desborde del Lago Riñihue;

e) el lucro cesante que provisoriamente la Corfo ha estimado en treinta millones.

Pérdidas en campos de cultivo

El Ministerio de Agricultura y la FAO han estimado en 60.000 las hectáreas perdidas por inundación permanente del mar, de las cuales 36.000 eran aptas para la agricultura. En estas cifras no se considera Chiloé, cuyo estudio está en camino, ni los efectos del desborde del Lago Riñihue.

De esas 36.000 hás., doce mil eran buenas tierras agrícolas, veinte mil en proceso de desarrollo y 4.000 no cultivadas.

Habilitar nuevos campos en reemplazo de esas 36.000 hás. agrícolas ocupadas por el mar significaría una inversión de seis millones.

Estimación general de los daños

De los 400 millones de daños, el 60% está en las viviendas. Hay que tener presente que en la zona del terremoto viven 2.500.000 habitantes, o sea un tercio de la población total del país.

Los 400 millones se descomponen así:

		Millones
16%	Edificios públicos y privados	63
12%	Agricultura e industria	46
7%	Transportes y Vías	29
5%	Pavimentación, obras sanitarias etc.	21
60%	Viviendas	241
		400

Edificios públicos y particulares

Los 63 millones comprenden edificios destruídos o por reparar de la Administración Pública, Fuerzas Armadas y Carabineros, incluyendo mobiliario perdido (12 millones); Municipales (dos millones); hospitales e instrumental destruídos o por reparar (once millones); escuelas fiscales y particulares

16 millones para reconstrucción y seis millones para reparación, total 22 millones); Universidades de Concepción y Valdivia (tres millones); Bancos (tres millones); establecimientos comerciales, hoteles, cines, etc. (diez millones).

El cálculo respecto a escuelas fiscales y particulares ha sido preparado por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales y comprende la construcción de 800 escuelas destruídas, o sea el 22% de las existentes en la zona.

Las autoridades de la educación católica, por su parte, han precisado sus pérdidas indicando 72 escuelas destruídas con 21 mil alumnos y un costo de cinco y medio millones y 102 dañadas con 24 mil alumnos y un costo de reparación de medio millón.

En la sola provincia de Llanquihue los daños en escuelas católicas fueron: destruídas: 8 escuelas con 2.700 alumnos y costo de 3,7 millones o sea 700 millones de pesos; y dañadas: 11 escuelas con 1.450 alumnos y costo de 27 millones de pesos.

Agricultura

Para apreciar la importancia agrícola de la zona del terremoto basta señalar que el 36% del trigo y el 95% de la madera se producen en ella. La casi totalidad de los mariscos viene de ella y el 40% de la pesca.

Según la Corfo y el Ministerio de Agricultura hay que reponer el 38% de las bodegas y galpones. Son 20 mil construcciones con cuatro millones de metros cuadrados que a seis escudos por metro cuadrado llegan a 24 millones. Hay otras 20 mil construcciones que reparar con un costo dé seis millones.

Se necesitan así 30 millones para bodegas y galpones. Un millón para silos y un millón para reposición de maquinarias y equipo de transporte. Total 32 millones.

Industria y Transporte

La industria en la zona daba ocupación a 125.000 personas, o sea el 24% de la industria nacional.

La reposición de los edificios, maquinaria, etc. de molinos y demás industrias ha sido estimada por el Departamento de Industria de la Corfo en 12 millones y la de plantas lecheras, según el Ministerio de Agricultura, en un millón.

Vialidad calcula la reparación de caminos y puertos en 10 millones; Ferrocarriles (sin habitaciones del personal que serán incluídas en rubro viviendas) 7 millones; obras portuarias 12 millones; pavimentación urbana un millón; agua potable y alcantarillado cinco millones; edificios de correos y líneas de telégrafos y teléfonos dos millones; plantas eléctricas un millón y medio.

Los pescadores tuvieron también, según el Ministerio de Agricultura, entre embarcaciones, viviendas y enseres, pérdidas por un millón y medio de escudos.

Vivienda: 60% del total

El censo habitacional indicaba 332.000 viviendas en la zona para sus 2.500.000 habitantes, lo que da 7.3 personas por vivienda.

De esas 332.000 viviendas quedó un 17% destruído o sea 58 mil y un 33% necesita reparación o sea 116 mil.

El costo de la reconstrucción se calcula en 200 millones, el de la reparación en 23 millones.

A esto hay que agregar el menaje en parte perdido de 58.000 casas destruídas a un promedio de E° 200 y de 150.000 casas por reparar a un costo medio de E° 50 por vivienda, lo que da un total para el menaje de 20 millones.

En suma, el daño en las viviendas y menaje se calcula en poco más de 240 millones.

En número de viviendas que hay que reconstruir o reparar, la cifra se descompone así:

Viviendas	*Construir*	*Reparar*	*Total*
Urbanas	22.000	45.000	67.000
Fundos	30.000	60.000	90.000
Villorrios	5.700	11.300	17.000
	57.700	116.300	174.000

La CORVI afrontará en gran parte la tarea de construir estas 57.000 casas de la zona devastada. No es tan fácil: basta recordar que el ritmo medio de construcción de la CORVI en la anterior Administración era de 3.000 viviendas al año. En 1959 en cambio, la CORVI había ya iniciado la construcción de 21.284 viviendas y en los seis primeros meses de 1960 lleva iniciada la construcción de 40.500, gracias a que el Gobierno le ha proporcionado oportunamente los cuantiosos recursos que para ello son necesarios.

Vivienda urbana

El 45% de la población de la zona es urbana, o sea vive en ciudades o pueblos de más de mil habitantes. De sus viviendas quedaron destruídas un 14% de las existentes o sea 22.000 viviendas y necesitan reparación el 28% o sea 45.000.

Las 22.000 viviendas urbanas destruídas tenían un promedio de 80 m2. que podrán ahora reducirse a 60 m2.

En el plan de la CORVI estas 22.000 viviendas urbanas destruídas se reemplazan en la siguiente forma:

	Millones
13.473 casas de 45 m2. a E° 48 el m2. .	29
8.049 " " 80 m2. a E° 70 el m2. .	43
678 " " 130 m2. a E° 80 el m2. .	7
22.000	81

Las viviendas urbanas por reparar se calculan en 44.400 o sea el 28% de las 160.000 existentes.

A un costo promedio de reparación de 300 escudos por vivienda, el costo de reparación de las viviendas urbanas llega a 13 millones.

Importa en consecuencia la reconstrucción y reparación de la vivienda urbana 94 millones.

Vivienda rural

Un 55% de la población de la zona del terremoto es rural, o sea alrededor de 1.400.000 personas.

El Ministerio de Agricultura y la CORVI practicaron una encuesta distinguiendo entre viviendas de explotaciones agrícolas, o sea de obreros o inquilinos de fundos y viviendas en pequeños villorios pertenecientes en general a pequeños propietarios.

Llegan a la conclusión de que en los fundos, de las 160.000 viviendas existentes, quedaron destruídas 30 mil o sea el 19% y son reparables 60.000 o sea el 38%.

En los villorrios o aldeas campesinas, de las 30.000 viviendas existentes quedaron destruídas 5.700 o sea el 19% y son reparables 11.300 o sea el 38%.

El costo de esta reconstrucción o reparación sería:

Fundos: reconstrucción de 30.000 casas	103 millones
reparación de 60.000 casas	9 "
Villorrios: reconstrucción de 5.700 casas	13 "
reparación de 11.300 casas	1 "
Costo total	126 millones

Casas en Fundos

Las 30.000 casas destruídas en los fundos eran de los siguientes tipos:

5.770 casas patronales o de administración de un promedio de 182 m2.

17.700 casas de inquilinos de 70 m2. en predios grandes.

7.300 casas en predios chicos.

Las casas patronales o de administración serán reemplazadas por viviendas de no más de 120 m2. que a E° 80 el m2. dan un costo de 33 millones.

Las casas de inquilinos de 33 m2. a E° 35 dan un costo de 48 millones.

Con estos promedios de superficie y de costos calculados por la Corfo, el costo de reconstrucción de estas 30.000 casas llega a 103 millones.

En cuanto a las 60.000 casas en fundos que hay que reparar, su tipo es el siguiente:

13.600 casas patronales o de administración: costo de reparación 4 y medio millones.

32.800 casas de inquilinos en predios grandes con un costo de reparación de tres milones.

14.400 casas en predios chicos, con un costo de un millón y medio.

O sea la reconstrucción y reparación de la vivienda campesina en fundos de más de 20 hás., tendrá un costo de 112 millones.

Casas en villorrios agrícolas

Las 5.700 casas destruídas serían reemplazadas por 880 casas de 70 a 100 m2. con costo de E° 60 por metro, o sea con un costo de 4 millones y por 4.850 casas de 30 mts2. a E° 40 el metro, o sea con un costo de poco menos de 10 millones.

La reconstrucción de estas 5.700 casas importaría en consecuencia un total de 13 millones y medio.

En cuanto a las 11.300 que necesitan reparación para ser habitables, se estima el costo de estas reparaciones en un millón.

En consecuencia la rehabilitación de la vivienda en estos pequeños villorrios de la zona devastada importa un costo de 14 millones.

* *
*

Tales son las cifras indispensables para restablecer la vida de las provincias del sur al nivel que tenían antes de la catástrofe. Desgraciadamente ese nivel anterior está lejos de ser un ideal. Realizada la reconstrucción, siempre estarán apremiando los problemas generales de un país nuevo, extenso, montañoso, todavía no bien desarrollado.

Las largas distancias con baja densidad de población, significan malos caminos, ausentismo escolar, insuficiente atención de la salud, costos más altos de la producción agrícola. La tarea es grande, pero el propio terremoto demostró que hay en Chile elementos para afrontarla.

12 de Septiembre de 1960.

"un techo . . . un hogar
para el Cristo viviente en el pobre
y en el terreno por el cual luchamos"

"TECHO" es un Movimiento Habitacional Cristiano que se originó en el ambiente obrero de las poblaciones callampas, bajo la asesoría del Centro de Estudios Sociales San Roberto Bellarmino. En su programa de acción ocupa lugar preeminente la ayuda material para edificar la casa de las familias necesitadas y una formación para la vida ciudadana, mediante el estímulo de diversas fórmulas de ahorro, industria casera, talleres y enseñanza de la doctrina social.

Techo • Carrera 68 • Teléfono 65835

Reflexiones sobre el Terremoto y la Reconstrucción

por Ignacio PALMA VICUÑA,
Diputado por Valdivia

CASI todos los movimientos sísmicos de Chile son de origen tectónico, es decir obedecen a movimientos de la corteza terrestre. Bruggen destaca el hecho de que la mayor sismicidad se encuentra frente a lás grandes fosas submarinas y supone a la corteza terrestre en constante movimiento.

La ya algo anticuada Geografía Económica publicada por la Corfo en 1950, trae el dato de que el total de los sismos sentidos por el hombre en Chile en los años 1942 a 1946 (171/1) es de 2.421, o sea a razón de 1,38 diarios. Nada indica que el promedio haya bajado.

Debemos, pues, pensar que en Chile este factor sísmico debe ser considerado en las leyes, en la economía y en la educación. Sin embargo no ha sido así.

El terremoto es un fenómeno natural que, después de destruir, plantea siempre exigencias imprevistas y deja al descubierto realidades semiocultas por la normalidad aparente de la vida.

Si su magnitud es tal que afecta sustancialmente a una región o a un país, toda la estructura política, social y económica sufre sus impactos y, al reaccionar, demuestra su solidez o su debilidad.

Los daños

El terremoto del 21 y 22 de mayo pasados fue de magnitud impresionante. Sus efectos afectaron a una zona en la que habita un tercio de la población de Chile: (sur de Linares a Aisén) con más o menos 2.500.000 habitantes. Su población activa es de unos ochocientos mil habitantes, representando el 30% del país. Y lo que es más importante, en ella se encuentra un 30% del capital fijo del país, un 40% del agrícola y un 28% del manufacturero.

Pero si estas cifras son de por sí demostrativas de la importancia económica de la zona afectada, lo son más todavía por la potencialidad que ellas encierran. En un ensayo publicado hace algunos años por un profesor de la U. Austral, se estimaba que la explotación racional de la sola región de Valdivia — Osorno — Llanquihue, podría alimentar al país entero en casi todos los rubros esenciales. Y en cuanto a su riqueza forestal, una de las llaves del futuro de Chile, la zona afectada por el terremoto posee un 75% del bosque artificial y casi el 80% del natural.

Se calcula que esa zona produce ingresos por unos mil millones de dólares al año.

Los daños producidos, estimados inicialmente en trescientos millones de dólares, hoy se avalúan ya en más de quinientos y

ciertamente un estudio detallado los hará llegar a más de 800.

Como el país capitaliza al año no más de 200 millones de dólares, se puede estimar que las pérdidas representan la capitalización de casi un lustro. Esto da una medida de los problemas planteados y señala el camino a seguir.

Descubrimientos

Con motivo del terremoto no hay duda que se exhibió un espíritu de solidaridad nacional encomiable, cuya nota alta la dieron los estudiantes universitarios, y en que las instituciones tradicionales demostraron su vigor. La Iglesia, con su organización "Caritas" por ejemplo, las fuerzas armadas y policiales, que prácticamente mantuvieron el orden en todas partes y la administración del Estado que manejó los problemas y las ayudas inmediatas con bastante seriedad, son los elementos positivos que demuestran una Nación políticamente madura.

Pero, desde otro punto de vista, no hay duda que también esta prueba ha servido para mostrar, más que nunca, la debilidad de nuestra estructura económica. Las construcciones industriales y agrícolas absoletas, que en general no se han podido reemplazar dentro de nuestra economía de achicamiento, demostraron la debilidad de nuestro proceso industrial y sus escasas posibilidades de renovarse. La destrucción de un puente ferroviario (en Antilhue) y el hundimiento de unos seis kilómetros de caminos (en Santo Domingo, al sur de Valdivia) dejaron sin conexión terrestre con el centro del país a tres provincias con más de quinientos mil habitantes. Sesenta días después del terremoto seguían incomunicados.

Pero, sobre todo, lo que demostró el sismo fue la extraordinaria pobreza de nuestro pueblo. No sólo los refugiados campesinos que llegaron a las ciudades —en condiciones indescriptibles— y que, después de alojar días o meses en locales públicos, se fueron como vinieron, la gente que por diversas razones debió abandonar sus residencias urbanas, para refugiarse en poblaciones improvisadas, exhibió una falta asombrosa de bienes elementales. En Valdivia, donde un tercio de la población debió reubicarse, era impresionante ver como en las rucas —según palabras de una alta autoridad—, los refugiados se sentían mejor que en sus casas. Al menos tenían raciones seguras, y, muchos, más lecho que antes. Y a eso se debió el orden que reinó en esa golpeada ciudad fluvial durante el incierto período de la operación Riñihue.

Orígenes de una pobreza

Esta debilidad general de la estructura económica y esta pobreza popular tienen numerosos orígenes. Uno de ellos es sin duda el criterio centralista de toda la vida pública chilena. La difícil forma geográfica del país racionalmente analizada habría exigido crear diversos centros culturales y económicos en torno a los cuales se distribuyera armónicamente la vida del país. En la época colonial, los españoles con su gran sentido localista y su hábil experiencia colonizadora entendieron claramente el problema. Un censo de 1768, bajo Jauregui, daba a Chile 260.000 habitantes y sólo 24.000 a Santiago. Como quien diría 10 a 1. Hoy sobre casi 7 millones, Santiago bordea los dos millones —3 a 1— con todas sus inevitables consecuencias en el desarrollo nacional. Principalmente esto ha tenido una influencia dramática en la vida económica y en el costo de la producción recargada por fletes de retorno, por servicios bancarios lentos y cortos, por funciones públicas limitadas, por atención social imposible. Si el país es subdesarrollado, la distribución de este subdesarrollo afecta más gravemente a las provincias que a la capital y a las más alejadas que a las más cercanas.

Sólo el terremoto del 39 planteó la urgencia y dio la oportunidad de crear en torno a Concepción una nueva zona económica de importancia nacional, completando las inversiones anteriores en textiles o carbón, con una industria madre bajo cuya influencia estuvo cambiando la región.

Pero la zona afectada este año es tan vasta que las exigencias planteadas son mucho más voluminosas que en el caso de Concepción.

El terremoto del 60 no se afronta con medidas aisladas, ni siquiera con una buena ley general de reconstrucción.

Sólo un plan de largo alcance y que implique un esfuerzo nacional continuado y bien distribuído, podrá recuperar la riqueza y el tiempo perdidos —que, como ya dijimos, es casi un lustro de capitalización colectiva— y, además, procurar el avance que exige el conocimiento de la realidad actual y de las urgencias económicas y sociales.

Juan Gómez Millas, Rector de la U. de Chile, analizaba el problema en los siguientes términos: "La generación que hoy está en plena madurez ha tenido la experiencia de grandes cataclismos nacionales desde 1906... Esta experiencia no ha sido aprovechada y por ello todos somos culpables...".

Reconstrucción y desarrollo

Hay que reconstruir, pero... ¿cómo, con qué, cuándo, dónde? "La necesidad urgente de una planificación es la primera gran lección que nos puede dejar la dolorosa experiencia que vivimos estos días. "La concepción del plan debe unir estrechamente la producción y la educación, la salud pública y la vida social de tal manera que UNOS ELEMENTOS SE APOYEN EN OTROS, completándose en una unidad total integrada".

El objetivo eventual de esta planificación no es ni podría ser sólo dirigir la restauración de lo destruído: levantar las casas, rehacer los caminos, reconstruir las mismas industrias. Este es un objetivo que casi no tiene su razón de ser si no se le acompaña con, un simultáneo y complementario programa de desarrollo.

El criterio del ejecutivo —al menos en el momento en que presentó su proyecto de reconstrucción bajo la firma de don Roberto Vergara como Ministro de Hacienda— se asentaba en una visión mucho más limitada del problema. Sin dejar de reconocer la conveniencia de realizar un programa de fomento —que vendría en un proyecto separado— sólo se limitó a proponer "un proyecto específico"— facultando al Presidente de la República para ir "coordinando periódicamente el esfuerzo de reconstrucción".

Aunque este criterio fue en parte modificado por el Congreso, ha primado en definitiva, ya que en Chile el Ejecutivo casi siempre termina imponiendo su opinión, muchas veces con sólo un tercio de los votos parlamentarios.

¿Por qué, pensamos, es en este momento cuando la reconstrucción debería encararse simultáneamente con un programa de reconstrucción y otro de desarrollo?

a) La ya señalada magnitud de la catástrofe creaba las condiciones psicológicas imprescindibles para un esfuerzo global, para vencer los explicables temores de los intereses establecidos, para hacer aceptables medidas audaces, pero ya practicadas en otros pueblos.

Creo que el anterior Ministro de Hacienda fracasó por no haberle dado a su proyecto el tono que el país exigía. El debate que hubo en el Senado sobre los impuestos y la limitación de los rendimientos iniciales de la ley, fue el resultado de la falta de objetivos imaginativos en un momento en que se presentaba la oportunidad para crear la condición con que sueña todo gobierno: el apoyo nacional para una etapa más audaz y más esforzada de lo normal.

b) Después de las catástrofes —como después de las guerras— la acción planificadora y aún interventora del Estado es menos resistida. No se magnifica su sentido limitado que en otras oportunidades tanto se destaca. Y como es inevitable que el Estado tenga que manejar un volumen importante de la inversión recuperadora, es una oportunidad única para coordinarla con iniciativas privadas —sobre todo las afectadas por las catástrofes— y multiplicar la productividad del conjunto de las inversiones.

c) Iniciado un plan básico de desarrollo, sus objetivos son en general irreversibles. A medida que satisfacen necesidades crean mayor demanda antes oculta y obligan a la comunidad a apoyarlas. Eso ha pasado en Chile con la electricidad, el acero, etc. que cada vez, razonablemente, exigen nuevas inversiones y siempre obtienen los medios financieros.

Limitándose a un plan habitacional y a una que otra facilidad a las industrias des-

truídas, se está renunciando a estimular una creación económica urgente como nunca en las condiciones que afectan al sur.

En estas circunstancias nadie razonablemente puede concebir una participación del Estado, limitada a las obras públicas y tampoco puede pensarse en que la acción de la comunidad no deberá sentirse inmediata y simultáneamente en los más variados campos.

d) La parte principal de la zona afectada, ubicada al sur del Bío Bío, sin puertos, sin caminos, sin ciudades modernas, con la excepción tal vez, de Osorno y en parte de Temuco, sin industrias básicas y hasta ahora sin suficiente energía, es sin embargo una de las regiones del país en que más se necesita un programa planificado de desarrollo. Si el éxodo a lo urbano es parte del progreso moderno —y en esta parte se está produciendo el éxodo, porque es la región en la que el campo más se mecaniza— parece inevitable concebir en el sur, además de Concepción ya en marcha, otro centro industrial en Valdivia, un gran núcleo comercial en Puerto Montt, centros elaboradores de productos agrícolas y forestales en Osorno y Temuco, y focos pesqueros y agrícolas en Chiloé, todo lo cual para pasar de lo incipiente o destruído a tener real significado económico-social requiere coordinación, ayuda técnica, créditos, capacitación de los trabajadores, títulos todos que serían el índice de un plan.

Capitalización

El país requiere ahora doblemente un esfuerzo capitalizador considerable. Si en forma normal esta condición es exigida a todo país deseoso de modernizarse, lo es mucho más a uno que ha sufrido pérdidas ingentes en su capital fijo, como es el caso de Chile.

Pero no se trata de una capitalización cualquiera, guiada por preferencias o intereses muy individuales. Lo requerido ahora es una inversión en rubros básicos y rentables capaces de sacarnos de la sociedad tradicional en que aún vivimos para acercarnos a una etapa en que el país pueda sostener su propia capitalización y satisfacer, simultáneamente y en forma creciente, las necesidades de su pueblo.

La Corporación de Fomento tiene estudiado desde 1952 un plan de desarrollo que, puesto algo al día, se da a conocer periódicamente por la Oficina de Informaciones del Senado. Tal vez dicho plan no será completo ni perfecto, pero es condición de toda programación democrática el que esté sometida a constante crítica y eventuales cambios. Con estos instrumentos en la mano nada ha justificado no darle a la etapa actual de la vida chilena el carácter y los objetivos que históricamente se requerían.

Pero ¿es capaz el país de afrontar con éxito y financiar un plan de reconstrucción económico cuyo costo sin duda alguna será alto para nuestros criterios habituales? ¿Estamos en condiciones de sobrepasar el porcentaje (5% que ha bajado a 3%) de nuestra renta nacional que destinamos a capitalización?

Parece posible responder positivamente a estas preguntas, sin producir inflación, condicionando la política a una planificación bien pensada, cuyo costo debe ser distribuído entre todos los ciudadanos y contribuyentes en proporción adecuada y sin excepción alguna. Todos los chilenos han sido afectados por la catástrofe de mayo, no sólo los que viven en el sur, y todos deben de pagar la reconstrucción. Usando un slogan alemán se debe decir que no hay chilenos de buena suerte y chilenos de mala suerte; sólo hay chilenos. No hay empresas que deben ser protegidas contra la competencia mundial o africana: sólo hay empresas que explotan la riqueza de Chile y a quienes debe dolerle lo que le duele a Chile. Como en Europa después de la última guerra mundial, un cupo a la riqueza, grande o chica, era necesario y económicamente estimulante para financiar rápidamente un programa de reconstrucción. Por lo demás la cooperación internacional exige siempre una cuota proporcionada de esfuerzo interno. Europa nada habría hecho con los miles de millones del plan Marshall si no hubiese puesto de su parte cifras muy superiores, para saber cómo y en qué —a través de un programa ordenado— emplear los fondos que se ponían a su disposición.

Finalmente la inevitable y próxima Area de Libre Comercio Sudamericana —y su

eventual y posterior Mercado Común— plantean aspectos del todo nuevos que deberían ser considerados vigorosamente en la reconstrucción. Los países que no se preparen para este proceso que impondrá la evolución económica, quedarán postergados dentro del conjunto americano. Y si el centro sur de Chile, un tercio del país, debe ser reconstruído en 1960, resulta disparatado no prepararlo para las nuevas condiciones continentales de 1970.

Nadie sabe si la oportunidad para realizar en cuatro años —los que le quedan a este Gobierno— la tarea normal de cuarenta años —los que aún le quedan al siglo— se ha perdido para siempre, ya que son estas ocasiones dolorosas las que permiten esfuerzos acelerados y exigentes. Pero después de circunstancias tan críticas renunciar a esfuerzos verdaderamente extraordinarios y esperar para el país el orden y la paz, es actuar con la infantil ilusión del niño que corre tras el vuelo de un pájaro.

Santiago, 10 de Octubre de 1960.

CARTA PASTORAL COLECTIVA DE LOS EXCMOS. SRES. OBISPOS DE VALDIVIA, OSORNO, PUERTO MONTT Y ANCUD ACERCA DE LA RECONSTRUCCION

La dura prueba que hemos sufrido, permitida por nuestro Padre Dios en sus divinos designios, nos ha sobrecogido pero la hemos aceptado con resignación.

Con fe y esperanza hemos vivido el dolor de nuestros hijos y nuestro propio dolor.

Hemos visto llegar a nosotros con su aliento y ayuda a innumerables personas e instituciones.

La caridad y generosidad de nuestros hermanos nos ha conmovido. Gracias a ella se han aliviado muchos sufrimientos y se han llenado muchas necesidades.

Pero, la destrucción ha sido tan grande que ha venido a agravar aún más el ya agudo problema de la vivienda.

Todos sabemos que muchos hermanos luchan y se esfuerzan por tener su casa donde vivir tranquilos, sin zozobra, con sus familias.

Bien comprendemos que la solución de este problema habitacional es de capital importancia. Según datos extraoficiales que nos han sido proporcionados el déficit habitacional en nuestras jurisdicciones eclesiásticas aflige a cerca de 32.000 personas.

No resulta difícil comprender los trastornos que para la vida moral y familiar, para el desarrollo de la cultura y vida espiritual, para la salud pública y el cultivo del amor patrio, trae consigo el hacinamiento de familias en lugares incómodos, estrechos e insalubres; y que, sin una solución adecuada al problema de la vivienda, no es posible pensar en la formación de hogares que den tranquilidad a los padres y posibilidad a los hijos para llegar a ser, en el día de mañana, ciudadanos eficientes y útiles a la patria, amantes del trabajo y de las virtudes morales.

Grandes han sido los esfuerzos realizados por instituciones públicas como privadas, nacionales y extranjeras, para solucionar en la mejor forma posible esta lacra nacional. Pero, por generosos que ellos sean, por grandes que sean sus proyecciones, no son por sí solos suficientes para resolver en definitiva esta grave situación.

En nuestra responsabilidad de pastores, frente a esta grave inquietud y angustia de las almas que nos han sido encomendadas, estamos seriamente preocupados por llevar una solución, a la medida de nuestras fuerzas, a este problema que no se proyecta sólo en el campo religioso, sino que tiene graves consecuencias para el bienestar cultural y moral de nuestros ciudadanos. Nuestros hermanos sin techo.

Aún en medio de su desgracia y miseria, conservan el sentido de su dignidad. No esperan de nosotros una limosna, pero sí la colaboración que como a damnificados podamos prestarles para ayudarles a surgir en su vida familiar.

No vamos a hacerles el regalo de sus viviendas pero sí, junto con ellos, deseamos promover una construcción en gran escala que esperamos alcance a las 1.000 casas, y conducirlos en un trabajo de autoconstrucción.

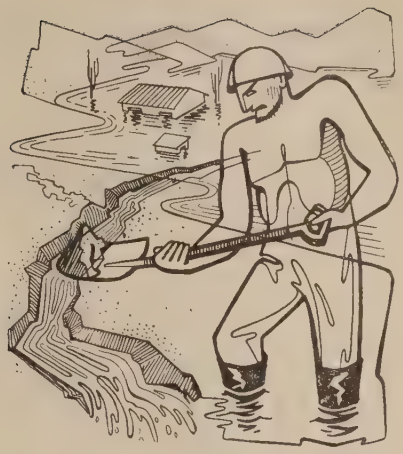
Por ello lanzamos este llamado a nuestros fieles y a todos los hombres de buena voluntad, que ojalá fuera escuchado aún más allá de nuestras jurisdicciones eclesiásticas, para que todo aquel que pueda prestar su colaboración ya sea con su trabajo manual, ya con la donación de materiales de construcción, ya finalmente con sus aportes en dinero, pueda colaborar en esta obra de caridad y comprensión social.

Esperamos que los corazones de nuestros fieles, inflamados por el fuego del Espíritu Santo respondan generosamente a este llamado a la caridad fraterna.

29 de Octubre de 1960.

Aspectos de la Operación Riñihue

por Raúl SAEZ SAEZ,
Gerente General de la ENDESA
Ingeniero Jefe de la "Operación Riñihue"



EL terremoto del 22 de Mayo que causó destrozos considerables en la extensa zona de Valdivia a Chiloé provocó, además, un enorme deslizamiento de tierras que obstruyó totalmente el curso del río San Pedro. Este río es el desagüe natural de una extensa hoya hidrográfica de más de 4.000 km2. de la cual forman parte algunos de los lagos más importantes de Chile. La obstrucción así producida provocó de inmediato la acumulación de agua en el lago Riñihue del cual nace el río San Pedro, sin otra alternativa posible que el lento peralte del nivel hasta que las aguas pudiesen rebasar por encima del deslizamiento. Este formó tres "tacos" cada uno de los cuales cerraba totalmente el cauce del río. El más importante por su tamaño y altura era el tercero que requería que las aguas subieran 26 metros en el Riñihue para desbordar por sobre él. Con este peralte los lagos Riñihue y Panguipulli cuya diferencia normal de nivel es de sólo 22 metros, debían formar una sola superficie de 250 km2. acumulando detrás de los tacos un sobre volumen de agua del orden de 3.500 millones de m3.; significaba, además, inundar no sólo todas las poblaciones ribereñas del lago Riñihue sino también el pueblo de Panguipulli, y todos los fundos y aserraderos en las márgenes del lago del mismo nombre. Pero lo que es más grave aún, el rebase por encima del taco tres, tendría que destruir la obstrucción en un plazo brevísimo, produciendo una crecida en el río San Pedro limitada sólo por el cauce estrecho de la primera parte del río hasta Malihue. La crecida podría tal vez sobrepasar los 20.000 m3./seg con las graves consecuencias que es fácil imaginar para las ciudades, pueblos e instalaciones a orillas del río. Se repetiría así lo acontecido en 1576, cuando a raiz de un deslizamiento semejante, el lago Riñihue acumuló agua durante cuatro meses y medio y, en el curso de pocas horas — desde el caer de la tarde a la medianoche —, se hinchó y produjo una avenida qué se llevó todo por delante.

* * *

El mismo día 22, en la tarde, las autoridades de Panguipulli comunicaron lo sucedido en el río San Pedro al Ingeniero Jefe de la ENDESA en la Central Pullinque, entonces en construcción. Este recibió instrucciones inmediatas de trasladarse a la zona de los tacos y de informar a Santiago sobre la importancia del deslizamiento, por cierto, totalmente desconocida en ese momento. En los días siguientes, ingenieros y topógrafos del Ministerio de Obras Públicas y de la ENDESA con la cooperación de helicópteros de la Fuerza Aérea de Chile realizaron el reconocimiento detallado del deslizamiento. Al mismo tiempo desde la Central Pullinque y ya el día 26, se iniciaba el traslado de elementos, equipos y obreros.

Los reconocimientos comprobaron la formación de tres "tacos". El primero, a más o menos 2 km del desagüe del lago, tenía unos 300 m. de longitud; la altura del paso por la cual podían rebasarlo las aguas era el nivel 119, llamando 100 el fondo del desagüe del lago y 103 el nivel aproximado del agua en el lago Riñihue el día del sismo. En otros términos, cuando el agua subiera 16 m. podría escurrir por sobre el taco N.o 1. El segundo taco, 500 metros más abajo en el río, tenía una longitud de 500 m. y el paso más bajo se encontraba a la cota 124. Finalmente, el taco tres, a unos 1.200 m. más abajo, tenía su nivel mínimo a la cota 129 y una longitud aproximada de 1.500 m.

Las magnitudes anteriores lograron determinarse con precisión sólo en los primeros días de junio, cuando el tiempo, los accesos a los tacos y las condiciones del terreno permitieron la fotografía aérea y las nivelaciones. Sin embargo, ya a fines de la primera semana los ingenieros estuvieron en condiciones de informar sobre la gravedad del problema y su posible solución. Frente a esta situa-

ción el Gobierno decidió movilizar todos los recursos disponibles y designó al señor Vice-Presidente de la Corporación de Fomento como coordinador, al mismo tiempo que tomaba las medidas de orden administrativo conducentes a la evacuación oportuna de la población en las zonas amagadas por el posible desborde del lago. Es conveniente tener presente que el rebase natural por encima del "taco tres" habría significado esperar entre 85 y 95 días, es decir se habría producido probablemente en la segunda quincena de agosto, con todas las consecuencias desastrosas descritas anteriormente.

*
* *

Los ingenieros decidieron atacar el problema realizando cuatro acciones simultáneas. Estas estaban condicionadas a dos hechos básicos: a) producir el vaciamiento lo antes posible para evitar la acumulación de un volumen excesivo de agua y volver a restablecer a la brevedad posible la normalidad de vida en la región y, b) hacer el trabajo con los elementos con que se contaba en Chile, tomando en cuenta que muchos de éstos se encontraban ocupados en trabajos urgentísimos derivados del terremoto mismo. Se desechó la destrucción de los tacos con explosivos, puesto que éstos eran verdaderos cerros y se eliminó también el ataque con monitores[1] por carecerse de éstos y de todos los elementos adicionales para su trabajo, así como por la considerable distancia a que se encontraba el agua necesaria para estas máquinas. Posteriormente se propusieron otras soluciones interesantes para los cuales tampoco se contaba con los elementos en el país y cuya aplicación no podría haberse hecho sin cuidadosos estudios que exigían mucho más tiempo que el disponible.

*
* *

Las cuatro acciones simultáneas fueron las siguientes:

1º— Cerrar los lagos afluentes al Riñihue con el objeto de almacenar parte de las aguas en estos lagos y disminuir así la velocidad de subida del Riñihue. Ello permitiría realizar las obras de vaciamiento a un nivel más bajo y por lo tanto con menos agua embalsada. Los cierres artificiales serían destruídos posteriormente en forma paulatina y controlada de modo a no producir perjuicios.

ENDESA se encargó del cierre total del lago Calafquén y del cierre parcial del Panguipulli. Este último no podía cerrarse totalmente por el riesgo de inundación del pueblo de Panguipulli que se encuentra sólo unos dos metros sobre los niveles normales de invierno. El cierre total del lago Pirihueico fue realizado por la firma contratista Devés, del Río y Torreti Ltda.

Los cierres en la forma programada se terminaron los días 14 y 25 de junio y 8 de julio respectivamente, de modo que al abrirse el canal en el taco tres para iniciar la operación final de vaciado se habían acumulado en los tres lagos mencionados alrededor de 480 millones de m3. de agua que sin estos trabajos habrían llegado al Riñihue y habrían peraltado su nivel en 4,5 metros adicionales. Si esto hubiese sucedido habría sido imposible terminar las obras de vaciamiento.

2º— La segunda parte de la solución y su tarea principal, consistió en hacer canales artificiales que evacuaran las aguas acumuladas en el Riñihue antes que éstas alcanzaran el coronamiento de los tacos. Estos canales debían construirse al más bajo nivel posible y realizando su trazado por terreno firme de modo que al producirse el vaciamiento la erosión no fuese extremadamente violenta. Estos trabajos también estuvieron a cargo de la ENDESA.

3º— La tercera acción procuró por un lado estabilizar y consolidar el lecho del río San Pedro inmediatamente aguas abajo del taco tres en el punto donde las aguas embalsadas serían devueltas al cauce original, y por otro lado estrechar aún más la entrada de la garganta del río San Pedro que se extiende entre el pie del taco tres y Malihue. Este estrechamiento realizado a base de una barrera de cables, piedras, material suelto y troncos de unos 5 a 6 metros de altura es lo que posteriormente se designó con el nombre de taco 4. Los trabajos en esta zona estuvieron a cargo de ingenieros del MOP y de la firma contratista Devés, del Río y Torretti Ltda. y quedaron concluídos el 30 de junio.

4º— Finalmente, para aminorar los perjuicios que podrían resultar para las poblaciones ribereñas por no ser éstas oportunamente prevenidas de la inevitable inundación, se estableció un sistema de comunicación duplicado con equipos y personal de la ENDESA y del Ejército.

*
* *

Una vez definida la línea gruesa de las soluciones, su ejecución se transformó en una diaria adaptación del trabajo a las circunstancias. Era imposible determinar de antemano las condiciones de clima y de suelo en las cuales era preciso trabajar, no se podía asegurar los medios materiales y equipo con que se podía contar, pues ello dependía de lo que hubiese disponible en el país y del tiempo que tardarían en llegar esos medios a la faena. El transporte se encontraba dislocado por los terremotos, por el estado de los caminos y por los reducidos elementos de navegación lacustre de que se disponía, pese a la buena voluntad de las principales compañías que tienen remolcadores y lanchones para sus trabajos normales. Algunos ejemplos podrán demostrar la importancia de estas dificultades: en las primeras semanas, para llevar petróleo a las máquinas que trabajan en los tacos, fue preciso transportar los tambores en helicóptero. Posteriormente se logró almacenar 30.000 litros en un camión estanque traído por el lado del pueblo de Los Lagos que pudo acercarse hasta más o menos 1 kilómetro del centro de operaciones de las máquinas pero que debió instalarse en una meseta

unos 80 metros de altura. Fue preciso tender un rdadero oleoducto para hacer llegar el combustible los puntos apropiados. El pan se llevaba de Panipulli, a escasos 25 kilómetros del campamento, ro debía salir a las 6 de la mañana para llegar mediodía transportado en camión, remolcador y actor antes de alcanzar su destino. Después de las violentas lluvias de mediados de junio, el mino de Panguipulli al desaguadero del lago Riue por el cual debió hacerse todo el transporte materiales y equipo, quedó en tal estado que 20 kilómetros no se podían recorrer en menos 3 horas.

El personal vivía en carpas, galpones de madera, degas y establos de fundo acondicionados en rma primitiva. La única comodidad de que podía sponerse era luz eléctrica. El "rancho" se preraba en una cocina ambulante del Ejército, pero abastecimientos a veces no llegaban a horas ropiadas y ni siquiera era posible asegurar una ena comida caliente. El frío, la humedad, el ento, la neblina y la lluvia eran condiciones habiales a pesar de que los dos meses que duraron labores pueden considerarse benignos compados con el clima habitual durante el invierno esa zona.

*
* *

Los trabajos en el cierre de los lagos afluentes Riñihue se realizaron sin mayores alternativas y ntro de los plazos previstos.

El taco 4 con sus obras anexas tardó más o mes 20 días en estar listo. Originalmente se había evisto disparar ambas laderas del río San Pedro ra formar una barrera de material pero sólo se canzó a disparar el lado norte. Se tendió una uesa malla de alambre sobre una hectárea del cho del río, aguas arriba del taco 4, para retener material suelto depositado. Entre dos caballos roca — que estrechan la parte baja del cauce y reducen a sólo 25 m. de ancho — se tendió una alla con cables de acero contra la cual se afirmó material — piedras, conglomerados y troncos — e formaron el taco Nº 4.

El sistema de comunicaciones, a lo largo del río, rmado con estaciones de radio fijas y móviles y algunos sectores completado con teléfonos, quecompleto en la segunda quincena de junio. Las stalaciones realizadas por el Ejército y la ENESA se integraron también con los servicios de la ACH y con las instalaciones normales de los Sercios de Utilidad Pública.

El trabajo principal fue el de la construcción de canales de vaciamiento. Se decidió ejecutar tos al nivel 115 utilizando para estas faenas principalmente bulldozers, a pesar de que las distancias que había que transportar el material de las cavaciones no permitía esperar un buen rendiento. Se previó también el uso de traíllas pero lo una vez que se pudiesen construir canchas de pósito para la tierra extraída. Se desechó el uso palas y camiones por la imposibilidad de trar con vehículos de rueda chica por el terreno los derrumbes y no se pudo disponer oportunaente de ninguna draga que hubiese podido llegar a tiempo al frente de trabajo. Se juntó una flota numerosa de máquinas de las más diversas marcas, facilitadas por gran número de entidades públicas y privadas. Prestaron equipo pesado el MOP, el SEAM, CAP y ENAP, Papeles y Cartones, Salinas y Fabres, Braden Copper Co., Spinchiger y Cía. y, naturalmente, la ENDESA. Los Ferrocarriles del Estado organizaron el transporte a Lanco y Los Lagos otorgando la más alta prioridad y Copec aseguró el abastecimiento de combustibles.

Con estos medios el trabajo en los tacos N.os 1 y 2 pudo realizarse sin mayores dificultades. Para acceder con equipos al primer taco se podía llegar navegando por el lago pero también fue preciso construir un camino por la orilla Norte. El taco fue rebajado de la cota 119 a la 112 y se dejó pasar el agua por sobre él el día 20 de Junio de modo que rápidamente se llenó la poza de agua retenida entre los tacos 1 y 2, poza que pasó a formar parte del lago mismo.

En el taco 2 se construyó un canal por la orilla Sur buscando el terreno firme. Este canal de 600 metros de largo se excavó a la cota 115, salvo en los primeros 100 metros a la entrada donde se encontró una arcilla amarilla extremadamente dura que por las razones que se indicarán más adelante se excavó solamente a los niveles 117 y 118. El canal se hizo con un ancho mínimo en la base de 4,5m. y quedó listo a mediados de Junio. Se dejó pasar el agua por este canal el 1º de Julio, terminándose el llenado de la poza entre los tacos dos y tres el 4 de Julio. Así los 5 primeros kilómetros del río San Pedro pasaron a formar parte del lago Riñihue de tal modo que en la última fase de la Operación era posible llegar con los abastecimientos navegando desde el desagüe natural del lago hasta el mismo taco tres.

*
* *

La parte más difícil del trabajo estaba sin duda en el taco tres. No hay ninguna fotografía ni película cinematográfica que dé una impresión cabal de lo que efectivamente era esta obstrucción. El deslizamiento que la formó junto con los otros dos tacos, se produjo desde el lado Norte del río San Pedro que corría adosado a una alta meseta de unos 100 m. de altura. Parte de esta meseta resbaló en tres derrumbes sucesivos, cubrió todo el cauce y azotó contra la ribera Sur del río subiendo parcialmente sobre esta ladera como una inmensa ola de barro; la ladera Sur del río es aparentemente la zona donde parece haberse producido el derrumbe que en el año 1575 también obstruyó el San Pedro. Una meseta a igual altura que la del lado Norte domina esta ribera. El taco tres tiene un ancho variable de 6 a 8 cuadras por unas 12 cuadras de largo en el sentido del eje del río y su altura sobre el lecho anterior al sismo es variable entre 50 y 70 metros. Visto de arriba tiene algo de un paisaje lunar con cráteres profundos de bordes afilados, llenos de barro y aguas turbias. Sin embargo, en medio del taco existen potreros verdes y árboles en posición vertical que se encontraban sobre la meseta norte y que resbalaron como so-

bre un inmenso tobogán sin perder su horizontalidad. El fenómeno a este respecto es tan notable que un hombre con su hijo que se encontraban en uno de estos potreros, viajaron 500 a 600 mts. con el deslizamiento y cuando pudieron reponerse de la impresión salieron por sus propios pies a la ribera Sur del San Pedro. Sin embargo, este hombre perdió su madre que pereció enterrada en la casa sepultada bajo el deslizamiento, mientras su mujer sólo pudo ser rescatada a la mañana siguiente después de haber permanecido más de doce horas aprisionada en el barro hasta la cintura.

Para vencer este enorme obstáculo se resolvió construir por la orilla Sur un canal de más o menos 1.500 m. de largo por cuatro metros de ancho mínimo en la base a la cota 115. Para llegar con los elementos de trabajo hasta la zona del taco fue preciso realizar ímproba faena de transporte y trazar caminos que comunicaran la alta meseta del lado Sur con el taco 3 y con el taco 2. A poco andar se comprendió que con las limitaciones con que se trabajaba era practicamente imposible alcanzar a realizar el canal a la cota 115 en plazo oportuno y se resolvió subirlo a la cota 118. Con esto se redujo el largo total a sólo 1.000 m. y se disminuyó considerablemente el volumen total de tierra por excavar. El rendimiento de las máquinas se veía limitado por las condiciones del terreno, pues si bien es cierto se buscaba excavar el canal en terreno original de la ribera Sur, éste estaba cubierto por la ola de barro arcilloso que había subido arrastrando consigo árboles, quilas y bolones de piedra que agregaban otros tantos obstáculos a la labor. Era corriente que los tractores patinaran en la arcilla y enterraran totalmente sus orugas; pese a todo, sin embargo, se avanzaba retirando troncos caídos, preparando canchas de depósito para el material de las excavaciones y construyendo drenes que pretendían evacuar las aguas lluvias y mantener el terreno relativamente seco para evitar el empantanamiento de las máquinas.

Pese a todos estos esfuerzos, los días 17, 18 y 19 de junio se produjeron temporales de lluvia de tal violencia que eliminaron definitivamente toda posibilidad de proseguir el trabajo con tractores. El lago que estaba subiendo, en promedio, a razón de 1 metro cada tres días, durante las 72 horas del temporal subió más de dos metros; se perdieron así en el taco tres todos los drenajes realizados y de ahí en adelante el material quedó embebido en tal forma que era inútil intentar excavarlo con bulldozer pues éstos se perdían en el barro hasta la altura del asiento. Los esfuerzos y sacrificios de los hombres que manejaban las máquinas en dos turnos diarios de 10 horas y prolongaban su labor hasta altas horas de la madrugada, pese al frío y la lluvia, eran inútiles frente al estado del terreno.

Se escogió entonces el único camino posible, a saber, realizar un canal más chico, a cota más alta, excavado a mano, que debería cumplir con mayores dificultades la misma finalidad que el canal previsto anteriormente: servir de guía al paso del agua para que ésta labrara un cauce espacioso por el cual pudiera vaciarse el Lago Riñihue en la forma menos violenta posible. Se decidió terminar el canal del taco dos a la cota 118 como se dijo anteriormente y en el taco tres se resolvió excavar una acequia, un canal "de opereta" como fue calificado por los periodistas al ver pasar el agua por primera vez, a la cota 120. Este canal, de más o menos 800 m. de longitud, tendría un ancho mínimo en la base de un metro.

En los días siguientes se aumentó rápidamente el número de obreros en trabajo. Algunos de ellos, y mientras se habilitaban nuevos alojamientos en la zona de la faena, debían viajar desde la propia Central Pullinque, saliendo a las 5 AM para regresar a las 10 de la noche después de haber trabajado unas 6 horas efectivas. En las zonas barrosas, especialmente los 300 primeros metros del canal, los cortes tenían 6 y 7 metros de profundidad; los días de lluvia, el agua en el fondo de la zanja llegaba a media pierna a los paleros y cuando éstos trabajando en banquetas sucesivas lograban hacer llegar el barro arriba, era deprimente observar una corriente descendente de material que por los taludes del canal devolvía al fondo casi tanto barro como el que se había excavado.

En otras zonas del canal eran distintos los obstáculos; en algunos puntos el material era arena que se derrumbaba con facilidad y que obligó a una entibación con gruesos tablones de madera. En otros, las champas de quilas y raíces paralizaban hasta tal punto la excavación que no se lograba arrancarlas con algún tractor que se podía hacer llegar hasta la proximidad del obstáculo.

Con todo, merced a un esfuerzo que tenía a los 500 hombres, jefes, técnicos y obreros, al borde del agotamiento, se logró tener el canal abierto en la fecha fijada, es decir, para el 8 de julio. El canal estaba a la cota 120 en los últimos 400 metros de su trazado: en los primeros 400 metros sólo se logró excavar un canal a la cota 121 con un ancho variable entre uno y dos metros.

Poco después de las 11 de la mañana del viernes 8 de julio se dio el paso al agua; el lago y por cierto las pozas entre los tacos 1-2 y 2-3 habían alcanzado la cota 122,11. En el primer momento el caudal alcanzó unos 600 litros. Pero pocas horas después y tal como se temía, los derrumbes en la zona de arena, pese al entablonado de protección que se había colocado, comenzaron a obstruir el paso del agua. Se atacó de inmediato esta situación; con pistones de agua, con palas y barretillas se procuró hacer avanzar o extraer el material, pero pese a los esfuerzos desarrollados, el caudal al término del día era sólo de 150 litros. Por cierto, era un canal "de opereta"; esos 150 litros debían ser capaces de abrir un cauce para que por él pasaran los 350.000 litros que llegaban por segundo al Riñihue y al mismo tiempo debía permitir extraer los 2.500 millones de m3 que se habían acumulado extraordinariamente en la hoya durante los casi 50 días transcurridos desde que se había cerrado el San Pedro.

En ese momento, esos hombres a quienes la fatiga y las condiciones extremas de trabajo tenían rendidos, sintieron el desafío de la Naturaleza como un problema personal; ellos sabían que del éxito de la "Operación Riñihue" dependía la salvación de miles y miles de viviendas, que de la preservación de los medios de transporte y de producción dependía la subsistencia de una gran parte de la po-

blación del país y que una inundación violenta y catastrófica, cualesquiera que fuesen las medidas de alarma y evacuación que se aplicaran, debía cobrar su precio en vidas humanas. Y durante los 15 días siguientes se obtuvo de ellos una nueva cuota generosa de sacrificio y esfuerzo que ya parecia imposible.

Se luchó con todos los métodos disponibles para vencer los embancamientos: al principio, se atacó directamente los depósitos formados, utilizando los medios ya descritos y se concentró la gente en el trabajo de evitar nuevos derrumbes dentro del canal, retirando rápidamente el material en las zonas donde se preveía un desmoronamiento peligroso. Se logró así en los días siguientes hacer subir el caudal primero a 450 litros por segundo, después a 730 litros y en seguida a 1.400 y 1.800 litros. Pero el lago que recibía en término medio 350 m3 por seg. continuaba aumentando de nivel y alcanzaba ya la cota 123,50 acercándose peligrosamente al nivel del lago Panguipulli.

Manteniendo los mismos sistemas de ataque puestos en práctica hasta ese momento, se agregó un nuevo sistema de trabajo. El agua ya había comenzado a erosionar muy lentamente la quebrada por la cual el canal se desaguaba hacia el cauce antiguo del San Pedro.

Con el uso de barretillas y explosivos se decidió acelerar la profundización y ensanche del canal desde aguas abajo hacia aguas arriba, atacando al mismo tiempo todas la zonas estrechas del canal que limitaban su capacidad. Así, por este camino se logró, el domingo 17 de julio, aumentar el caudal hasta 20,8 m3 por seg.; el lago Riñihue había subido al nivel 124,91 y un ligero rápido lo separaba del Panguipulli.

El canal había cambiado de aspecto; los últimos 50 metros ya estaban a la cota 112, hacia aguas arriba había un salto de 4 m. y el fondo del canal subía, después, de la cota 116 a la 117 en un trecho de 100 metros al término del cual un pequeño salto de 2 metros levantaba el radier a la 119.

En los días siguientes la lucha prosiguió. El martes 19, en la madrugada, el salto de 4 metros de altura retrocedió 100 metros y se juntó con el salto de 2 m.; el caudal subió en pocas horas a 63 m3 por seg. Los efectos de erosión comenzaron a multiplicarse y el sábado de esa misma semana el aspecto general había cambiado ya de modo fundamental. El lago Riñihue había alcanzado la cota 126,18 y se había unido totalmente con el Pangipulli. El canal había adquirido un ancho considerable que en los primeros 650 metros había profundizado el lecho hasta más o menos la cota 117. Al término de estos 650 primeros metros existía una caída brusca al nivel 107 o 108 y después, en un amplio cauce de paredes casi verticales que se desplomaban continuamente, el agua corría a juntarse con el río San Pedro donde se iniciaba la gargante angosta en la cual originalmente se había construido el taco cuatro. El caudal en la tarde de ese día era de 260 m3 por seg. que se despeñaban en nueve metros de altura por un magnífico farellón de arcilla lacustre de extraordinaria dureza.

Al día siguiente, 24 de julio, alrededor de las 10 de la mañana, el agua rompió un pequeño cauce a la derecha del salto recién descrito y en el curso de dos horas el total del caudal cambió de lecho, dejó en seco el salto y profundizó rápidamente el cauce hacia aguas arriba labrando un nuevo río. Ese domingo, el San Pedro había vuelto a renacer y a las 5 P. M. había más o menos 700 m3 por seg., caudal superior a la alimentación del lago Riñihue.

Se iniciaba el vaciamiento tan largamente esperado por el país entero. Los días siguientes son de todos conocidos. Los que habían luchado durante largas semanas asistieron expectantes a la última fase de la Operación en la cual ya no podían ser sino meros observadores.

El río ensanchó y profundizó rápidamente su lecho y en las primeras horas de la madrugada del lunes 25, el caudal había subido a 4.200 m3 por seg. El río presentaba un aspecto impresionante; por lo menos en tres puntos se habían formado poderosos rápidos en los cuales el agua parecía hervir, mientras el poder de erosión inmenso de la masa correntosa desplomaba las laderas con una facilidad asombrosa arrastrando en su caída, tierra, piedras, arbustos y árboles. Pero el río continuaba labrando su lecho justo donde se había trazado el canal y mientras más profundizaba, más claramente aparecía la arcilla lacustre original en ambas orillas que iba definiendo en forma precisa el nuevo cauce. En la noche del lunes al martes el río alcanzó su caudal máximo de 7.400 m3 por seg. que se mantuvo durante algunas horas para comenzar en seguida el lento descenso.

La Operación Riñihue en cuanto a la acción del hombre había terminado. Ya el miércoles el lago Riñihue había bajado 12 metros y el caudal estaba reducido a sólo 4.000 m3 por seg. En la segunda quincena del mes de agosto el caudal del río San Pedro y el nivel del Riñihue eran los normales en esa época del año.

Los perjuicios causados por la inundación son conocidos. El agua alcanzó a un metro bajo la viga del puente Antilhue y si bien interrumpió el tráfico ferroviario por destrucción de algunos terraplenes los daños fueron mínimos y fáciles de reparar. Lo mismo puede decirse de los caminos. El número de casas destruídas por la inundación es insignificante y no hubo pérdidas de vidas. Las industrias se salvaron todas y las pérdidas de materiales resultaron extremadamente reducidas. Por cierto, las aguas depositaron en todas partes gruesas capas de arcilla que ha sido necesario eliminar y que han perjudicado ciertos campos ribereños.

Estos resultados favorables, sobre todo si se les compara con lo que debió haberse producido por el rebalse natural de las aguas, fueron el resultado del esfuerzo combinado de muchos organismos entre los cuales es preciso destacar en forma muy especial a las Fuerzas Armadas y en particular a la Fuerza Aérea de Chile sin cuya cooperación entusista habría sido tal vez imposible realizar la labor en tiempo apropiado .

La Operación Riñihue fue sin duda un éxito en el cual la buena suerte jugó un papel fundamental. Pero es también una clara demostración del espíritu de sacrificio y de la voluntad de triunfar del trabajador chileno cuando comprende y siente la tarea que se le propone.

Signos del Tiempo

Normas para la celebración de la Misa

LOS Obispos de Chile han publicado recientemente un DIRECTORIO PASTORAL PARA LA SANTA MISA, [1] conjunto de principios y normas para estimular y unificar la participación activa de los fieles en el sacrificio de la Misa.

Diferentes factores han influído para que la celebración de la Misa haya quedado entregada exclusivamente al sacerdote celebrante, sin mayor participación externa de los fieles que ciertas actitudes y la comunión, en un clima de silencio y pasividad. Es un hecho que la Misa "aburre" a muchos fieles; bastaría traer a la memoria el porcentaje, bastante subido, de católicos que no van a Misa, a quienes la Misa no dice nada ni puede atraer.

Concepción individualista del cristianismo

El primer factor es una concepción individualista del cristianismo. Las relaciones con Dios se establecen directamente de cada fiel a El, sin necesidad de incluir para nada a los demás hombres, cristianos o no. La religión se construye sobre la base del "yo": Dios **me** salva, Dios **me** borra los pecados, Cristo viene a **mi** corazón, etc. Nuestras relaciones con Dios se tornan egoístas, y en último término es El quien debe estar a **mi** servicio.

Junto con esta mentalidad individualista hemos heredado una serie de fórmulas que repetimos inconscientemente. Así "Iglesia" es sinónimo de organización, y más aún, de autoridad de nuestra Comunidad cristiana. No nos sentimos **constituyendo** esta Iglesia.

Pseudo-espiritualidad

Un segundo factor es cierto desprecio hacia nuestro cuerpo y hacia realidades externas, visibles. No vemos la necesidad de **manifestar** la unión que debe existir entre los cristianos. El diálogo con Dios es asunto de nuestro espíritu, de nuestra alma. ¿No condenó el Señor al fariseo que rezaba erguido para que todos lo vieran? Lo que El pide en el templo es un silencio respetuoso, en el que podamos oir su voz y ponernos a su disposición.

Por esto el fiel pide que haya un ambiente tranquilo para rezar. Máxime en el día de hoy, cuando todos, o muchos, pueden "seguir" tranquilamente la misa en su misal.

Pérdida del sentido de la Misa

Un tercer factor viene a sumarse. El rito para la celebración de la Misa tiene muchos siglos de antigüedda. Algunos elementos remontan a los primeros siglos del cristianismo. El tiempo no ha pasado en vano: la línea directora que estructuró la forma de las primitivas celebraciones se ha oscurecido con los progresivos enriquecimientos. Los fieles no saben, en general, discernir cuál es la línea central y cuáles los elementos complementarios.

Al sumar todos estos factores podemos comprender esa celebración que estamos acostumbrados a presenciar: el Celebrante por un lado, recitando sus oraciones en voz baja, en una lengua incomprensible, y procediendo con cierta rapidez para no cansar a los fieles. Estos, por otro lado, demasiado distanciados del altar, esperando en muchos casos con cierta impaciencia el fin del "sacrificio".

Para la integridad del rito no se ve ninguna necesidad de la presencia de los fieles, ni de oraciones, actitudes o cantos en común, ni de que la comunión deba recibirse durante la Misa (ni siquiera se ve la necesidad de que deba recibirse).

La Comunidad Cristiana

Así resulta perfectamente explicable que la Misa sea algo cansador, opaco, sin relieve ni atractivo. El **Directorio** nos invita a reaccionar, haciéndose eco de las aspiraciones de tantos cristianos que desean que la Misa sea realmente la gran reunión de los cristianos. Para esto no basta cumplir una a una sus disposiciones; debemos, ante todo, penetrarnos de su espíritu. captar las grandes líneas que lo articulan y que deben animar nuestro esfuerzo — de pastores o de fieles—, para devolver a la Misa el brillo que hacía de ella el acto culminante de la semana durante largos siglos.

Los primeros cristianos sentían muy vivamente

---

1 Edit. Universidad Católica; Santiago de Chile, 1960.

que constituían una **comunidad.** Se sabían el Pueblo que Dios había congregado, el verdadero Pueblo de Israel. No era accidental que todos juntos pudiesen llamar a Dios su Padre. De El había brotado la iniciativa de "congregar a sus hijos dispersos" mediante el sacrificio de su Hijo. De aquí el nombre que adoptaron: eran la "ecclesia" (de un verbo griego que significa "convocar"), la Asamblea convocada por Dios. Esta Comunidad tenía su reunión solemne o Asamblea el Domingo, el Día del Señor Jesús, quien por su Resurrección abrió el acceso al Reino de su Padre a todos sus hijos "dispersos".

El Domingo es, pues, "el día de la Reunión general de la Comunidad. La Misa del Domingo es la ocasión en que la Iglesia (La Comunidad cristiana) se hace visible como Iglesia (como Asamblea convocada por Dios), y como Iglesia se hace plena realidad en el recuerdo del Señor" (P. Jungmann).

La Misa es el momento de hacer visible nuestra unidad. Necesitamos **expresar visiblemente** las realidades del orden sobrenatural. Dios no se contentó con amarnos en forma "espiritual": **encarnó visiblemente** su Amor en la Persona de Cristo. Cristo nos entrega su gracia no en forma **"espiritual",** sino a través de **signos** visibles, los sacramentos, prolongación de su Humanidad santificadora. La Misa, al igual que los sacramentos ,no sólo "expresa" nuestra unidad, sino que la aumenta, la "causa", "se hace **plena** realidad".

Por eso el Directorio comienza hablando de la vida cristiana como de una **vida en comunidad.** La Palabra de Dios nos ha congregado, como congregó a los hijos de Israel haciendo de ellos Su Pueblo. Somos UN Pueblo, UNA familia, UNA Iglesia, unidos en el UNICO Cuerpo de Cristo. Una posición cristiana individualista es, más que falsa, un absurdo, un contrasentido.

Celebramos el Triunfo de Cristo

¿A qué nos convoca Dios? A renovar nuestra Alianza con El, lograda mediante la Pascua de Cristo (su Muerte y Resurrección) y preparada durante largos siglos.

La Alianza fue **preparada:** por eso se leen textos de la Biblia. Traen a la memoria las principales etapas de la Salvación, que culminó con el Triunfo del Señor, y nos traen las propias palabras de Jesús, para preparar nuestros corazones a recibir su Salvación. Los **Lectores** tienen por misión proclamar (no simplemente "leer") estos textos, y a esta función dedica el Directorio varios números .

Cristo **murió** por nuestros pecados. Era el medio misteriosamente necesario que escogió Dios para derrotar al demonio, al pecado, a la muerte. Pero **resucitó,** y es este Cristo resucitado, "pascual", el que celebramos en cada Misa. La alegría que reina en la solemne celebración de la Vigilia Pascual debe estar presente en toda celebración dominical. Nos reunimos como salvados, como resucitados, **para darle gracias** a Dios llenos de alegría. El nombre primitivo de la Misa era el de Eucaristía, que significaba acción de gracias. La parte central de la Misa es la **Gran Oración Eucarística,** que el Celebrante eleva a Dios (antiguamente la cantaba), a nombre de todos nosotros, por habernos salvado en Cristo.

Toda celebración eucarística debe estar impregnada de esta **alegre acción de gracias.** Tenemos que darle gloria a Dios, agradecerle, dejar que nuestros corazones expresen su júbilo a través del **canto** y de la actitud de pie, signo de Cristo resucitado. La Misa no es el momento para orar en silencio. En diferentes secciones, el Directorio habla de la Asambla de los Fieles, del canto, del Coro y de las actitudes corporales.

Participación activa

La celebración de la Muerte y Resurrección de Cristo que realiza la Comunidad cristiana toma la expresión externa de un **Drama,** en el cual hay diversidad de roles. Este aspecto, que implica la **participación activa** de los fieles **en** el desarrollo de la Misa, ocupa la mayor parte del cuerpo mismo del Directorio ("Normas Generales").

Estas funciones, además, se encuentran **jerarquizadas.** El grado más alto lo ocupa por cierto, el Celebrante, quien **preside** la celebración. También en esto la Asamblea cultual es signo de la Iglesia toda que, como cuerpo organizado, posee diferentes miembros y funciones, todos regidos por la Cabeza.

Cada miembro o grupo de miembros desempeña una función propia. La **diversidad de roles** es propia de una celebración normal. En nuestras actuales misas rezadas no se percibe bien esta diversidad, dado que el celebrante, más que presidir, "monopoliza" la celebración, sustituyéndose a los ministros sagrados, lectores y coro. Sólo en la Misa Solemne se puede apreciar esta diversidad (aunque también aquí el celebrante ha incorporado elementos que no son privativos suyos): el Diácono proclama solemnemente el Evangelio, el Sub-diácono la Epístola, el Coro entona cantos de meditación o aclamación, el pueblo canta el "ordinario" (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus y Agnus Dei). Por eso se recurre a esta Misa, en su estructura más pura, para determinar los diferentes roles de los ministros y fieles.

Hasta el comienzo de la Gran Oración Eucarística, el celebrante toma contacto directamente con la Asamblea, a través del tradicional saludo "Dominus vobiscum". Después se dirige exclusivamente a Dios. Para guiar al pueblo en esta parte intervenía el Diacono mediante cortas "moniciones" que ayudaban a los fieles a unirse a la acción del celebrante. Este papel, extendido a toda la Misa, lo encomienda el Directorio a un Guía, "sacerdote, clérigo, o (en su defecto) laico, encargado de orientar la participación activa y comunitaria de los fieles mediante oportunos comentarios y exhortaciones" (Nº 51). Los veinte números dedicados por el Directorio al papel del Guía deben releerse y meditarse seriamente, pues apuntan a defectos muy corrientes en Misas que quieren ser comunitarias o más activas: locuacidad del Guía, "descripción" de lo que sucede en el altar, superposición al Celebrante en sus ritos y oraciones propias, etc.

Ambiente religioso

Sería demasiado largo extenderse en todos los puntos que analiza el Directorio. Lo anterior parece ser lo medular.

Del conjunto se desprende una finalidad claramente **pastoral** —la Liturgia es un elemento formador—; pero no puede minimizarse su aspecto fundamental de **culto de Dios.** No se pretende que todo sea perfectamente inteligible. Sería caer en la concepción antropocéntrica de la religión: lo esencial en ésta es su orientación a Dios: en la Misa lo alabamos, le damos gracias, lo contemplamos. Por eso tiene mucha importancia lo que dice el Directorio sobre la **dignidad y decoro** de la celebración, y sobre el **silencio,** elemento que pasa a menudo penosamente a pérdida. En vez de considerarlo como un "vacío penoso que hay que llenar a toda costa", el Directorio recuerda que hay un silencio de plenitud, cumbre de la plegaria". Por su calidad y densidad se puede juzgar la autenticidad de una celebración comunitaria" (Nº 151).

No nos queda más que desear ardientemente que este Directorio contribuya a la renovación litúrgica y pastoral que todos anhelamos.

Sergio Tapia A., ss. cc.

Ordenaciones femeninas en Suecia

EL 10 de Abril, por primera vez en la historia de la Iglesia protestante de Suecia, tres mujeres recibieron la ordenación sacerdotal por la imposición de las manos, una del arzobispo de Opsal, el Dr. Hultgren, otra del obispo de Estocolmo, Dr. Ljunberg, y la tercera del obispo de Harnosand, Dr. Josefson. Este acontecimiento suscitó una profunda conmoción en la Iglesia sueca. El problema es, en efecto, completamente diferente del que presentan las mujeres pastores en las comunidades calvinistas; en este último caso la mujer es designada simplemente para el ejercicio de un ministerio para el que todos tienen poder. En el protestantismo sueco, en cambio, la ordenación está considerada en el sentido católico de la palabra, como la comunicación por el obispo del poder no solamente de predicar, sino de consagrar. Desde que se planteó esta innovación revolucionaria, se manifestó en los medios protestantes suecos una fuerte oposición. Al frente de esta oposición se encuentra el obispo de Göteborg, Bo-Giertz, quien ha fundado la "Reunión de la Iglesia" para oponerse a dicha tendencia. Pero, aun fuera de esta Unión, esta oposición cuenta entre sus filas las más altas personalidades teológicas del protestantismo sueco. He podido darme cuenta de ello al hablar de este problema, durante la semana que precedió a las ordenaciones, en Lund con el Dr. Nygren, que fue obispo de Lund, y en Upsala con Harald Riesenfeld. La conmoción ha sido grande también en la iglesia anglicana, que es del mismo tipo "católico". El arzobispo de Canterbury, en una carta al arzobispo de Upsala, declaró que una tal innovación no podría ser introducida en la iglesia anglicana, y que él lamentaba que la iglesia sueca la hubiera aceptado.

Lo grave de este hecho es que significa una dominación completa del gobierno sueco sobre la Iglesia, considerada por lo demás como un simple servicio público respecto al cual el gobierno, en gran parte ateo, tiene el derecho de legislar. Hay que recordar, en efecto, las circunstancias que han conducido al suceso del 10 de Abril. El Concilio de la Iglesia sueca había sido convocado en 1957 para pronunciarse sobre una proposición de ley del gobierno que permitía a las mujeres el acceso a las órdenes. Esta proposición fue rechazada entonces por 62 votos contra 36. El Parlamento, a pesar de esta decisión, adoptó la proposición por una enorme mayoría en 1958. La Asamblea de la Iglesia fue convocada de nuevo —y esta vez la ley fue aprobada por 69 votos contra 29. Entre tanto, la gran prensa, de inspiración totalmente laica, había lanzado una campaña masiva en pro de la ley, tratando a los opositores de saboteadores y malos ciudadanos. Fue, pues, bajo la presión de un Parlamento y una opinión pública religiosamente indiferentes, que la Iglesia sueca cedió finalmente. Se ve la gravedad del problema planteado.

La crisis que esta decisión ha desencadenado en el protestantismo sueco está lejos de terminar. Desde ahora el obispo de Göteborg y sus amigos han declarado que ellos condenarán toda participación en las ceremonias donde oficien las mujeres-pastores. Un cisma está pues en vía de producirse. Al proceder así el obispo de Göteborg se expone a ser objeto de procesos judiciales, puesto que se opone a la aplicación de una ley votada por el parlamento. Se ve la confusión creada por esta situación. Algunos desean que ésta se resuelva con la separación de la Iglesia y el Estado, que impediría la intervención del Estado en los asuntos interiores de la Iglesia. De todas formas, este suceso aumenta más aún el abismo que separa la masa del pueblo sueco, cuyo protestantismo está en gran parte secularizado, y las elites cristianas que tienden a acercarse al catolicismo.

Jean Daniélou

(Etudes, Junio de 1960, p .388).

La jerarquía católica y la crisis política italiana

UN artículo publicado en el OSSERVATORE ROMANO bajo el título de *"Punti Fermi"* (Puntos firmes) el 18 de mayo pasado ha sido tal vez uno de los que han suscitado más conmoción y oposición en la prensa de los últimos tiempos.

Se trataba de la "abertura a la izquierda" deseada desde hace años por amplios sectores del Partido Demócratacristiano italiano. Por cierto la materia era candente y de importancia. El autor,

ue no daba a conocer su identidad, no sólo to-aba abiertamente posición contra la "abertura a izquierda" — lo que de por sí era perfectamente gítimo — sino que en el tercero de sus "puntos rmes" rehusaba toda autonomía de juicio a los glares en lo que se refiere a la colaboración po-ica de los católicos con los no-creyentes y subor-naba la licitud de semejante colaboración a la robación previa de la jerarquía. Al no hacer dis-ngos parecía el articulista plantear el debate en terreno de los principios y hacer extensivas sus siciones a los católicos de cualquier país.

Textualmente afirmaba lo siguiente:

"En el terreno político puede plantearse el pro-ema de una colaboración con los que no admiten s principios religiosos. Pertenece entonces a la utoridad eclesiástica y no al libre arbitrio de ca-a católico el juzgar de la licitud de semejante co-boración, y un conflicto entre tal juicio y la opi-ón de los fieles es inconcebible en una conciencia rdaderamente cristiana: en todo caso deberá re-olverse dentro de la obediencia a la Iglesia, guar-iana de la verdad".

La ola de protestas que se fue levantando en prensa católica tanto de Europa como de los stados Unidos, mostró a las claras que la opinión tólica mundial no compartía la convicción del litorialista del OSSERVATORE ROMANO. La re-sta holandesa de los PP. Jesuítas "DE LINIE", sumió bien la opinión general al escribir:

"Es indiscutible, desde luego, que en el plano e los principios, la Iglesia es la única que tiene utoridad para proferir juicios morales. Pero ¿se uede deducir de esto que en una situación con-reta particular queda el seglar descargado de toda sponsabilidad propia? De ningún modo. Los católi-cos viven en todas partes con no-católicos e in-rédulos y tienen obligación de colaborar con ellos..... amás los intereses espirituales de los cristianos eben ser negados o comprometidos. Jamás los rincipios inconciliables con el cristianismo deben, omo tales, ser admitidos directa o indirectamente. ero dentro del marco de estas directivas e ilumi-ado por las normas de la Iglesia, el seglar católico a de guardar siempre, en el terreno político, su sponsabilidad propia.

"El artículo del OSSERVATORE ROMANO pro-uce un efecto desconcertante. Da la impresión de uerer suprimir prácticamente esta responsabili-ad propia del seglar y, por otra parte, dice en tér-minos generales lo que manifiestamente va diri-ido a una situación muy concreta, la de Italia, que n efecto, es inquietante" [1].

Otra revista holandesa, "DE BAZUIN", publi-ada por los PP. Dominicos, recalca vehementemen-e el siguiente aspecto del problema:

"Varias publicaciones han llamado la atención obre una página anónima aparecida en el OSSER-ATORE ROMANO del 18 de mayo y que trata el tema "Puntos seguros". Uno de estos puntos s . . . que "el laico no tiene ninguna autonomía n política". ¿Será ésta una decisión infalible?

[1] Vea. Informations Catholiques Internationales (I. C. I.) N° 122, p. 25.

"Bastante gente tiene una veneración casi sin matices para "todo lo que viene de Roma". (Ahora bien) . . . todo lo que viene de Roma no tiene igual valor, y por lo tanto no debe ser acogido del mismo modo. Cuando "Roma" significa el magisterio oficial de la Iglesia no requiere de nosotros la misma actitud que si se tratase de un teólogo romano, o de un diario romano . . . Y cuando oímos hablar de un modo muy general, sin ninguna precisión, de "lo que viene de Roma", la verdad nos obliga a decir que las palabras que provienen de Roma no son forzosamente infalibles, ni exentas de exageraciones o de cierto desequilibrio. Entendamos con esto, el hecho de ir "más allá de la ortodoxia".

"Tal es el caso del artículo del OSSERVATORE ROMANO al que aludimos. El autor quiere oponerse a cierto LAICISMO (al cual la asamblea del episcopado italiano consagró una carta pastoral del 25 de marzo último), pero cae, él mismo, en otro exceso. Sin embargo, en vista de que escribe en el OSSERVATORE ROMANO, algunos tienen inevitablemente la impresión tanto dentro como fuera de la Iglesia, que este punto de vista acerca del papel del seglar en la política es también "el" punto de vista católico. Es, pues, importante, proclamar claramente que nos encontramos aquí frente a una posición extrema, a un punto de vista "ultra-ortodoxo" que de este lado de los Alpes no está adoptado ni en teoría ni en práctica por NINGUN católico, fuera de los que siguen el estandarte del integrismo".

Comentarios en el mismo sentido brotaron en numerosos otros países. "COMMONWEAL", semanario católico de los EE. UU. dice:

"Es innegable que el artículo del OSSERVATORE ROMANO ha puesto en un grave apuro —a nuestro parecer, totalmente inútil— a los católicos

tanto de nuestro país como probablemente de otros... En la medida que se trata de la situación política de Italia, los católicos de los USA y del mundo entero deben compartir la inquietud del redactor del OSSERVATORE... Pero debería ser posible discutir tales problemas en términos específicos, sin introducir ambigüedades que sólo logran perturbar los católicos y los no-católicos en los demás países".

Asimismo THE TABLET, de Londres, escribe: *"Nadie tendría que extrañarse cuando la Santa Sede insiste en que los católicos, cualquiera que sean las funciones que ejercen, no pueden renunciar al deber de velar por el bienestar de la Iglesia. La Santa Sede ha conocido demasiados períodos en la historia en los cuales los reyes católicos y sus ministros católicos... han despiadadamente subordinado el bienestar de los católicos que no pertenecían a su país, al desarrollo de su poder y de la grandeza de su nación. Es una tentación que puede constantemente reaparecer bajo una u otra forma....: la "alianza con el infiel".... Esperamos que, ya que el mundo se hace cada vez más pequeño gracias a las comunicaciones rápidas, los que están en Roma no perderán jamás de vista el mundo exterior y, cuando piensen en Italia, lo dejarán ver claramente; y que los que están afuera tendrán presentes las relaciones especiales y las responsabilidades que la Iglesia ejerce en la vida de la península italiana..."* [1]

Incluso miembros de la jerarquía se elevaron contra tales pretensiones. Así por ejemplo el semanario norteamericano NEWSWEEK escribía en su N.º 30 de mayo: "de fuente muy autorizada (sabemos) que el Cardenal Spellman protestó contra el editorial del diario del Vaticano,.... que se indignó a la vez contra la inoportunidad [2] y contra el contenido del artículo y que inmediatamente mandó una carta al Vaticano" [3].

Circunscrito así el alcance de dicho Editorial solamente a Italia, su país de origen, creemos que será de gran interés para nuestros lectores conocer el ambiente en el que apareció, para poder juzgarlo con mayor objetividad. Con este fin resumimos una documentadísima exposición hecha en INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES [4] por el Sr. Pier Giorgio Camaiani, profesor en la Universidad de Pisa, especializado en la historia de la Italia contemporánea.

LA POSICION DE LOS OBISPOS

En 1955, empezó a plantearse para la Democracia Cristiana (D.C.) el problema de la "abertura a la izquierda". Al perder la mayoría absoluta en las elecciones de aquel año, se encontró este partido frente a gravísimas dificultades para conservar una mayoría estable con la ayuda de los partidos del antiguo "Centro". Se vió, pues, obligado a buscar el apoyo ya de los monarquistas (abertura a la derecha) ya de los socialistas (el P.S.I. de Nenni), (abertura a la izquierda). Robusteciéndose esta última orientación, la jerarquía tomó posición contra ella por considerarla muy peligrosa para la fe católica del país.

Las dos últimas manifestaciones de esta actitud fueron, en los primeros días de junio, la carta del cardenal Ruffini, arzobispo de Palermo, firmada por todos los obispos de Sicilia, y la del cardenal Juan Bautista Montini, arzobispo de Milán. Reafirmando ambos el derecho de la Iglesia a intervenir en tales cuestiones, recomiendan "desconfiar de cualquier tendencia que directa o indirectamente significaría inclinarse hacia el comunismo y su aliado el socialismo" (Card. Ruffini), ya que una colaboración política de la D.C. con el P.S.I. terminaría poniendo en peligro el patrimonio religioso del país. Hacen notar, sin embargo, que su intervención no es "formalmente política" y que no pretenden "indicar una solución determinada de gobierno" (Card. Montini).

Veamos ahora qué motivos pueden haber movido los Obispos italianos a tomar una posición tan neta y que nos parece tan sorprendente.

El contexto histórico

En realidad, una gran parte de los católicos italianos no están todavía preparados a convivir políticamente con partidarios de otras ideologías. Cuando nació el Estado unitario italiano, en 1861 la Iglesia no contaba entre sus fieles, políticos capaces de enfrentarse a los laicistas que detentaban el poder. Así les aconsejó retirarse de la vida política, iniciando con esa medida medio siglo cargado de penosas consecuencias... Si bien se organizó un movimiento de seglares católicos, el "Opera dei Congressi", éste se encerró en sí mismo, incapaz de entablar cualquier diálogo con las fuerzas nuevas, y, lo que tal vez es peor, llegó a perder el sentido de la distinción entre lo "religioso" y lo "político". Es esta misma tendencia, viva todavía en amplios sectores del mundo católico, la que induce hoy a considerar la D. C. como "el" partido católico, defensor oficial de la libertad religiosa contra el totalitarismo ateo de los marxistas. Se mezclaba así los valores religiosos y políticos. Esto hace que, para las masas católicas italianas un acercamiento *político* con los socialistas marxistas aparezca necesariamente como una traición a la *fe* católica.

Del liberalismo al socialismo

A esta consideración de carácter principalmente psicológico, hay que añadir otra, más fundamental. Frente a corrientes político-culturales como el socialismo ¿qué actitud debe tomar el mundo católico? ¿Qué valores de estos movimientos pueden asumir sin contaminar el depósito sagrado de la fe revelada? ¿Qué repercusión tendría en materia doctrinal una colaboración política con instituciones de afiliación marxista? Ya se planteó un problema parecido en el siglo XIX, respecto al libe

---

[1] N. de la R. de sobra lo entendemos, a meses de una elección presidencial en la cual se presenta un candidato católico.
[2] I. C. I. Nº 122, p. 24.
[3] I. C. I. Nº 127, págs. 17-28.

lismo. La Iglesia se preocupó entonces de pre-sar lo que en los postulados doctrinales del libe-lismo era incompatible con el catolicismo. Eso impidió, sin embargo, que los partidos, incluso orientación católica, asumieran paulatinamente rmas político-sociales del liberalismo. La acción los que habían colaborado *a título privado* con Estado liberal había permitido apreciar *a poste-ori* lo que podía en éste ser aceptado por un ca-lico.

Ahora bien, a tales ensayos no se puede com-ometer la D.C., ya que siendo prácticamente *el* rtido católico, cualquiera de sus errores compro-etería no sólo a algunos hombres políticos, sino la Iglesia misma.

El socialismo italiano

Además, hay que tener en cuenta que el P.S.I. diferencia de lo que ocurrió en otros países, per-aneció estrechamente ligado a la filosofía mar-sta. Todos los documentos de la Jerarquía alu-en constantemente a este hecho. Resulta difícil, por tanto, que pueda instaurarse en Italia el "diálo-o del cristianismo con el socialismo" que ha hecho rios progresos en Alemania y algunos en Fran-a [5]. Esta intransigencia ideológica se refleja so-e todo en la doctrina de la unidad de clase del oletariado que llevó el P.S.I. a formar en 1948 frente popular con el Partido comunista e in-uso, después de separarse de dicho partido en s elecciones políticas, a mantener con él la uni-d de clase en el plano de los sindicatos, de las lministraciones locales y de las cooperativas po-ulares [6]. Debido a estos antecedentes, la base elec-ral del P.S.I. permaneció en gran parte ligada icológicamente al comunismo.

Ahora bien, frente a un tipo de socialismo que difiere claramente del comunismo en el nivel eológico, la jerarquía teme que los católicos, en a colaboración política, sean llevados insensible-ente a aceptar criterios incompatibles con la con-encia cristiana. "Los varios aspectos del marxis-o, en efecto, están de tal modo ligados entre sí ue no es posible adoptar ninguna de las acti-des marxistas *esenciales* sin renunciar, de hecho algo vital para la fe cristiana". Esto ha sido re-rdado por la jerarquía italiana en 1949 contra el ovimiento de los comunistas católicos del Sr. ɔdano, y en Francia, en 1953, contra los cristianos ɔgresistas. Esto no significa que una colabora-ón política se equipare a la aceptación de las po-iones culturales del materialismo histórico. Pero que teme la jerarquía —sabiendo que existe, de echo, cierto complejo de inferioridad de algunos tólicos frente al marxismo— es que una colabo-ción política se transforme en una tentativa para modificar *desde el exterior* el mundo católico ita-liano.

Libertad de los católicos y libertad de la Iglesia

Hay que añadir una consideración más estric-tamente política, o si se quiere, de política eclesiás-tica. La Iglesia, en Italia, favorece la unidad polí-tica de los católicos porque desea su propia li-bertad.

La existencia del partido comunista más fuerte de la Europa occidental y la presencia en el P.S.I. de una importante minoría procomunista constitu-yen para la jerarquía, motivos suficientes para que todos los católicos voten en bloque a favor de la D.C. Sólo así se puede evitar que se introduzca en Italia una situación análoga a la de los países que quedan detrás del telón de acero. Y la jerar-quía italiana que sabe bien cuán insuficiente es la instrucción religiosa de una gran parte de las ma-sas, teme con razón las numerosas apostasías que se producirían en caso de preponderancia del P.C.

Ahora bien, mientras una alianza estable con las derechas puede provocar la escisión de los ca-tólicos de izquierda, una colaboración con los so-cialistas acarrearía casi seguramente la pérdida de los electores de derecha. Eso significaría precisa-mente el fin de esa unidad política de los católicos, único baluarte contra el marxismo.

LA SITUACION POLITICA

Para entender mejor el valor exacto de las de-claraciones eclesiásticas que hemos resumido, exa-minemos más en detalle el contexto político en el cual se originaron.

Una doble exigencia

La D.C. italiana se enfrentó desde su origen con una doble exigencia: la de estabilizar el régi-men democrático por una parte, y por otra, la de resolver los graves problemas sociales del país. Ambos objetivos, como se ve, están íntimamente li-gados entre sí. Si las masas populares de una na-ción no gozan de un nivel económico y social de-cente, es utópico esperar que aprecien las "liberta-des" civiles de una estructura democrática que no significa nada para ellos.

A su vez es difícil que se realicen profundas reformas económicas sin estabilidad social y sin un amplio apoyo de la opinión pública. Tal es la raíz de la crisis política italiana: la dificultad de realizar vigorosas reformas sociales dentro del marco de estructuras estrictamente democráticas con la ayuda de las fuerzas políticas existentes. Un vistazo a la situación parlamentaria actual nos per-mitirá tener una idea más cabal de los obstáculos con que tropieza la DC. en sus laboriosos esfuerzos.

La Cámara de Diputados, la Asamblea más inte-resante desde el punto de vista político, se compo-ne como sigue:

Jean Yves Calvez. S. J. "Le socialisme d'aujourd'hui", C. I. Nº 123, p. 4.

Y fue la alianza con el comunismo, que, el 1947, pro-vocó la escisión del ala derecha del socialismo, con el Sr. Saragat, con la fundación del partido social-demócrata (P. S. D. I.).

	Asientos	Votos conseguidos en las elecciones del 25/5/58	%
Democracia cristiana (D.C.)	273	12.520.207	42,4
Partido Comunista Italiano (P.C.I.)	141	6.704.454	22,7
Partido Socialista Italiano (P.S.I.)	87	4.206.726	14,2
Movimiento Social Italiano (M.S.I.)	24	1.407.718	4,8
Partido Democrático Italiano (P.D.I.)	19	1.436.916	4,8
Partido Liberal Italiano (P.L.I.)	18	1.047.981	3,5
Partido Socialista Democrático (P.S.D.I.)	17	1.345.447	4,5
Partido Republicano Italiano (P.R.I.)	5	405.782	1,4
Otros movimientos e independientes	12	485.938	1,7

Esta composición permite, en teoría, la formación de tres tipos de mayoría (recordemos que la mayoría requerida es, por lo menos, de 299 votos):

1º) Mayoría de *Centro:* D. C. + P. S. D. I. + P. L. I. (+ P. R. I.) = 313 votos.

2º) Mayoría de *Centro-derecha:* D. C. + P. L. I. + P. D. I. (+ M. S. I.) = 310 (334) votos.

3º) Mayoría de *Centro - izquierda:* D. C. + P. S. D. I + P. R. I. (+ otros) = 295 (300) votos.

¿Es posible una mayoría de "centro"?

Esta fórmula fue creada por De Gasperi con el fin de reunir en una acción política común los cuatro partidos que, en la inmediata post-guerra, aceptaban incondicionalmente el sistema democrático parlamentario. Pero la unión de partidos con ideologías y programas tan distintos como lo son los partidos Social-demócrata y Republicano por una parte, y el partido Liberal por otra, sólo se puede lograr en período de crisis grave. Además no permite la realización de serias reformas sociales, ya que el partido Liberal es "una fuerza respetable, pero no de naturaleza ni de inspiración popular" [7]. Finalmente, tal unión no ofrece ninguna garantía de estabilidad. Cada uno de los partidos que la integran quiere guardar su programa y sus tendencias propias. Por ejemplo, los P.S.D.I. y P.R.I. no aceptaron entablar negociaciones con el P.L.I., sino con la sola D.C. Por estos motivos la solución de *"centro"* no puede ser considerada como definitiva.

¿O de "centro-derecha"?

En la ausencia de una coalición de *centro* en los últimos años, se organizaron mayorías de *centro-derecha* con el apoyo de los liberales, de los ex monarquistas y de los neo-fascistas. Pero sólo "la necesidad" logró que la D.C. aceptara una alianza con los liberales y ex monarquistas. La directiva democristiana la consideró, en efecto como "una solución gravosa para la D.C., desconcertante para un sector importante de sus electores y que, de hecho, determinaría una consolidación de la izquierda" [8]. El apoyo a los neo-facistas, durante el breve gobierno de Tambroni resultó todavía más peligroso. Tendía a reagrupar alrededor del P.C.I. —el más fuerte partido de oposición— todas las fuerzas antifacistas, induciéndolas así a volverse anticatólicas. Impedía asimismo la realización de las urgentes reformas sociales que necesita Italia, así como el desarrollo de un verdadero progreso social

A ojos vistas, la solución de *centro-derecha* hace difícil sino imposible la defensa de la democracia.

¿O de centro-izquierda?

Por este motivo el Sr. Fanfani, después de las elecciones de mayo de 1958, prefirió tomar una mayoría de *centro - izquierda,* que unía la D.C. al P.S.D.I. (que disponía todavía de 22 diputados en vez de 17 actualmente) y al P.R.I. Tal fórmula apuntaba a un doble objetivo: dar mayor dinamismo social al gobierno, al excluir de él a los liberales; y favorecer la evolución democrática del P.S.I. que había empezado a alejarse del P.C.I.

Este segundo objetivo tenía especial importancia. Para entenderla debidamente conviene recordar que la principal causa de la debilidad de la democracia en Italia es la ausencia de una oposición francamente democrática. Esto obliga a la D.C. a mantenerse en el poder sin interrupción, aunque sea al precio de alianzas contrarias a su propia vocación política, comprometiendo así su cohesión y su prestigio. De ahí que tenga vital importancia atraer a los socialistas a una concepción abiertamente democrática de la vida política y lograr su apoyo para defenderla contra cualquier forma de dictadura. De este modo se conseguiría conquistar para un verdadero desarrollo social del país la tercera fuerza política de la nación y además aislar el partido comunista. La D.C. considera un verdadero

[7] Aldo Moro, Secretario Político de la D. C. en el Congreso Nacional de la D. C., del 22-27 de mayo de 1960.
[8] Idem.

deber favorecer este acercamiento, pero sin ofrecer, sin embargo, a los socialistas una participación en el gobierno, ni menos aún "olvidar las profundas diferencias de orden ideológico y político que separan al P.S.I. de la D. C..." No sería, en efecto, conveniente para los intereses de la Democracia italiana que sean robustecidos los lazos entre socialismo y comunismo, y que un sector tan amplio sea mantenido bajo el yugo del partido comunista" [9].

Ahora bien, es manifiesto que una evolución democrática del P.S.I. no será favorecida por gobiernos de *centro-derecha*, que llevan más bien a la formación de un frente popular centrado en el P.C.I. Por el contrario esta evolución se verá facilitada por gobiernos de *centro-izquierda* en la medida en que éstos demuestran por los hechos que la dictadura de la clase proletaria no es necesaria para resolver los problemas sociales.

Tres tentativas se han hecho hasta ahora en esta dirección. Y las tres han fracasado. La tercera, promovida por Fanfani en abril pasado, muestra claramente la actitud de los socialistas: La mayoría de los tres partidos de gobierno (D.C. + P.S.D.I. + P.R.I., en total 295 votos) era tan débil que cualquier defección le era fatal. El apoyo de los socialistas aparecía, pues, a todas luces necesario. Al no poder éstos ligarse a la mayoría, sólo les quedaba decidirse por la abstención. Pero para que cada partido pudiese guardar su plena independencia e integridad doctrinal, tal abstención no podía ser "ni pedida, ni negociada, ni tampoco conseguida por concesiones dentro del programa". Pero tampoco debía ser rechazada; simplemente se tomaría nota de ella. Si Nenni hubiese querido apoyar algunas medidas gubernamentales, Fanfani no hubiese rechazado su apoyo, pero no se hubiese sentido, por ello, ligado a los socialistas, ya que tal apoyo no hubiese sido ni objeto de un contrato ni siquiera pedido. "En estas condiciones, con un gobierno... que hubiese tenido en su mano todo el poder... no se ve qué control determinante hubiese podido ejercer el P.S.I. sobre la vida nacional, ni en qué sentido se podría hablar de una puerta abierta de par en par no sólo a Nenni, sino a Togliatti. Precisamente en este caso, ningún lazo orgánico hubiese podido unir la D.C. con el P.S.I., ni menos todavía provocar el debilitamiento, la abdicación, la aceptación de posiciones marxistas, el deslizamiento de la D.C. a la izquierda". Esta fue sin embargo la fórmula que la derecha de la D.C. rechazó como encubriendo una "abertura a la izquierda".

LOS RIESGOS DE LA SITUACION

De todo lo anterior aparece claramente cuán importante sería una evolución de la situación política italiana que evitaría a la jerarquía la preocupación por su propia libertad y por la integridad de la fe religiosa en el país. Ocurre, en efecto, en Italia que, al lado de católicos deseosos de ser fieles a las disposiciones del Episcopado, se colocan, con un celo más bien sospechoso, todas las fuerzas de la derecha — aunque sean agnósticas — muy preocupadas, en las actuales circunstancias, por la suerte de la religión católica. No es un hecho nuevo en la historia de la Iglesia que algunos sepan siempre valerse de preocupaciones religiosas de la jerarquía para defender intereses personales de una naturaleza nada religiosa.

Desde este punto de vista también merece ser considerada la evolución del P.S.I. ¿Podrá el P.S.I. evolucionar hasta constituirse en defensor de la libertad y respetar los valores religiosos, liberando así la Iglesia de preocupaciones de que se aprovecha la derecha?, o bien ¿resultará imposible esta evolución debido a las posiciones doctrinales y de los contactos que su importante minoría pro-comunista mantiene con el P.C.I.?

Evolución del Partido socialista

Es innegable que, en los últimos años, bajo la impulsión de su jefe, Sr. Nenni, el P.S.I. se aleja de la órbita comunista. En el congreso de Venecia en 1957, el pacto de unidad de acción con el P.C.I. fue considerado como anticuado. Incluso se afirmó que los errores de Stalin se debían no sólo a las personas, sino al mismo sistema político. La intervención de la URSS en Hungría fue severamente condenada; la fidelidad al régimen democrático parlamentario fue proclamada sin reserva. En el Congreso de Nápoles, Nenni presentó su lista separadamente de los procomunistas, y desde entonces parece tender a cierta autonomía del P.C.I. Su mismo ofrecimiento de apoyo al gobierno de centro-izquierda de Fanfani manifestó una vez más esta tendencia.

Sin embargo el P.S.I. no tiene la fuerza suficiente para poder prescindir de la colaboración de otros partidos. El apoyo de los social-demócratas y republicanos tampoco le bastaría. Una parte de la opinión católica italiana estima, pues, inoportuno dar a los socialistas la impresión que se les "cierra la puerta".

La D.C. ¿partido o "unión electoral"?

Además, un buen número de católicos italianos teme que esta actitud cerrada modifique paulatina e insensiblemente la naturaleza misma de la D. C. transformándola de "partido autónomo" de los católicos demócratas en simple "unión electoral católica" meramente anticomunista y antilaicista, instrumento de defensa de los intereses y de la doctrina de la Iglesia y que, por lo mismo, comprometa su jerarquía. Los que así piensan quieren permanecer fieles a los principios que ya en 1919 expresaba clarísimamente el fundador del Partido Popular, don Luigi Sturzo:

"Huelga decir por qué no nos hemos llamado *partido católico:* estos dos términos son antitéticos; el catolicismo es una religión, es un universalismo; el partido es política, es división. Desde un principio, excluímos la idea de hacer de la religión nuestro emblema político y quisimos colocarnos claramente en el terreno específico de un partido que tiene por objeto directo la vida pública de la nación. Buscamos en la religión el espíritu que

[9] Aldo Moro, en el VII Congreso Nacional de la D. C., Florencia 23-28 de octubre de 1960.

vivifica toda la vida individual y colectiva; pero no podemos transformarnos de partido político en organismo de Iglesia; tampoco tenemos derecho a hablar en nombre de la Iglesia, ni podemos ser dependientes de organismos eclesiásticos; ni podemos prevalecernos de la fuerza de la Iglesia para nuestra acción política..."

Todo esto presupone, evidentemente, la autonomía de los seglares dentro de ciertos límites. No, por cierto, en los puntos esenciales de la moral social de la Iglesia, sino en el terreno de los problemas que pueden ser discutidos.

Por este motivo, todos los secretarios políticos de la D.C. han tenido siempre cuidado de afirmar la distinción (no la separación) entre la inmutabilidad de los principios que la jerarquía enseña y garantiza y la diversidad de las aplicaciones que se puede hacer de ellos en el terreno movedizo de la política.

¿Función de defensa?

Hay, sin embargo, quienes consideran de hecho a la D.C. como una mera unión electoral católica. El P.S. Lener S.J., en un artículo de la *Civiltà Cattolica*, se hace el portaestandarte de esta posición. Niega prácticamente la autonomía de la D.C. Presupone que el Partido demo-cristiano está desprovisto de una ideología política y de un programa económico-social y que su principal razón de existir es una *"función de defensa...* contra fuerzas políticas o bien *absolutamente totalitarias* y subversivas (los comunistas y sus aliados socialistas), o totalitarias por ideología y programa anticatólico (los radicales actuales)".

Pero el OSSERVATORE ROMANO tuvo cuidado en afirmar, en el artículo *Ribalta dei Fatti* del 29 de mayo último, que esta interpretación no corresponde en nada a la realidad: *"... la autonomía en el terreno político de los católicos italianos durante catorce años de vida democrática ha garantizado la libertad y la paz al país, y esto precisamente gracias a la unidad política de los católicos. Esta autonomía es de tal modo manifiesta que querer demostrarla teóricamente equivaldría a demostrar el movimiento de personas que están andando..."*

PERSPECTIVAS PARA EL PORVENIR

Una interrogante permanece: ¿mantendrá la jerarquía su veto a la "abertura a la izquierda? o si la situación evoluciona, ¿permitirá este acercamiento?

El artículo "Punti fermi", citado al principio de estas páginas, parece negar esta posibilidad. Sin embargo, otras voces y no menos autorizadas, se han expresado con un tono ciertamente más matizado.

Al condenar la "abertura a la izquierda", el cardenal Montini tuvo cuidado de precisar que la condenación valía "en este momento y en la forma contemplada actualmente". En efecto, añade: "no tenemos *garantías suficientes* de que el peligro de la *abertura a la izquierda* no tendría como resultado el causar perjuicio y deshonra a la causa católica".

Por su parte, una respuesta publicada en el *"Quotidiano"* de Roma el 29 de junio bajo el título *"Punto fermo sui punti fermi"* afirma que la condenación de una colaboración con los socialistas se refiere solamente a la situación italiana. En efecto, la estrecha unión que existe entre el partido de Nenni y los comunistas es la que explica la actitud de la jerarquía. Pero esta unión no se encuentra ni en Bélgica, ni en Inglaterra, ni en Austria, por tomar sólo unos pocos ejemplos. En Bélgica, el partido social-cristiano gobernó en varias ocasiones con el partido socialista y en Inglaterra la participación de los católicos dentro del partido laborista junto con marxistas no fue nunca objeto de discusión. En realidad, ¿hasta qué punto se puede hablar de marxismo respecto a los partidos socialistas europeos, incluso si no han nunca repudiado oficialmente su filiación marxista? El problema reside pues, principalmente en la evaluación de la actual influencia marxista sobre los partidos socialistas. Les toca a los seglares católicos estudiar seria y honradamente la realidad de los hechos para poder informar objetiva y desapasionamente a la jerarquía.

Se puede concluir que la toma de posición tan tajante de la jerarquía italiana se debe a una situación excepcional: los estrechos lazos que unen al P.S.I. con el P.C.I. y la angustiosa falta de formación católica de las masas italianas junto con su atraso social que les hace especialmente permeables a la ideología comunista. Una modificación en cualquiera de estos dos elementos podría inducir la Iglesia italiana a revisar su actitud y a dejar a los seglares católicos mayor libertad de acción.

Como lo expresaba el artículo "Punto fermo sui punti fermi":

"... En la mayoría de los problemas referentes a la actividad temporal o política, la jerarquía se limita a iluminar la conciencia de los fieles, recordándoles sólo los principios generales y dejando a cada católico decidir su propia posición a la luz de estos principios. En ciertos casos, sin embargo, la jerarquía puede estimar que circunstancias especiales y determinadas exijan una aplicación determinada de estos principios generales. Tiene entonces el derecho y el deber de indicar cuál es el camino por seguir. Tal modo de actuar no es frecuente, es más bien excepcional. Sólo se aplica cuando los intereses espirituales están directa y gravemente amenazados".

XI Jornadas pedagógicas de la FIDE Secundaria

DEL 14 al 16 de septiembre del presente año más de 300 delegados de los Colegios Secundarios Católicos de Chile afiliados a la Fide Secundaria se reunieron en Santiago para las XI Jornadas Pedagógicas.

Los sismos de Mayo del presente año impidieron ue dicho torneo se realizara en la capital sureña e Concepción como se había proyectado, pero los utos obtenidos en los ya tradicionales encuentros uales de los educadores hicieron que no se sus-ndieran las jornadas y se tuvieran nuevamente en Capital.

El tema propuesto para esta oportunidad era **Or-nización Escolar** y los sucesos del sur, hicieron ue se le diera a dicho tema una mayor amplitud, cluyendo también muchos puntos de planeamien-general de la educación.

En el acto inicial el presidente dio cuenta de las tividades de la Federación en el año recientemen-pasado desde las últimas jornadas. Hizo resaltar estrecha unión que se ha alcanzado entre las es Federaciones: Primaria, Secundaria y Técnica contar ahora con un local propio común y al ha-erse extendido a las tres Federaciones los servicios e los Departamentos Jurídico, de Subvenciones y e Publicaciones. Hizo un breve relato de las acti-dades que les correspondió desarrollar a las Fe-eraciones con motivo de los trágicos sucesos del r del país. Los planteles del centro y norte reci-eron a cerca de dos mil niños y jóvenes que de ra manera no habrían podido continuar sus estu-os. Hubo que recibir a esos niños, distribuirlos en-e los diversos Colegios que ofrecían becas, des-ués de haberlos fichado y mantenido provisoria-ente en locales e internados de paso. Para todas tas actividades se formó una Central Católica que ordinó los trabajos de las distintas instituciones ue colaboraron en la difícil tarea de traer, atender dotar a esa cantidad de niños con todo lo que ne-esitaban.

El trabajo se repartió entre cuatro Comisiones. La rimera Comisión: **Organización Escolar y Comuni-ad** se abocó a estudios de carácter sociológico te-endo en cuenta la necesidad de planificar la edu-ación católica en relación con las necesidades rea-s de las comunidades a que sirve. La difícil si-uación por la que atraviesa Chile debido a los sis-os de Mayo último, la carencia de medios sufi-entes para resolver el problema del aumento ve-etativo de la población escolar con la consiguiente scasez de locales escolares y personal docente nos bligaron a hacer un análisis lo más objetivo posible e la realidad educacional y estudiar la prelación e necesidades en una visión de conjunto. Una en-uesta previa a los Colegios sobre su actual ubica-ón, sobre el tipo de enseñanza que imparten y ros asuntos relacionados con el sitio y la pobla-ón que sirven prestó valioso material de estudio y ndamentó las Conclusiones sobre la necesidad de anear nuestros futuros Colegios con vistas a apro-echarlos en diversas finalidades o en varios turnos colares. La dificultad para llevar en esta materia n estudio más acabado por la falta de datos sufi-entes nos llevó al acuerdo general de la necesidad rgente de contar con un buen Servicio Estadístico e la educación católica.

Dirigió la Primera Comisión el R. P. Renato Po-ete S. J. Director del Departamento de Sociología eligiosa del Centro Bellarmino.

La **Segunda Comisión** tenía como tema la **Organi-zación escolar** y los asuntos administrativos y fi-nancieros de los Colegios. La escasez de recursos económicos en que se debaten la mayoría de los Co-legios, agravada este año por la desgracia del sur, impuso la necesidad de acudir en auxilio de las Ciencias económicas y de la técnica moderna para estudiar el mejor modo de aprovechar los recursos y de administrarlos de modo que rindan el máxi-mum. La necesidad de preparar el personal admi-nistrativo, las normas básicas para una buena con-tabilidad, la prudencia en los gastos fueron otros tantos puntos de discusión que se tradujeron des-pués en prácticas conclusiones. El planear una po-sible cooperativa de compras fue una de las resolu-ciones concretas que puede con el tiempo convertirse en un gran medio de economía y aún de ingreso para la Federación.

La continua necesidad en que se encuentran los Colegios de construir o ampliar sus edificios y la situación de los Colegios de la zona sur aconsejó agregar en esta Comisión algunos puntos relaciona-dos con los edificios y se pidió para ello la colabo-ración de técnicos que, junto con exponer los prin-cipios básicos que se deberían tener presentes en las actuales circunstancias, facilitaron algunos pro-yectos de construcciones más baratas que permitan acelerar y ampliar el proceso de la edificación es-colar, sin detrimento de la necesaria seguridad.

Dirigió la Segunda Comisión el señor Fernando Mery, Director del Departamento Técnico-Contable de la Fide Secundaria.

La Tercera Comisión se dedicó a la **Organización Escolar y el Educando.** Debía estudiar los aspectos de organización de un Colegio en vista a su finali-dad pedagógica. Los distintos problemas surgidos de los Planes y programas, Profesores, actividades escolares, etc., suponen un acondicionamiento espe-cial del Colegio en su personal, sistema disciplinar y métodos pedagógicos que obliga a los educadores a revisar continuamente el funcionamiento del Co-legio para obtener el mejor rendimiento posible del alumnado en las distintas esferas de su formación espiritual, intelectual y volitiva.

La creación de un Departamento Pedagógico que se dedique a estudiar todos estos problemas fue una de las conclusiones prácticas que más repercusión puede tener en el futuro de la educación católica de Chile.

Dirigió esta Comisión el R.P. Roberto Polain, Di-rector del Colegio Notre Dame.

Fieles a resoluciones de anteriores Jornadas se in-cluyó una Cuarta Comisión sobre el siempre can-dente tema de la **Libertad de Enseñanza.** Se toma-ron como tema las Conclusiones que a este respec-to acababa de aprobar el VII Congreso Internacio-nal de Educación Católica celebrado en Enero en San José de Costa Rica. Se puso especial énfasis en la recomendación hecha a las Federaciones naciona-les de propiciar algún sistema para acreditar el va-lor de los estudios hechos en los planteles educacio-nales afiliados, independientemente de las aproba-ción estatal de los mismos. Presidió esta Comisión el R. P. Eugenio León B., SS. CC.

G. A. B.

Teatro

Ballet Moderno de José Limon

EN **Las Artes** de Van Loon podemos leer los comienzos del ballet en su país de origen, Francia. Fué quizás Catalina de Médicis, la mujer de Enrique II, la principal impulsadora al organizar representaciones para distraer a su hijo, agobiado con los asuntos del Estado y por la imborrable pesadilla de la matanza de San Bartolomé. El primer ballet oficial se efectuó en el palacio del Louvre, en 1581, y tuvo un éxito tan resonado que por muchos años impidió el desarrollo de la opera en tierra francesa.

Según el mismo Van Loon, el ballet es una forma de espectáculo teatral en el que no se emplean palabras y en el que se explica el tema simplemente por medio del arte de la danza. Parece que en un comienzo tuvo su origen en la pantomima, en la que los participantes expresan sus emociones por medio de gestos y pasos, acompañados de música. El ballet forma parte de ritos hasta en las culturas más antiguas, al menos en aspectos primitivos. Desde entonces hasta nuestros días ha tenido una notable evolución, cabiéndole al Ballet Moderno Norteamericano la última palabra.

——oOo——

Como un homenaje al sesquicentenario de nuestra independencia, la Embajada de Estados Unidos trajo a José Limón, bajo los auspicios del Programa de Intercambio Cultural del presidente Eisenhower. Es posible que su presencia haya sido la nota artística más alta de esos días de Septiembre. En su programa de cuatro días figuraron las diez obras más aplaudidas en Europa y los Estados Unidos del numeroso repertorio. Para su interpretación, vino con 22 bailarines que componen el cuerpo de ballet y cinco músicos que sirvieron de guías a nuestra Orquesta Filarmónica. En sus declaraciones, Limón dijo: "El cuerpo humano es el más maravilloso instrumento expresivo, es obligación del hombre llegar a utilizarlo con el máximo de perfección y luego saber expresar y comunicar sentimientos, en virtud de su misión, como artista. Para mí, el arte y la humanidad deben unirse lo más posible. El arte es la pasión humana. No se pueden separar. Las danzas que ofrecemos son intensamente apasionadas. En ellas se presentan el gozo, el terror, la angustia, el éxtasis humano. El arte debe ser formal, pero debe tener pasión y disciplina."

La falta de espacio no permite extenderse más en las declaraciones que tuvimos el privilegio de oír en el trato con el director y su conjunto.

El mérito principal de este cuerpo de ballet reside en una tendencia revolucionaria de la danza, yendo más lejos que Joos en la que todavía quedaban las cinco posiciones. Esta es una escuela libre, pues se niega a metodizar pasos y actitudes en un afán de mayor expresividad. Es ciertamente una rebelión en el arte de la danza, primando las distensiones musculares y una marcada preferencia por las figuras a ras del suelo. Asimismo en el ballet clásico estaba muy relegada la participación de los danzarines, a los que Limón les da funciones importantes. De este modo queda sustituída la gracia por la fuerza, destacándose una serie de ejercicios disciplinados que se ejecutan al compás de la música.

La mayor expresividad la manifiesta José Limón en los papeles que le toca actuar. Los demás bailarines están muy distante de él y las bailarinas, pese a sus antecedentes, no enseñaron nada nuevo. Más aún, decepcionaron por su inseguridad y poca escuela. Es José Limón el elemento interesante, el creador, innovador y personaje clave. Su danza tiene una calidad que ningún otro artista de la escuela moderna posee en tan alto grado.

De las presentaciones que vimos en el Municipal, nos referiremos solamente a la "Missa Brevis in Tempore Belli" (Misa corta en tiempo de guerra), que compuso el húngaro Zoltan Kodaly al final de la última guerra. La primera actuación se realizó en el sótano de una iglesia bombardeada en Budapest. La coreografía de José Limón para esta Misa es de gran sobriedad y recogimiento a la vez que manifiesta la solemne grandiosidad propia del sacrificio. Temíamos una irreverencia por la audacia que significa tal interpretación, pero quedamos sobrecogidos por la fidelidad al texto y por el espíritu religioso con que se aborda. A nuestro parecer, la parte mejor lograda fue el Credo, y en él sobresalió Betty Jones, artista que hace diez años ingresó al Ballet Moderno.

La "Missa Brevis" es de una densidad casi abrumadora y en manos de Limón tiene extrañas resonancias de angustia y sufrimiento. Pero, por sobre todo, diría que queda en la atmósfera, en forma diáfana, la significación trascendental del rito cristiano.

Germán BARROS V.

El Príncipe Idiota

El Director Iván Piriev ofrece esta versión cinematográfica de la primera parte de "El idiota", una de las más hermosas novelas de Fiódor Dostoievski. La película, elaborada en 1958 por los Estudios "Mosfilm", ofrece en imágenes perfectas la rica personalidad del novelista ruso. El príncipe Mishkin posee los rasgos de Dostoievski y como aquel es: retraído, afligido, iluminado por honda compasión y amor sin fronteras hacia el ser humano, inquieto, siempre al borde de una pregunta.

Tanto la novela como la película sitúan la acción en la ciudad de San Petersburgo, que viene a constituir la clave para comprender el medio ambiente de "El idiota". Edificada en las márgenes del río Neva, resume los extremos de dos culturas; la oriental y la europea. Su edificación es de corte francés en su aspecto exterior todavía se parece al Londres de 1800.

La imagen de la ciudad al amanecer, abre la película. Es una mañana de invierno. Los edificios emergen de entre la niebla del río y de los pantanos. A esta diáfana expresión de melancolía ambiental trae un poco de luz la persona del príncipe, que vuelve de Suiza, después de cuatro años de ausencia.

Los valores

El Director Píriev ha emprendido dura tarea, al remirar y ambientar una de las personalidades más complejas y excéntricas de la novela: Fiódor Dostoievski. En "El idiota" el novelista ofrece el mosaico de una variada gama de tipos humanos, tratados con maestría y profundidad. Transcribir a la pantalla la mayor parte de estos personajes, constituye el mérito de Iván Píriev.

El **príncipe Mishkin**, encarnado por Yuri Yákovlev, es el "Caballero de los pobres". Ha tomado sobre sí el padecimiento de los demás. Su elevado porte predica paz, allí donde hay odio. Su generosidad lo lleva a darlo todo y a respetar aún a los seres más repugnantes.

Nastasia Filippovna, interpretada por Yulia Borisova, es la hermosura a quien los potentados han hecho la sierva de sus apetitos. Este contacto con el vicio le ha proporcionado la herramienta voluntariosa con la que, a su vez, esclaviza a quienes la vejan y humillan.

Parfén Rogozhin (Leonid Parjómenko), es el burgués adinerado que cree poder comprarlo todo, incluso la honra. Es el antagonista del príncipe en la pasión por Nastasia. Por primera vez se encontrarán en el tren y varias veces volverán a encontrarse durante el desarrollo de la obra. Son los extremos del amor.

Gañia (Nikita Podgorni), es el atormentado por la caprichosa versatilidad del dinero. Todavía es joven para amar con generosidad. En la disputa por la pertenencia de Nastasia, cederá al afán de riqueza.

Junto a estos principales personajes de la novela aparece la silueta de Tótski y Epanchin, que se han adueñado de la ciudad. Compran y venden las conciencias, el honor e incluso las personas. La madre de Gañia, la hermana de éste, el padre y la mujer de Epanchin completan el reparto de la película, cuya primera parte, a modo de introducción, trata la historia de la cortesana de San Petersburgo.

Una apreciación

"El príncipe idiota" es una película rusa, interpretada por actores de la misma nacionalidad. En ella se ha respetado el espíritu de Dostoievski, en un cuadro representativo de la época. La belleza de las imágenes y los intencionados primeros planos, cuyo realce llenan una función de describir fotográficamente el alma de los personajes, acometen con éxito la tarea de elaborar auténtico cine.

Sin embargo no fue posible aligerar del todo el exceso de diálogo y la descripción monótona del interior de tres casas: de Espanchin primero, de Gañia después y, por último, la suntuosa mansión de Nastasia Filippovna. Hubiera sido de desear una narración fotográfica de ciertos personajes, más que el análisis verbal de ellos. Lo mismo se diga de la ausencia descriptiva de la ciudad de San Petersburgo.

Otro tanto se puede afirmar de la lentitud del film. Naturalmente esto podrá parecer una apreciación apresurada, ya que no se cuenta con la segunda parte de "El príncipe idiota". Pero en todo el desarrollo existe un abuso de la lentitud de expresión cinematográfica, contrastada a ratos por la movilidad de las personas en la escena. Una dosis de quietud es necesaria en todo arte que exprese movilidad. Dicho en otras palabras: hay que darse tiempo para todo. Aquí, en la primera parte de "El príncipe idiota", se echa de menos la equilibrada morigeración, inherente a toda obra contenida dentro del arte dramático.

Al margen de las anteriores apreciaciones, se concluye que esta producción rusa constituye otro buen impacto audio–visual de buen cine, al paso que servirá de ayuda en la comprensión de la novela de Dostoievski. Las imágenes del film facilitarán la lectura posterior de una novela, difícil por sí misma y llena de la ciencia del ser humano, en cuyo conocimiento Fiódor Dostoievski era maestro eximio.

Enrique SANHUEZA B.

Religión

Angelo Penna. SAN PEDRO. Ediciones FAX, Madrid 1958, 490 págs.

La historia de San Pedro, la que podemos conocer, comienza para nosotros en su encuentro con Jesús. Antes, sólo es posible presumirla en la reconstrucción del plano histórico, el panorama geográfico y ambiental que estudios e investigaciones han ido cumpliendo a través de los siglos.

Pero el estudioso, el erudito en Sagradas Escrituras y en historia y legislación hebrea y mosaica, el exégeta, el teólogo, pueden hacer mucho más y establecer una ruta valedera por la cual sea posible también al profano recorrer los antiguos caminos que llevan a un conocimiento, más íntimo y más sustanciado por la realidad histórica y teológica, de San Pedro.

Y es a este profano, ya que al estudioso le bastará el nombre del autor para calibrar la obra, que se quiere dirigir este comentario, para aquél sobre todo que está deseoso de recorrer aquella ruta y enriquecer su acerbo doctrinal en sostén de una fe que en nuestros tiempos no puede ya más ser la "del carbonero", simplemente.

Esta obra, muy completa, con su acento personal que le da mayor vida e interés, le ofrece en sus tres grandes partes: el Discípulo, el Apóstol, el Maestro, un panorama bien sistematizado donde la figura se proyecta en relación a su propia misión doctrinal y apostólica especialísima, en relación a la tradición hebraica y al momento histórico, en relación a la Iglesia naciente y sobre todo en relación a Pablo.

La traducción de Luis María Jiménez Sandoval que si a veces acusa ciertos inconfundibles giros italianos es agradable y llena de vivacidad; no traiciona en ningún momento el estilo del autor.

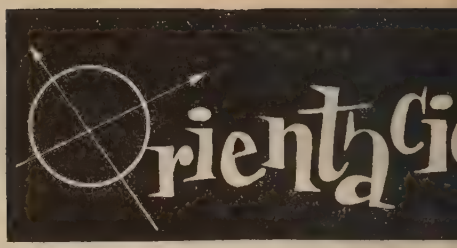
La bibliografía sumamente rica abarca la citación de autores católicos y protestantes y la continua referencia a los textos escriturales.

J. Hechart

Sociología

Georges Ducoin, S. J. POUR UNE ECONOMIE DU BIEN COMUN SELON LA DOCTRINE SOCIALE DE L'EGLISE. Paris, Lethielleux, 1960, 144 págs.

Escrito para ayudar y guiar el trabajo de los grupos de la Unión Social de Ingenieros católicos (USIC), este libro presenta, claramente ordenados, los principales documentos de los recientes Pontífices (sobre todo Pío XI y Pío XII) referentes a lo que se suele llamar la "doctrina social de la Iglesia". Reunir y ordenar estos textos dentro del marco de una síntesis es sólo uno de los méritos de este excelente opúsculo. Su originalidad reside en tres elementos, a los que hay que prestar gran atención: primero el cuidado de precisar, en un prefacio muy estudiado, el poder de la Iglesia cuando ésta trata de la empresa y de su ordenación al bien económico e industrial. Este notable prefacio muestra que la Iglesia, cuya tarea fundamental es conducir a los cristianos a su destino espiritual, no puede quedar indiferente frente a las condiciones concretas de la vida de éstos; interviene para recordar "las exigencias de la fe cristiana respecto a la actividad del hombre en todos los dominios de su vida en sociedad, exigencias que se presentan como principios de moral y que son determinadas según el destino natural y sobrenatural del hombre y de la humanidad" (p. 16). En seguida, se analiza la noción central de bien común, alrededor de la cual gravita toda esta enseñanza de moral social: se trata del fin de toda sociedad, es decir de lo que debe proponerse realizar: el capítulo IV describe claramente, a



partir de los textos pontificios, lo que la Iglesia entiende cuando habla de bien común. Finalmente, enuncia el principio importante que ha de dirigir la lectura de los textos citados: es necesario colocarles en su contexto y acordarse de la importancia relativa que los Papas quisieron darles en vista de las circunstancias en que fueron escritos o hablados: "solamente bajo esta condición se podrá ser realmente dócil a la enseñanza de los Papas" (p. 19). Este principio, nítidamente formulado en el prefacio, ilumina constantemente las citas e indica como leerlas correctamente.

Un buen índice analítico permite la consultación de este librito, llamado a prestar grandes servicios, con tal que se le utilice con la precisión y la atención que presidieron a su composición.

H. Holstein ("Etudes", junio 1960, p. 423).

La traducción castellana de este libro acaba de ser publicada por las EDICIONES MENSAJE, Se encuentra en venta al precio de E° 0,7 en MENSAJE, (Alameda 1801 Santiago) y DIFUSORA PATMOS (San Diego 183, Local B Santiago).

Educación

Bruno Rychlowski S. D. B. CONOZCA Y GUIE A SU HIJO. —Gratitud Nacional. Santiago 1960. 224 págs. Prólogo de Mons. Fco. de Borja Valenzuela. Obispo de Antofagasta.

El tema que aborda el autor es actual y de suma importancia. Hoy más que nunca los padres se sienten desconcertados frente a sus hijos y no saben francamente qué hacer. De ahí que afanosamente soliciten consejo y busquen lecturas orientadoras. En este libro del P. Rychlowski algunos podrán encontrar una primera y sencilla visión de la problemática psicopedagógica. Evidentemente el autor no pretende profundizar y se limita a exponer ciertos principios generales tanto psicológicos como pedagógicos. La obra es de fácil lectura. Tiene, claro está, como toda obra fácil el peligro de inducir a error. Es posible que el lector crea haber agotado el campo de problemas y estar así al tanto de "todo". En realidad el libro no pasa de ser un esbozo; roza algunos problemas pero no ahonda en sus causas. Falta una base psicológica profunda y matizada, y todas las grandes aportaciones de la escuela psicoanalítica (desarrollo e integración del instinto sexual, mecanismos de defensa, agresividad, formación paulatina del yo y del super-yo, etc.) quedan sin considerarse. Este olvido consciente o inconsciente es ciertamente una grave laguna. No se puede pretender hacer psicología del niño sin tomar en cuenta las investigaciones hechas en el campo psicoanalítico. Por esta razón encontramos de mayor utilidad para los padres de familia las obras vg. del Dr. Spock "Tu hijo" (Daimon. Barcelona) y de Hans Müller Eckard "El niño incomprendido" (Lohlé. B. Aires). En todo caso este libro del P. Rychlowski puede despertar el interés de algunos y hacer que reflexionen y estudien más acerca de estos difíciles y complejos problemas; en este sentido tiene su mérito. La obra no va dirigida a psicólogos ni a pedagogos. Estos no encontrarán en ella nada de nuevo. La leerán con provecho padres y madres de familia que no tengan especiales problemas que resolver; los que los tengan tendrán que acudir a otras fuentes.

H. L. A.

audio Kohler. ¿NIÑO TONTO O ATRASADO?, ciones PAULINAS, Madrid, 1969, 196 págs.

La obra es fruto de la colaboración de un grupo de rosiquiatras, de educadores, de asistentes sociales y padres de familia. Estudia el desarrollo y reeducación tora, sensorial, del lenguaje en el niño. Su adaptación ial. El juego y el trabajo infantil. Con un sólido fun- nento científico y al mismo tiempo escrita con sencillez claridad, llena de observaciones prácticas, la recomen- nos vivamente a los padres y a todos los que tienen e colaborar en la difícil tarea de formar a un niño en primeros años.

M. C.

ge Fuenzalida Rioseco. "LA SUBVENCION ESTATAL LA ENSEÑANZA PARTICULAR GRATUITA" (Comen- o Jurídico) 1960, 72 págs.

En esta Memoria de Prueba para optar al grado de Li- ciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad tólica - Chile, el joven autor hace un comentario a las es de subvención a la enseñanza particular gratuita puede servir de "manual" a la educación privada en a materia. Después de la Introducción en que explica significado de su trabajo, analiza en el Capítulo Segun- el Concepto y las características de la subvención es- al. Fundamenta la necesidad de la ayuda estatal en el ncipio constitucional de la libertad de enseñanza, que pasaría de ser una laudable aspiración si no se dieran os padres de familia los medios reales de poder elegir Escuela que ellos desean. Confirma la tesis con otras scripciones de nuestro Código Civil y con la ventaja nómica que representa al Estado el mayor porcentaje alumnos que se pueden educar en la Educación Parti- ar con un gasto mucho menor que en la Fiscal .

En el Capítulo Tercero hace la Historia de la Legis- ión sobre Subvención y en el Cuarto presenta un co- ntario a la ley 9864 dictada el 23 de Enero de 1951, y a Reglamento. En él se estudian todas las dificultades ha originado en la práctica la aplicación de esta ley, ncipalmente a través de los dictámenes emitidos por la ntraloría General de la República. En el Capítulo Quin- estudia la reciente ley 12.975 que concede subvención os establecimientos de educación fundamental.

La Educación Particular le debe especial gratitud al en abogado de la FIDE primaria por su interesante tra- o que aporta nuevos elementos a un asunto de vital erés para su desarrollo y le abre nuevos horizontes en justa lucha por alcanzar una más ecuánime distribución a que encontrará en los comentarios a las prescripciones presupuesto educacional, además de la utilidad prác- alcs para solucionar muchas dificultades.

G. A. B.

CNICA Y ORGANIZACION DE LAS COLONIAS DE CACIONES — Dr. Carlo M. Manzia — Ediciones "Ca- s-Chile", Santiago, 1960, 229 págs.

En la valiosa obra del Dr. Manzia se estudia en doce ndes títulos, con sabia pedagogía, las partes más im- rtantes de la vida en colonias de vacaciones.

El autor comienza analizando las características de las onias, definición y finalidades, datos históricos, diver- tipos, la mejor distribución que deberá tener el edi- io-colonia. Ya en marcha, trata de la admisión de los os, su selección, exámenes médicos, documentación y nipo mínimo individual. Viene luego otro capítulo de- dicado enteramente al personal responsable de los niños, sus funciones y requisitos. En un título aparte trata de los planes de trabajo durante el período de colonias, sus objetivos diarios y semanales y casos imprevistos: para seguir con las iniciativas, excursiones, actividades de los niños, juegos, fiestas, educación moral, cívica y religiosa. Con el fin de establecer un plan tipo, el autor inserta varios horarios de actividades diarias que servirán maravillosamente a un bien elaborado sistema de trabajo.

A esta primera edición castellana se agregaron 40 páginas de sugerencias bajo el título de "Para ti Asistente". Van dirigidas a aquellas personas que tienen la responsabilidad de las colonias, haciéndoles ver la importancia de lo que se les confía y cómo obtendrán los mejores resultados.

Germán Barros V.

Cine

José Luis Micó Buchón, S. J. CINEFORUM. Studium, Madrid, 1957, 117 págs.

El cine es un elemento de nuestra civilización que ha penetrado la masa. No son necesarias las estadísticas. El cine está creando un estilo de vida. Tampoco es necesario demostrarlo. Pero lo que notamos cada día, ante esas dos realidades, es la impreparación del espectador medio para "ver" una película. Asombran las reacciones de gran parte de los espectadores ante films como "Hiroshima, mon amour", "Los Tramposos", "Ben Hur", etc. El cine es un **arte**, muchos productores y empresarios lo han convertido en un **negocio**, para el espectador se reduce las más de las veces a una **evasión** de su "yo" ambiental.

Para devolver al cine su carácter de arte, para explotar sus enormes posibilidades y al mismo tiempo prevenir sus peligros hay un medio: la formación del espectador. Y entre las formas más eficaces y prácticas de formación fílmica está el **cineforum**. El libro del P. Micó quiere dar a conocer su importancia y necesidad, e iniciar después en el desarrollo y organización del **cineforum**. En este aspecto resultará muy útil a educadores y centros de estudios.

Termina el libro con dos discursos de Pío XII a la Industria Cinematográfica Italiana, y con un pequeño diccionario fílmico.

M. C.

Libros Recibidos

RELIGION

Un moine de l'Eglise d'Orient.— Jésus. Belgique, Chèvetogne, 1960, 159 p.

A. Raes.— Le Mariage. Belgique, Chèvetogne, 1960, 200 p.

Jean Colson.— Clément de Rome. París, Editions Ouvrières, 1960, 85 p.

Jean Cantinant.— La pédagogie de Dieu dans la Bible. París, Editions Ouvrières, 1959, 109 p.

Maurice Vericel.— Marie. Paris, Editions Ouvrières 1960, 108 p.

LITERATURA

Angel Damboriena.— Rómulo Gallegos y la Problemática Venezolana. Caracas, Universidad Católica, 1960, 406 p.

EDUCACION

Bruno Rychlowski.— Conozca y guíe a su hijo. Santiago, Chile, Escuela Tipográfica "La Gratitud Nacional", 1960, 219 p.

VARIA

Armando Ghio.— Los alumnos de Dios. Santiago, Chile, Editorial "Mamina", 1960, 111 p.

Documentos

Orientaciones para la Acción Social de la Iglesia

De una conferencia dada por Mons. José A. DAMMERT BELLIDO, Obispo Auxiliar de Lima en la Primera Semana Social del Perú tenida en Lima del 1 al 9 de Agosto de 1959.

LA ponencia que se me ha señalado para indicar las orientaciones que en la acción social debe asumir la Iglesia, exige que en primer lugar se tenga una noción precisa de Iglesia.

Corrientemente se confunde a la Iglesia con la Jerarquía eclesiástica, Obispos y sacerdotes, olvidando que en el Cuerpo Místico de Cristo todos los bautizados son sus miembros. No todos los miembros de la Iglesia tienen igual funciones, pero todos tienen la responsabilidad de evangelizar y son solidariamente responsables. Al precisar la noción de Iglesia, quiero entonces manifestar que las orientaciones para la acción social de la Iglesia se dirigen a todos sus miembros.

Todos somos la Iglesia

A lo largo de las exposiciones de los ilustres Ponentes que me han precedido, se ha desprendido en algunas oportunidades, y por las reacciones del público, que toda la responsabilidad en el cumplimiento y difusión de las doctrinas sociales católicas grava exclusivamente sobre la Iglesia, entendida como Jerarquía. Es necesario deslindar las obligaciones y declarar enfáticamente que la responsabilidad compete a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo; tanto la Jerarquía como los simples fieles deben asumir sus propias atribuciones.

La falla de nuestro catolicismo radica en cierta superficialidad que pretende aparentar al exterior sin obligarse en conciencia: se habla tanto de la crisis de vocaciones sacerdotales y religiosas y se encara a los sacerdotes que no hayan hecho de su parte lo suficiente para resolver, se critica exagerando y universalizando el mal comportamiento de algunos ministros del altar, mas no se reflexiona en el deber que cada cristiano tiene frente a la vocación sacerdotal. Si en el Perú las vocaciones son escasas ,se debe a los mismos católicos peruanos, pues Nuestro Señor decía: "por sus frutos los conocereis". Nosotros los católicos no hemos vivido conscientemente nuestra fe y buscamos siempre paliativos para disculparnos y fácilmente pretendemos que los otros se reformen sin comenzar a reformarnos nosotros mismos.

Las orientaciones que paso a señalar para la ac ción de la Iglesia, no tendrán eficacia alguna, si n comenzamos por el principio: la reforma de nues tra propia conciencia y el ajuste de nuestra vida los principios en los cuales creemos...

Necesidad de enseña

(Después de insistir en la formación social de ambos cleros y de dar alguna orientaciones a sus sacerdotes, el obispo prosigue:)

Es indispensable recalcar que la doctrina socia de la Iglesia brota de sus propias fuentes que so la justicia y la caridad de Cristo, y no es product de una actitud negativa contraria a una determina da situación social o a una ideología errada. De graciadamente se ha pretendido utilizar a la Iglesi como bandera para fines que no le competen o s han querido amparar en ella quienes sólo la adm ran como una institución humana de orden y n vislumbran la riqueza de su vida interior que pr cede del Espíritu Santo que la anima. Las actitud de quienes, como el abate Pierre o Giorgio La Pir abandonan todo para entregarse hasta el sacrifici de su vida por el establecimiento de la justicia y d la caridad entre los hombres, son incomprensible para los materialistas de todos los bandos. Donc unos ven exageraciones, otros se impresionan por sensacionalismo periodístico y todos concluyen qu son unos ilusos; se trata de descubrir en ellos algú defecto para, de esa manera, acallar las propias co ciencias y continuar esquilmando al prójimo.

A fin de evitar ciertas influencias contraproduce tes que actúan bajo la apariencia de "institucion bien pensantes", debemos inspirarnos, para pensa por cuenta propia, en las enseñanzas de los Papa en las publicaciones episcopales y en las obras d los especialistas católicos que tratan de cuestion sociales.

Enseñanza universitar

La docencia no debe limitarse a las esferas cle cales y religiosas: las entidades que por delegaci de la Iglesia tienen la misión de enseñar tambi

umen una grave responsabilidad en el campo so-
l. Primera de todas, nuestra Universidad Católi-
está llamada a orientar eficazmente la formación
l pensamiento social-católico en el Perú. No debe
nitarse a tratar de dar una sólida educación social
sus diferentes Facultades y Escuelas con la ade-
ación de toda enseñanza a los postulados de la
ctrina pontificia. Debe propiciar la investigación
este campo para señalar los hitos que enmar-
en la acción de los católicos en el campo socio-
onómico y, aún más, reestructurar sus programas
planes de estudio para no limitarse a una ordena-
y pacífica reproducción de la formación liberal
individualista de la Universidad peruana de prin-
pios de siglo, sino propiciar el establecimiento de
evas especialidades que señalen derroteros para
solución de los problemas peruanos. En una pa-
ora, que deje de ser centro de estudios calcado so-
e las Universidades y escuelas oficiales, dedicada
clusivamente a la formación de profesionales li-
rales sin emoción social y sin capacidad para ha-
r frente a las nuevas tareas que la sociedad pe-
ana exige.

Quiero precisar aún más mi pensamiento a este
specto. Considero insuficiente el establecimiento
un "Instituto de Estudios sociales" en la Univer-
dad, pues probablemente se limitará a disertacio-
s académicas y en el mejor de los supuestos a
guna valiosa investigación sobre la realidad nacio-
l. Lo que se requiere es que se formen en nuestra
niversidad profesionales que puedan servir con efi-
encia al país; para ello, debemos modificar la fisio-
omía actual de la Facultad de Derecho, amplian-
sus estudios y tareas para la formación de espe-
alistas en derecho público y en derecho del trabajo.
Facultad de Ciencias Sociales que forme no sólo
cnicos en economía, sino sociólogos científicos y
óricos de las disciplinas sociales: y podría conti-
ar en la enunciación de innovaciones en este sen-
lo.

La Universidad debe impartir una formación so-
al cristiana que no se reduzca a un mero enuncia-
intelectualista de principios, sino que por medio
l contacto con la realidad y a través de la refle-
ón sobre la experiencia, posibilite la formación de
sensibilidad social de la persona integral.

La falta de investigación y estudio sobre los pro-
emas sociales en general en el Perú, y en particu-
r entre los católicos, se descubre a primera vista
el hecho que cuando se pide literatura para co-
ocer nuestra realidad, debe uno siempre referirse
las conocidas obras de Víctor Andrés Belaúnde,
sé Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, que tienen
ás de 30 años de escritas y publicadas, y que
se a los méritos que poseen, se mueven en el pla-
de la teoría por falta de investigaciones particu-
res de carácter técnico. Aquí existe otra responsa-
lidad que los estudiosos católicos de estas mate-
as tienen la obligación de asumir y que esperamos
ue a la brevedad posible pueda ser encarada en
na forma u otra....

Otros campos

Asimismo, debe insistirse en la formación litúr-
ca. Es en la liturgia donde cobra vida la comuni-
ad cristiana y recibe el fermento de la Palabra y de la manifestación divina a través del sacrificio. En ella se postula la fraternidad, base de la acción social, que es una dimensión de esta intercomunicación integral.

Los consocios de profesionales católicos y los grupos de Acción Católica especializada también tienen una función orientadora en el campo social que requiere de sus miembros un constante estudio y dedicación. En años anteriores el Consorcio de Ingenieros Católicos ha hecho oir su voz sobre diferentes tópicos que han señalado rumbos en más de una oportunidad. Esa divulgación de la sana doctrina en el campo profesional es urgente y obliga seriamente en conciencia, pues los problemas que surgen a cada momento en las actividades profesionales solicitan una sólida y constante orientación cristiana.

Los miembros de todos los otros movimientos de la Acción Católica Peruana y de los diferentes grupos de apostolado seglar deben estar en tal forma instruídos en la doctrina social de la Iglesia que forme parte de su acción apostólica para provecho propio y de los demás el ejercerla en medio de sus actividades cotidianas .

Una especial recomendación a los socios de cofradías, pías uniones y otras asociaciones de la misma índole para que también conozcan los principios sociales cristianos a fin de no caer en la aberración de tantos devotos que ignoran y no practican esos principios con gran injusticia y escándalo para los demás.

Y por último, repito la prescripción dada por el Episcopado:

"Ordenamos además a todos los Profesores de Religión en los Colegios nacionales y particulares que este año expongan de manera especial la doctrina social de la Iglesia. Particularmente en los colegios de la Iglesia deben esforzarse los educadores por desarrollar la sensibilidad social de sus educandos de acuerdo con las repetidas enseñanzas de la Iglesia Católica".

Es absurdo que en nuestros colegios se encuentre tiempo para organizar veladas, kermeses, eventos deportivos, procesiones y ceremonias religiosas con excesivo boato, y para ello se recorta el tiempo dedicado a la enseñanza, y no se pueda dar instrucción social católica.

La responsabilidad es gravísima: los universitarios que provienen de colegios laicos o no, en materia social llegan con una formación materialista que fácilmente se inclina al marxismo, y los egresados de nuestros colegios, por falta de formación social en la materia caen rápidamente en un socialismo de base marxista, o en un hedonismo utilitarista que utiliza a la religión en lo que no pueda molestarlos...

Caridad es darse

Cuánto bien se haría si reflexionáramos continuamente que la justicia obliga antes que la caridad; que lo recabado por la explotación de nuestros hermanos no se compensa con donativos, más o menos crecidos, para el culto u obras de caridad.

Si imitáramos el ejemplo de algunas parroquias mejor dotadas que ayudan a otras más necesitadas; si dirigiéramos la devoción de los fieles hacia la cons-

trucción de templos en los barrios que carecen de ellos en lugar de aumentar innecesariamente los altares o las capillas por puro lujo o exceso de comodidad. En una palabra, comprender que la caridad no consiste en dar sino en darse, en entregarse uno mismo por el bien de nuestros hermanos los pobres.

Debemos comprender que el cristianismo coge al hombre íntegro: no puede disociarse la vida de piedad de los quehaceres cotidianos; no se es buen cristiano porque se frecuenta los sacramentos, aun diariamente, si no se cumple con la justicia social. No se puede continuar esa falsa posición de ciertos liberales católicos, que guardan fidelidad a Dios y a la Iglesia en su vida íntima, pero en sus relaciones comerciales prescinden totalmente de sus principios católicos. Para decir que uno tiene la cara limpia, no basta ostentar una mejilla cristalina y la otra sucia: se requiere la limpieza total. Así, no puede uno llamarse católico practicante y simultáneamente negar a sus empleados u obreros lo que en justicia les corresponde; o considerar que los principios de justicia social son para las grandes empresas y no para los negocios particulares, o, cínicamente, participar en negocios francamente inmorales.

Sencillamente, toda esta ralea de auto-llamados católicos prácticos no lo son y debe recomendarse a confesores y confesados, que mediten los "Exámenes de conciencia para nuestro tiempo", del P. Lebret.

En cuanto a las clases sociales, debemos tener siempre muy presente la Epístola del Apóstol Santiago, pues parece que nosotros los católicos hemos caído bajo la influencia de Lutero que la calificó de "epístola de paja", y nunca la mencionamos ni la meditamos. No olvidemos tampoco la aseveración de San Pablo, que en la Iglesia "no hay griegos ni judíos", y llenos de verdadera caridad amemos a todos los seres humanos. Recordemos que en este momento urge que la Iglesia colabore a través de las parroquias y organizaciones católicas, a la solución de los problemas espirituales y materiales de las clases más necesitadas. Debemos entender que el deber de servicio y ayuda no son deberes sociales, sino exigencias de la justicia y de la caridad. Nos dice el Apóstol: "Y si repartiere todos mis haberes y si entregare mi cuerpo para ser abrasado, más no tuviere caridad, ningún provecho saco" (I Corintios 13,3).

Asimismo, es necesario que fomentemos el espíritu comunitario en nuestras parroquias y colegios, no dividiéndolas por pretendidas categorías sociales, que en el fondo sólo se diferencian por el dinero.

Acerca de la tentación del espíritu particularista, que inclina naturalmente a interesarse más por la congregación o la casa, que por la Iglesia o la parroquia; y de la influencia que pueden ejercer las religiosas sobre sus ex-alumnas y demás personas con que están relacionadas, recomiendo vivamente la lectura del cap. V de la obra de mi colega el Obispo Auxiliar de Malinas, Monseñor Suenens, **"La Iglesia en estado de misión."**

Promoción cultural

Queda el punto de promoción cultural que me angustia particularmente. El trabajo realizado en este sentido por el clero y los laicos es muy reducido, en parte por falta de medios. Debe considerarse que la acción de la Iglesia sobre las multitudes y la clase obrera es deficiente. Los católicos han estado ausentes de este fenómeno cultural. Y esto no sólo por lo reducido de su gran área de influencia y catequesis, sino porque no se posee una pedagogía consecuente con las exigencias cristianas. Unido a esto, existe una ceguera frente al hecho de la transformación. No se explica en la acción de la enseñanza y en la prédica, una pedagogía de la fe. Hay que reiterar que esta misión de promoción no nace de la reacción ante peligros temporales para la Iglesia, como el comunismo, sino que parte del mandato evangélico: "Id y enseñad".

Los católicos debemos tomar en cuenta la universalidad del cristianismo y su deber de imprimir en todas las clases una espiritualidad que lleve a humanizar la estructura social y la conciencia cultural.

La pedagogía cristiana se orienta por el respeto a la persona humana, imagen de Dios, y busca posibilitar su desarrollo integral, pues sobre el hombre debe edificarse el cristiano, según feliz expresión del Santo Padre Pío XII. Pero la persona se desarrolla en una sociedad, en un ambiente determinado que debe ofrecerle las posibilidades de elevación y libertad. Por ello la Iglesia se interesa particularmente por la humanización de las estructuras sociales, que deben estar al servicio de todos los hombres para constituir así eficaces instrumentos de la actualización del bien común. Es tiempo que los cristianos abandonen el cómodo individualismo y se aboquen a la edificación de la ciudad terrena, informándola de las luces de la moral y la caridad.

——oOo——

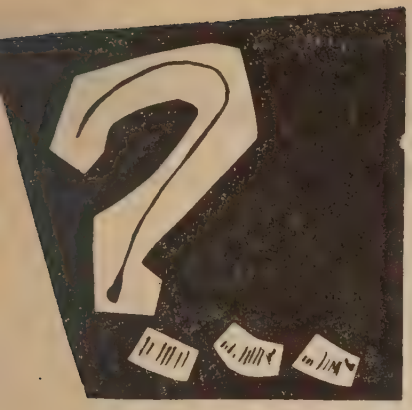
"CARTAS Y CONSULTAS", de la pág. 44

el Cambio de Estructuras Sociales", especialmente desde pág. 342.

Octubre, 1957, pág. 347 ss.: "La Iglesia y el Control de Nacimientos", etc.

Y, en este número de Noviembre 1960, el estudio del R.P. Stanislas de Lestapis "Crecimiento demográfico y Futuro de la Humanidad".

Terminamos diciendo que si "algo podrido hay en el actual estado de cosas, no es por causa de la religión, sino por causa de la no-religión de quienes arrastran su fe cristiana llevados de una irresponsable inercia espiritual. Plantearse los problemas como usted se los plantea, ya es un primer principio de reacción cristiana. Pero es sólo el principio...



CARTAS Y CONSULTAS

Juventud constructiva

Señor Director:

Ante todo tomo la libertad de presentarme: soy un estudiante secundario de 17 años, y me intereso mucho por los problemas sociales, y muy especialmente por el desarrollo del sindicalismo cristiano y la acción católica obrera; agrego a esto que soy militante de la JEC... En cuanto a Mensaje, cumple un esfuerzo muy feliz de divulgación entre el elemento católico responsable, despertándolo de un peligroso sueño y al mismo tiempo instruyéndolo sobre todos los problemas del tiempo presente. Si la comparamos con las revistas del mismo tipo de ideología distinta, me refiero a la masónica "Occidente", y a la comunista "Principios", vemos que "Mensaje" es de calidad infinitamente superior y es, en consecuencia, no la primera de las revistas católicas, sino la primera de las revistas chilenas. Lástima, eso sí, que su difusión no sea mayor, y haya aún sacerdotes y militantes de acción católica que no la reciban... Es una lástima también que la difusión de la prensa católica se haga a la diabla, y no existan comités de prensa, por lo menos uno por diócesis, para distribuirla..." — P. L. — Osorno.

De toda nuestra consideración:

Hemos leído con especial interés su larga car-
, reflejo de inquietudes profundas y de un espí-
tu joven y maduro. Permítanos felicitarlo por es-
s dotes nada de comunes, y quisiéramos hacer
tensivas nuestras felicitaciones al centro de la
EC al que usted pertenece, pues estamos segu-
os que ha influido notablemente en desarrollar
usted este espíritu de visión cristiana amplia,
réplica la más seria al espíritu contrario de esa juventud "colérica", buena para bailar desaforadamente, para quebrar ampolletas del alumbrado público, pero incapaz de hacer algo por los que sufren y se debaten en la miseria. (Para los lectores de esta respuesta: la carta hace muchas e interesantes preguntas sobre diversos movimientos cristianos, tales como la JAC, la JOC en Francia, la JEC., etc.).

Agradecemos también sus elogiosas palabras para con su revista Mensaje; y pensamos, optimistamente, que no será usted el único joven que piense de ella como usted, ya que entre nuestros suscriptores, contamos con selectos y no poco numerosos estudiantes secundarios y de primeros años de universidad.

★

Más de una vez, suscriptores y amigos de "Mensaje" nos han manifestado que consideraban alto el precio de nuestra revista; algunos han incluso insinuado que "Mensaje" debía ser seguramente "un buen negocio".

A esta objeción —espontánea pero ligera— responderemos con estas simples cifras que c/u de nuestros lectores puede fácilmente verificar:

Cada número enviado cuesta a "Mensaje" por concepto de imprenta E° 0,31 (el próximo año: E° 0,39, debido al aumento a 64 paginas). Los gastos de redacción (biblioteca, crónicas y artículos pedidos, traducciones, ilustraciones, etc.) sumados a los gastos de secretaría y de administración ascienden a E° 0,16 por número. Cada número nos cuesta, por consiguiente, E° 0,47 (el próximo año E° 0,55). La suscripción anual **debería ser** de E° 4,7 para 1960 y E° 5,5 para 1961.

La conclusión obvia de todo esto es que "Mensaje" no es ningún negocio. Al contrario no puede subsistir sino gracias a la generosa colaboración de sus amigos.

Por lo mismo les renovamos nuestro llamado: "Coopere con nosotros, ya sea confiándonos sus avisos profesionales o económicos (que serán, al mismo tiempo, para Ud. una efectiva propaganda), ya sea aumentando voluntariamente el monto de su suscripción, ya sea —y ojalá lo hagan todos— buscando nuevos suscriptores.

Comentarios Nacionales

por Darío ROJAS R.

Agitación callejera.

HA HABIDO agitación callejera en la capital y se ha dicho que es la exteriorización de un descontento nacional. Según otros no habría tal inquietud general y dicha agitación sería solamente el resultado de un clima artificial válido para un sector muy determinado de la población política capitalina. El debate, violento y airado en determinadas ocasiones, ha tenido alternativas lamentables: discursos públicos llenos de apasionamiento y encono, dos muertos en encuentros callejeros con la policía y querellas deducidas ante la justicia ordinaria por el Ejecutivo contra los responsables de aquellas peroratas.

¿Qué hay, efectivamente, en todo ésto?

Desde hace años la Central Unica de Trabajadores viene luchando contra un serio peligro: la falta de unión de los empleados y obreros. Hay en Chile aproximadamente un millón y medio de trabajadores, estimándose que la CUT controla a unos 300 mil a través de las 35 federaciones adheridas; de ese volumen, sólo un cuarenta por ciento hace vida supragremial. Todo esto viene a significar, según apreciaciones generales, que la fuerza en que se basa el poderío de dicha central no alcanza, en el mejor de los casos a 120 mil del millón y medio de trabajadores chilenos.

Por otro lado, para nadie es un misterio que los cuadros de organización y trabajo de la Central Unica de Trabajadores están dominados por el partidismo político y que, actualmente y desde hace un tiempo, es el comunismo el que ejerce hegemonía casi total. En segundo plano está el socialismo. Marginados y con interés en participar están los radicales y demócratacristianos. Otros colores políticos, como tampoco independientes, de hecho no existen. Por óptimos que sean los planteamientos de la CUT siempre llevarán el sello partidario de sus dirigentes y es por eso que su actividad en los últimos años está dirigida a transformar la institución en un organismo franco-tirador contra todo gobierno establecido: lo fue contra el del Presidente Ibáñez y lo es ahora contra el Presidente Alessandri. La última reunión nacional de la Central, para "reafirmar su unidad" como dijeron sus organizadores, sirvió para marginar de las directivas y de los equipos de expositores a aquellos dirigentes no marxistas; posteriormente, a guisa de limosna, los mismos marxistas convidaron a radicales y demócratacristianos a coparticipar de un directorio en el que ellos tenían mayoría absoluta.

Esto por un lado.

Por otra parte, el costo de la vida subió el año pasado un 38,6 por ciento y en los meses del presente —que ya toca a su término— el porcentaje de alza debe ser de más o menos un 7 por ciento. A principios de este año se recomendó un reajuste de un 10 por ciento para los trabajadores del sector privado, pero sin tener que recurrir al mecanismo de una ley expresa que determinara aumentos masivos y dejando margen a la libre discusión de empresarios y trabajadores para determinar el porcentaje de alza de sueldos y salarios. Ha pasado casi un año y hay quejas por los reajustes: los dirigentes de la CUT señalan que "la inmensa mayoría de los trabajadores" no ha recibido ni un solo centavo de reajustes, mientras que las planillas de imposiciones presentadas a la Caja de Empleados Particulares y al Servicio de Seguro Social muestran que ha habido aumentos reales que oscilan entre un 10 y un 17 por ciento en general. Se toma como ingresos bases los legalmente percibidos hasta el 31 de diciembre de 1959.

Hay un hecho real: el costo de la vida ha subido hasta el presente y desde el 1º de enero de 1959, en un 45 por ciento aproximadamente. Los reajustes estimados suficientes por los gobernantes y magros por casi todos los trabajadores, amortizan sólo la cuarta parte de tal desvalorización. Pero la discusión pública ha seguido y los trabajadores escuchan cómo se increpan, a veces con violencia inusitada, los personeros de las dos tendencias encontradas en este debate nacional por el mejoramiento de los sueldos y salarios.

El derecho a pedir es natural. Pero es menester revestirlo de las formas mínimas exigidas por la convivencia. Se ha sostenido que expresarse, hacerse oír y ser satisfecho son tres funciones en una y que para lograrlo hay que realizar lo siguiente: desconocer la Constitución Política, transformar la calle en campo de batalla, derribar a los gobernantes. Y eso sólo como primera etapa para alcanzar un reajuste que sea igual al 100 por ciento del alza del costo de la vida. No es ficción, pues para escribir esta glosa hemos leído y repasado los discursos de Clotario Blest en la Plaza Artesanos y en el Cementerio General y analizado las declaraciones hechas a la prensa santiaguina el primer domingo de noviembre. La reacción del gobernante, frente a la calaverada revolucionaria a que se incita a los trabajadores politizados, fue entregar la califica-

ión de estos hechos a la justicia ordinaria que tie-
e más experiencia y ecuanimidad para apreciar.

Tal forma de petición fue seguida de un pliego
e peticiones que está bueno para ser dirigido al
erente de una empresa, pero que no se compade-
e —por la terminología empleada— con la digni-
ad del Jefe del Estado. Durante dos décadas, o
n poco menos, se pasaron por alto tales dema-
as en el buen entendido que se trataba de extra-
mitaciones hechas de buena fe; ahora el criterio
a cambiado y se ha establecido que la buena fe
el respeto a la autoridad no hay que presumirlo,
no demostrarlo con hechos concretos. El petito-
o de la CUT al Presidente Alessandri es ocasión
n que tal apreciación se cumple rigurosamente:
rimero le enviaron un memorándum sin destina-
rio; luego se lo repitieron, aunque con nota res-
etuosa, con los mismos términos conminatorios de
vez anterior. Finalmente una tercera carta es-
vo incluída en el margen de respeto debido a la
utoridad.

¿Tuvo mártires la petición de reajustes?

Creemos firmemente que no. Tuvo dos acciden-
dos callejeros y nada más. Estamos ciertos que la
UT no tenía programado un plan de subversión
el orden público para alcanzar sus propósitos por
miedo y que el Ejecutivo no había hecho cálcu-
s para provocar una batalla campal que le permi-
era imponerse por el terror policial. Para nadie
un secreto que el incidente principal del 3 de no-
embre comenzó cuando un impulsivo que mane-
ba una camioneta creyó que para abrirse paso
ntre una columna de manifestantes cutchistas era
enester avanzar a cualquier costo y sin importar
ropellos a los peatones que trataban de desfilar.
arabineros trató de defender la vida del impru-
ente que iba a ser linchado por los integrantes de
uella columna, pero no se precipitó sobre la gen-
para impedir a balazos que avanzara al centro
la capital. Aun así este incidente trajo, como
acción encadenada, todos los incidentes posterio-
s y los dos muertos que después fueron elevados
por necesidad política circunstancial— en márti-
s de la clase trabajadora sin serlos en verdad.

La solución debe llegar en la unidad real de los
abajadores, en la eliminación del sectarismo par-
dario en los cuadros directivos, en el respeto a la
utoridad constituída sin que esto signifique sumi-
ón incondicional, en la realidad de una sana con-
vencia entre los elementos de la producción, del
abajo y de gobierno. ¿Es utopía? Claro que sí,
ientras la politización de las esferas dirigentes
bsista, pero no tenemos por qué ser pesimistas
no esperar que el mundo y las gentes cambien.

Presupuesto Fiscal

El Ministro de Hacienda comenzó el debate so-
e el presupuesto fiscal para el año próximo, ha-
endo exhaustivo análisis de la situación económi-
nacional. Su discurso fue estimado como la me-
r exposición de la Hacienda Pública que se ha
nocido hasta ahora en los últimos veinte años.
Habló del programa nacional de desarrollo econó-
mico; del incremento indispensable para la agri-
cultura, la industria y la minería; de las inversio-
nes públicas en viviendas, energía y combustibles,
transportes y asistencia técnica; balanza de pagos,
comercio exterior y reservas internacionales, ade-
más del análisis propiamente tal de la situación
fiscal 1960 y de las realidades económicas "dinero
y crédito".

El capital nacional es reducido y su incremento
es lento. El comercio exterior es inestable, la pro-
ducción agraria aumenta en forma muy insuficien-
te y la industria trabaja a costos altos. Por otra
parte, la población que a principios de siglo (dos
primeras décadas) aumentaba a razón de 1,5 por
ciento anual ahora lo hace a 2,5 por ciento, lo que
significa que año a año crecemos en proporción de
200 mil habitantes cada doce meses. Hechas las eli-
minaciones técnicas, se estima que anualmente unas
60 mil personas presionan por trabajos nuevos, lo
que tiene que ser absorbido mediante un plan de
desarrollo económico que resuelva todos los pro-
blemas antes enunciados. El Ministro de Hacien-
da cree que para salvar nuestro futuro como na-
ción organizada y colocada en una sociedad de paí-
ses subdesarrollados que pugnan por librarse de tal
condición, es menester aumentar anualmente la
producción de los siguientes rubros y en la propor-
ción que se indica: agricultura 5,4 por ciento, mi-
nería 5,3, industria 7,2 y electricidad 9,0. Y en los
próximos cinco años el transporte caminero debe
aumentar en 68 por ciento y el transporte ferrovia-
rio en 20 por ciento.

Son metas reales en que está envuelto el pro-
greso de todos, incluso las mejoras de sueldos y
salarios en que tanto se ha insistido últimamente.

Se señaló que una de las aspiraciones del Eje-
cutivo es la construcción de 200 mil viviendas en
los próximos cinco años que concluyen en diciem-
bre de 1965. Esto se realizará mediante programas
de construcción directa, viviendas mínimas de erra-
dicación, fomento del ahorro para la vivienda, la-
bor de los institutos de previsión, recuperación de
inversiones y préstamos especiales de edificación
para la zona damnificada por los terremotos. En
1961 serán construídas 27 mil casas por la Corpo-
ración de la Vivienda, 17 mil de las cuales estarán
ubicadas en las diez provincias dañadas por los sis-
mos de mayo.

La parte grata de la exposición del Ministro
Figueroa es de proyecciones inmensas y tiene un
enfoque visionario de nuestro porvenir. Las cifras
del presupuesto fiscal del año próximo, en cambio,
tienen un déficit de financiamiento que asciende a
128 mil millones de pesos que será menester cu-
brirlo de manera urgente e inteligente.

Estos dos han sido los hechos más caracteri-
zados de las últimas semanas. Tienen proyecciones,
aunque justo es reconocer qué la exposición del Mi-
nistro Figueroa Geisse abre expectativas gratas que
mueven a pensar que algo de imaginación se in-
vierte en el futuro de Chile.

10 de Noviembre de 1960.

por Alejandro MAGNET

La Elección Presidencial Norteamericana

Antecedentes y precedente

ELEGIDO por primera vez en 1932, reelegido el 36, el 40 y el 44, —caso único en la historia norteamericana y que determinó luego una enmienda constitucional— F. D. Roosevelt dominó durante doce años la escena política de su país. Bajo su dirección se operó, pacíficamente, una verdadera revolución en las estructuras sociales y políticas y el partido demócrata, modernizado y vigorosamente conducido por el presidente, conoció una época de predominio más neto y duradero que la que le había dado Wilson de 1913 a 1919.

El impulso de Roosevelt se prolongó después de su muerte en 1945. En 1948, casi contra toda esperanza y, desde luego, contra las profecías unánimes de los encuestadores de la opinión pública, el presidente Truman logró ser reelegido. De esta manera, de 1932 a 1952 los demócratas se mantuvieron durante veinte años en la Casa Blanca y, en el mismo lapso, dominaron casi ininterrumpidamente ambas ramas del Congreso, récord no superado en la historia política norteamericana.

Pero, naturalmente, tan larga permanencia en el poder desgastó al partido demócrata. Ya en 1947, los republicanos habían recuperado por un par de años el control del Senado y de la Cámara de Representantes. Luego, en 1952, con Eisenhower, héroe nacional, retirado del ejército para ingresar a la política, los republicanos barrieron con sus enemigos y volvieron "veinte años después" a la Casa Blanca.

En 1956, a pesar de la mala salud del presidente que optaba a la reelección, los demócratas volvieron a ser derrotados y por un margen de votos populares mayor aún que el de cuatro años antes. Ello a pesar de que, en el plano de las elecciones al Congreso estaban mostrando ser el partido mayoritario del país. La arrolladora popularidad personal de Eisenhower, la ola de creciente prosperidad, la grave crisis internacional producida en los mismos días de la elección y las deficiencias electorales del candidato demócrata —hombre, por lo demás, de gran capacidad— sirvieron, a posteriori, para explicar el mantenimiento de los republicanos en el gobierno. Casi 62 millones de norteamericanos votaron en 1956 y el 58% de ellos apoyaron a Eisenhower.

En 1959 había en el partido demócrata un ambiente de mucho mayor optimismo. Eisenhower ya no podría ser candidato y se perfilaba para optar a su sucesión, prácticamente sin rival en el campo republicano, el vicepresidente Nixon, quien no tenía la extraordinaria ventaja de ser un héroe nacional. Además, en las elecciones al Congreso realizadas en 1958, los demócratas habían logrado un triunfo absolutamente extraordinario. Tenían casi los dos tercios del Senado y en la Cámara de Representantes dominaban en proporción sólo un poco menor. Las elecciones de gobernadores también habían sido un brillante triunfo demócrata y el partido había derrotado a su rival hasta en Estados donde éste dominaba tradicionalmente.

Esta situación contribuyó a que los candidatos a la presidencia comenzaran a multiplicarse en el partido demócrata. Varios senadores comenzaron a ser mencionados ya en 1958 como posibles presidenciables mientras el dos veces derrotado Adlai Stevenson no asentía ni se negaba explícitamente a una tercera tentativa.

Entre los candidatos se hallaba el senador por Massachussetts, John F. Kennedy, que ya optara a la designación como candidato a la vicepresidencia en 1956 y fuera derrotado, apenas, por Estes Kefauver. Kennedy tenía varias ventajas a su favor pero tenía el grave inconveniente de ser católico.

Ya en 1928 el partido demócrata había presentado un candidato católico a la presidencia —Alfred E. Smith— y sufrido una grave derrota. Frente a los 21 millones de votos de Hoover, Smith había logrado sólo 15 millones. Sin embargo, podía sostenerse que no había sido su catolicismo la causa determinante de la derrota de Smith, quien había obtenido una proporción de votos populares mucho mayor que la de sus compañeros de partido, los protestantes Cox y Davis en 1920 y 1924, respectivamente. Era más bien la inaudita prosperidad reinante en el país al cabo de ocho años de gobierno republicano la gran carta electoral de este partido.

Y la situación de 1928 parecía repetirse en 1960, aunque no tan favorable para los republicanos en el poder.

Campaña y personalidad de Kennedy

Con su extrema juventud —42 años— y, sobre todo, con su catolicismo a cuestas, John F. Kennedy siguió la única estrategia que podía llevarle a forzar prácticamente su designación en la convención demócrata de Los Angeles en julio de este año: la de presentarse a ella con tal respaldo popular y tal prueba de su habilidad como candidato que la convención no tuviera, en el hecho, más que registrar un "fait accompli". Aún más: este planteamiento involucraba una presión legítima, pues si la con-

ención se negaba a ratificar los triunfos previos y habilidad de Kennedy, quedaba en claro que la ausa sólo podía ser la discriminación religiosa o temor a enfrentar los prejuicios protestantes. En ste caso, los demócratas tenían que enfrentar el ridente peligro de que sus militantes o simpatiantes católicos, fuerza de primera importancia entro de sus cálculos electorales, se volcaran en uena parte hacia los republicanos. Los católicos orteamericanos son 40 millones y normalmente el % de ellos vota por los demócratas.

Para llegar a la convención en esa posición de uerza, Kennedy se jugó entero por lo menos dos eces: en las elecciones primarias de Wisconsin, el de abril, y en las de West Virginia el 11 de mayo. n este Estado, donde los católicos no son más del %, Kennedy derrotó al protestante Humphrey, lo iminó de la lucha presidencial y, sobre todo, robó que el problema religioso podía superarse. lgunos llegaron, incluso, a creer que estaba ya uperado, creencia que los hechos posteriores deostraron peligrosamente falsa.

En todo caso, con sus victorias en las dos dráticas elecciones primarias de Wisconsin y West irginia, Kennedy consiguió la posición que quería necesitaba para presentarse ante la convención e, cidentalmente, alcanzó notoriedad nacional por dos zones que también afianzarían dicha posición: su abilidad y valentía para enfrentar las situaciones, la maravillosa eficiencia de su "máquina" potica, montada ya a escala nacional sobre la base e elementos jóvenes y dinámicos.

El éxito arrollador de Kennedy, triunfante en la rimera vuelta de la convención de Los Angeles. ue la mejor prueba registrada hasta entonces, del ficiente funcionamiento de dicha "máquina" y, a vez, de la habilidad del propio Kennedy. Su más erio oponente declarado, el senador tejano Johnon fue eliminado con tanta rapidez que no hubo un comienzo del "impasse" que constituía la nica posibilidad de Stevenson para ser designado. os viejos "bosses" del partido se dieron cuenta e repente que éste se hallaba en otras manos: la e una generación joven, nacida durante la primera uerra, fogueada como tropa u oficialidad de bajo rado en la segunda, y decidida ahora a tomar el omando del país. La personalidad de su jefe, su agnetismo personal, la participación de los intectuales jóvenes y "liberales" de Harvard, el espítu reformista ante los ocho años de estagnamiento epublicano, emparentaban evidentemente a esta ouvelle vague" demócrata con la de Roosevelt, ontinuadora y adaptadora, a su vez, del idealismo ilsoniano. Lo que, más intelectual y menos "potico", Stevenson no consiguera en 1952 y 56, lo izo Kennedy en 1960 y el partido demócrata se uso en marcha, después de la convención de Los ngeles, "a paso de vencedores". Las circunstancias objetivas" eran también infinitamente más favoables.

Ultimas luchas

Aunque en las semanas inmediatamente posterioes, la elección del candidato demócrata a la vicepresidencia no pareció tan afortunada, la decisión e Kennedy de pedirle a su rival el senador tejano Lyndon B. Johnson que lo acompañara en el "ticket" del partido, fue mirada de inmediato como audaz y acertada. La maniobra era típicamente rooseveltiana y aseguraba la unidad del partido. Los "sudistas", reaccionarios no sólo en materia de integración racial sino en política general, se encontraron así representados y comprometidos en la defensa de una candidatura cuyo programa, especialmente en materia de derechos civiles de los negros, era el más avanzado que los demócratas hubiesen aprobado jamás. En 1948, los rebeldes del Sur le habían restado a Truman casi 1.200.000 votos populares y 38 electorales, y Kennedy no podía correr ese riesgo. Su flanco sur era, además, muy vulnerable debido al intolerante protestantismo predominante en esos Estados, y el prejuicio religioso aliado al tradicional conservantismo de los demócratas sureños podía perfectamente ser más fuerte, el día de la elección, que la tradición de voto demócrata. En el hecho, la mayoría de los Estados del "Solid South" respondió y el apoyo de Johnson ha sido seguramente decisivo para la conquista de los 24 votos tejanos.

En el discurso de aceptación de Kennedy ante la convención y su trazado de una "nueva frontera" a la responsabilidad y poder de Estados Unidos hay también una clara resonancia rooseveltiana. En dicho discurso, el candidato demócrata planteó lo que podría denominarse el espíritu de su campaña:

"Es un llamado a nuestro orgullo (como nación) no a nuestra seguridad — y contiene la promesa de más sacrificios y no de mayor seguridad. Los tiempos actuales requieren imaginación, valor y perseverancia... Os pido... valor, no complacencia... Nuestra nación debe escoger no sólo entre dos hombres o dos partidos, sino entre el interés público y la comodidad privada, entre la grandeza nacional y la decadencia nacional, entre el fresco aire del progreso y la atmósfera húmeda y corrompida de la "normalidad", entre la abnegación y la mediocridad...".

En las seis semanas siguientes el impulso inicial naufragó en las desventuradas sesiones del Congreso donde los proyectos demócratas de mejoramiento social chocaron con la oposición republicana, el veto del Ejecutivo y la deslealtad de los representantes y senadores sureños, que se aliaron al ala derecha del G.O.P. Por otro lado, la convención republicana que se celebró poco después en Chicago, tuvo mejor "prensa" que la demócrata y el discurso en que Nixon aceptó la candidatura que su partido le tenía reservada tuvo buena acogida y mejor difusión. Al mismo tiempo que la elección de Johnson como candidato a la vicepresidencia iba pareciendo no tan buena, la de Cabot Lodge por los republicanos comenzó a demostrarse como muy acertada, al parecer. Las encuestas sobre la reacción de la opinión pública, a mediados de agosto, daban una clara ventaja a Nixon, mientras la reacción anticatólica, desautorizada oficialmente por el candidato republicano y alimentada sobre todo por el sectarismo baptista del Sur reptaba insidiosamente...

A comienzos de septiembre, Kennedy ya estaba

abiertamente en campaña y, poco a poco, insensiblemente al principio, el sentido de la corriente comenzó a cambiar. Al cabo de un mes, es decir, en la segunda quincena de octubre, era claro ya que se había producido un vuelco en la opinión pública. Los encuestadores habían renunciado a hacer pronósticos, advirtiendo una muy escasa diferencia en las fuerzas de los dos candidatos, pero los jugadores comenzaron a apostar a Kennedy, dando cada vez menos ventaja a Nixon. El abanderado demócrata navegaba hacia el triunfo, aguas abajo, gracias a varios "triunfos" en su juego. Anotemos:

1. El enfrentamiento al problema religioso. Aleccionado quizá por la amarga experiencia de Al Smith en 1928, Kennedy tomó el toro por las astas y no perdió oportunidad de clasificar al máximo su posición como católico, insistiendo una y otra vez, en la forma más amplia posible dentro de la ortodoxia, en la separación de lo que es del César y lo que es de Dios en las circunstancias concretas de la tradición y la realidad actual norteamericanas. Especialmente su reunión con los ministros protestantes en Houston, Texas, fue memorable, y los demócratas que la filmaron tuvieron buen cuidado de presentarla por cine y televisión cuantas veces pudieron.

2. La determinación de una línea clara y eficaz de ataque a la política republicana. El gobierno republicano en general —nunca el popular presidente Eisenhower— fue acusado de haber sacrificado a la prosperidad y comodidad individuales los servicios esenciales de la comunidad: educación, habitación, salubridad, protección a la vejez; de no haber estimulado el desarrollo de la economía en proporción suficiente para enfrentar el desafío soviético; y, sobre todo, de haber comprometido con su errada política la seguridad y el prestigio de Estados Unidos en el mundo. En apoyo de esta acusación, la política republicana fue sometida a una crítica despiadada e incansable. Frente a ella y obligado a solidarizarse con Eisenhower, Nixon se colocó en una posición defensiva extrema e insostenible, aunque contara para mantenerla con el estímulo a la natural autocomplacencia de un pueblo rico y poderoso. El candidato republicano dio en repetir, apoyado por Eisenhower, que nunca el prestigio y la posición de Estados Unidos en el mundo habían sido más altos y que, en suma, se estaba en el mejor de los mundos posibles. El incidente del informe secreto de la Oficina Nacional de Informaciones, que el gobierno ocultaba y publicó el "New York Times" pasó a ser una buena arma para Kennedy: no sólo probaba sus afirmaciones sino que le permitía acusar al gobierno de ocultar la verdad al pueblo para salvar su propio prestigio.

3. El influjo magnético de la persona de Kennedy. Dotado de gran sensibilidad para captar el estado de ánimo y las aspiraciones de sus oyentes, el candidato demócrata solía dejar de lado muchas veces los discursos preparados por sus asesores para improvisar. Oratoria de frases claras, pensamiento neto y enérgico, con elegancia literaria cuando era necesario, con citas de poemas o alusiones históricas para dar vuelo y resonancia a sus ideas, la de Kennedy se reveló de una gran eficacia. Pero más que la oratoria del candidato, su simple personalidad se reveló mucho más efectiva aún. Su sola presencia despertaba entusiasmos frenéticos, sobre todo entre los "teen-agers" (sin derecho a voto, anotaban los republicanos) y creaba una atmósfera contagiosa. "Este tipo sonríe hasta por la nuca" decía un demócrata que presenciaba una de las recepciones a Kennedy en Nueva York. "Estamos ante un nuevo Roosevelt". Los que habían evocado al gran caudillo demócrata cuando se reveló la eficiencia de la "máquina" política del aspirante a candidato del partido, lo recordaban más y más durante la campaña, a medida que se iba revelando la capacidad de Kennedy para atraer al electorado. "Es una especie de atleta natural de la política" —lo definió uno de los más distinguidos periodistas norteamericanos, quien, por otra parte, describió a Nixon como una especie de político sintético y un tanto forzado.

4. Pero el hecho determinante fueron las comparescencias de los dos candidatos ante la televisión. Los republicanos, que habían centrado la propaganda de su candidato en que éste era mucho más maduro, capaz y experimentado que el joven Kennedy, tachado de inmaduro y falto de experiencia, se encontraron con que decenas y decenas de millones de electores pudieron comprobar que el joven e inmaduro igualaba, si no superaba, al hombre que había enfrentado a Khruschev en el famoso "diálogo de la cocina".

El agudo "L'Express" de París resumió muy bien el resultado del "debate" ante la televisión al escribir bajo una fotografía de Nixon, una semana antes de la elección: "Ocho años de paciencia arruinados por cuatro debates de televisión".

El destino personal parece realmente novelesco. Millonario izquierdista; educado en Harvard y en la "School of Economics" de la Universidad de Londres; héroe de guerra condecorado con la más alta distinción al valor; escritor laureado por su "Profiles of courage", que destaca la necesidad del coraje moral en los dirigentes democráticos; político y jefe nato, presidente de la nación más poderosa de la tierra a los 43 años de edad, Kennedy se encuentra ante inmensas responsabilidades y posibilidades. Quizá su tesis fundamental pueda resumirse diciendo que concibe a su país como una sociedad nunca completa, que tiene la misión de dar ejemplo y encabezar en el mundo la lucha por formas más humanas de organización social y de existencia individual, dentro de la libertad. El papel histórico que Estados Unidos asumió al constituirse como nación debe ser reasumido sin compromisos ni vacilaciones en un momento que no sólo la nación norteamericana sino el mundo no comunista necesitan una jefatura democrática y desinteresada hasta el sacrificio. Es una tesis constructiva, quizá la única realmente constructiva frente a la expansión del comunismo en la segunda mitad del siglo XX. ¿Será Kennedy capaz de ponerla en marcha desde Washington, a la sombra del Capitolio y del Pentágono?

10 de Noviembre de 1960.